

**SERPIENTES
Y DRAGONES
BAJO DIFERENTES
SIMBOLISMOS**

El nombre del Dragón en la Caldea no era escrito fonéticamente; sino representado por dos monogramas, significando probablemente, según los orientalistas, “el escamoso”. “Esta descripción”, observa muy pertinentemente G. Smith, “se puede, por supuesto, aplicar ya a un dragón fabuloso, a una serpiente o a un pescado”. A esto podemos añadir que en un aspecto se aplica a Makara, el décimo signo del Zodíaco, término sánscrito de un animal anfibio no descrito, llamado generalmente cocodrilo, pero que en realidad significa algo más. Esta es, pues, una admisión virtual de que los asiriólogos, en todo caso, no saben nada de cierto respecto de la condición del dragón en la antigua caldea. De la caldea fue de donde los judíos obtuvieron su simbolismo, que luego les fue robado por los cristianos, quienes hicieron del “escamoso” una entidad viviente y un poder maléfico.

En el Museo Británico puede verse un ejemplar de dragones “alados y con escamas”. En esta representación de los sucesos de la caída, según la misma autoridad, hay también dos figuras sentadas a cada lado de un “árbol”, y alargando sus manos hacia la “manzana”, mientras que detrás del “árbol” se halla la Serpiente-Dragón. Esotéricamente, las dos figuras son dos “caldeos” dispuestos para la iniciación, simbolizando la Serpiente al iniciador; mientras que

los Dioses celosos, que maldicen al árbol, son el clero profano esotérico. ¡No hay mucho aquí del “suceso bíblico” literal, como puede ver cualquier ocultista!

“El gran Dragón solo tiene respeto a las Serpientes de la sabiduría”, dice la Estancia, probando así la exactitud de nuestra explicación de las dos figuras y de la “Serpiente”.

“Las Serpientes que volvieron a descender... que enseñaron e instruyeron” a la quinta raza. ¿Qué hombre, en su juicio, es capaz en nuestra época de creer que con esto se quiera significar verdaderas serpientes? De aquí la grosera suposición (admitida ahora casi como axioma entre los hombres científicos) de que los que en la antigüedad escribieron sobre los varios Dragones y Serpientes sagrados eran, o bien gente crédula y supersticiosa, o tenían la intención de engañar a otros más ignorantes que ellos. Sin embargo, desde Homero abajo, el término implica algo oculto para el profano.

Terribles son los “Dioses cuando se manifiestan” esos Dioses a quienes los hombres llaman Dragones. Eliano, tratando en su *De Natura Animalium* de estos símbolos ofidios, hace ciertas observaciones que demuestran que comprendía bien la naturaleza de estos símbolos, los más antiguos. Así, refiriéndose al verso homérico antes mencionado, explica muy pertinentemente:

Pues del Dragón, a la vez que es sagrado y se le debe rendir culto, tiene dentro de sí mismo algo más aún de la naturaleza divina, la cual es mejor [¿para otros?] seguir ignorando¹.

El símbolo del “Dragón” tiene un séptuple significado, y de estos siete significados puede exponerse el más elevado y el inferior. El más elevado es idéntico al “nacido por sí”, el logos, el Aja hindú. Entre los gnósticos cristianos llamados naasenios, o adoradores de la Serpiente, era la segunda persona de la Trinidad, el Hijo. Su

¹ *Ob. cit.*, XI, XVII.

símbolo era la constelación del Dragón². Sus siete “estrellas” son las siete estrellas que están en la mano del “Alfa y Omega” en el *Apocalipsis*. En su significado más terrestre, el término “Dragón” fue aplicado a los hombres “sabios”.

Esta parte del simbolismo religioso de la antigüedad es muy abstrusa y misteriosa, y puede que siga siendo incomprendible para el profano. En nuestra época moderna choca tanto en los oídos cristianos, que, a pesar de nuestra decantada civilización, apenas si puede dejar de considerarse como denuncia directa del dogma cristiano más favorito. Semejante asunto requirió, para hacerle justicia, la pluma y el genio de Milton, cuya ficción poética se ha arraigado ahora en la Iglesia como un dogma revelado.

¿Se originó la alegoría del Dragón y de su supuesto conquistador en el cielo con San Juan, en su *Apocalipsis*? Terminantemente contestamos: No. El “Dragón” de San Juan es Neptuno, el símbolo de la Magia atlante.

A fin de poder demostrar esta negación, se ruega al lector que examine el simbolismo de la serpiente o del Dragón bajo sus diversos aspectos.

LOS SIGNOS SIDERALES Y CÓSMICOS

Todos los astrónomos, sin hablar de los ocultistas y astrólogos, saben que, figuradamente hablando, la luz astral, la Vía Láctea y también el sendero del sol hacia los trópicos de Cáncer y Capricornio, así como también los círculos del año sidereal o tropical, fueron siempre llamados “Serpientes” en la fraseología alegórica y mística de los adeptos.

2 Como ha sido demostrado por H. Lizeray en su *Trinité Chrétienne Devoilée*, estando el Dragón colocado entre el padre inmutable (el polo, un punto fijo) y la materia mutable, transmite a esta última las influencias que recibe del primero, de lo cual proviene su nombre: el verbo.

Esto, tanto cósmica como metafóricamente considerado. Poseidón es un “Dragón”: el Dragón “ChoZar, llamado Neptuno por el profano” según los gnósticos peráticos; la “Serpiente buena y perfecta”, el Mesías de los naasenios, cuyo símbolo en el Cielo, es Draco.

Pero debemos distinguir entre los diversos caracteres de este símbolo.

El esoterismo zoroastriano es idéntico al de la Doctrina Secreta; y cuando un ocultista lee en el *Vendidad* quejas contra la “Serpiente”, cuyas mordeduras han transformado la eterna y hermosa primavera de Airyana Vaêjô, cambiándola en invierno, generando la enfermedad y la muerte, y al mismo tiempo la consunción mental y psíquica, sabe que la Serpiente a que se alude es el Polo Norte, y también el polo de los cielos³. Estos dos ejes producen las estaciones según el ángulo de inclinación que guardan entre sí. Los dos ejes no eran ya paralelos; de ahí que la primavera eterna de Airyana Vaêjô, “en el buen río Dâitya”, hubiese desaparecido y “los Magos Arios tuvieran que emigrar a Sogdiana” –dicen los relatos esotéricos–. Pero la enseñanza esotérica declara que el polo había sucedido al Ecuador, y que la “Tierra de la Dicha” de la cuarta raza, su herencia de la tercera, se había convertido ahora en la región de la desolación y de la miseria. Solamente esto debería ser una prueba incontrovertible de la gran antigüedad de las Escrituras zoroastrianas. Los nearios de la edad postdiluviana apenas podían, por supuesto, reconocer las montañas en cuyas cúspides se habían encontrado sus antepasados antes del Diluvio, y habían conversado con los puros “Yazatas” o espíritus celestiales de los Elementos, cuya vida y alimento habían una vez compartido. Según indica Eckstein:

El Vendidad parece señalar un gran cambio en la atmósfera del Asia central; fuertes erupciones volcánicas, y el derrumbamiento de toda

3 Simbolizado por los egipcios bajo la forma de una serpiente con cabeza de halcón.

una cordillera de montañas en la proximidad de la cordillera de Kara-Korum⁴.

Los egipcios, según Eusebio, que por milagro escribió la verdad una vez, simbolizan al Cosmos por un gran círculo ígneo, con una serpiente con cabeza de halcón, trazada a través de su diámetro.

Aquí vemos el polo de la tierra dentro del plano de la eclíptica, seguido de todas las consecuencias termales que debe acarrear semejante estado de los cielos; cuando todo el Zodíaco en 25 000 [y pico] de años, tiene que haber “enrojecido con las llamas del sol”, y cada signo debe de haber sido vertical respecto de la región polar⁵.

Meru, la Mansión de los Dioses, como se ha explicado antes, era colocado en el Polo Norte, mientras que Pâtála, la región inferior, se suponía que encontraba hacia el sur. Como cada símbolo en la filosofía esotérica tiene siete claves, Meru y Pâtála tienen, geográficamente, un significado y representan localidades, mientras que, astronómicamente, tienen otro y representan los “dos polos”; cuyo último significado ha inducido a que muchas veces se les haya interpretado en el sectarismo esotérico como la “montaña” y el “abismo”, o el cielo y el infierno. Si nos concretamos por ahora al significado astronómico y al geográfico, se verá que los antiguos conocían la topografía y naturaleza de las regiones Ártica y Antártica mejor que ninguno de nuestros Astrónomos modernos. Ellos tenían buenas razones para llamar al uno la montaña y al otro el abismo. Como lo explica a medias el autor antes citado, Helion y Acheron significan casi lo mismo. “Helion es el sol en su mayor altura”, Helios o Elios significa el “más elevado”, y Acheron

4 *Archéologique*, 1885.

5 *Sphinxiad*, de Mackey; o *La Astronomía Mitológica de los Antiguos*, demostrada devolviendo a sus fábulas y símbolos sus significados primitivos, pág. 42.

está a 32 grados sobre el Polo y debajo, suponiéndose por esto que el río alegórico toca el horizonte norte a los 32 grados de latitud. La vasta hondonada, para siempre oculta a nuestra vista, que rodeaba el Polo Sur, fue llamada por los primeros astrónomos el Abismo, al paso que, observando, hacia el Polo Norte, que siempre aparecía sobre el horizonte cierto circuito en el cielo, lo llamaron la Montaña. Como el Meru es la mansión elevada de los Dioses, se decía estos de que ascendían y descendían periódicamente; con lo cual significaban (astronómicamente) los Dioses zodiacales, el paso del Polo Norte original de la tierra al Polo Sur del Cielo.

En aquel tiempo, al mediodía, la eclíptica sería paralela al meridiano, y parte del Zodiaco descendería del Polo Norte al horizonte Norte; cruzando los ocho anillos de la serpiente [ocho años siderales o más de 200 000 años solares], lo cual parecería como una escala imaginaria con ocho peldaños desde la tierra al Polo, esto es, el trono de Jove. Por esta escala, pues, los Dioses, o sea los signos del Zodiaco, ascendían y descendían [la escala de Jacob y los Ángeles]... Hace más de 40 000 años que el Zodiaco formó los bordes de esta escala⁶.

Esta es una explicación ingeniosa, aun cuando no esté completamente exenta de herejía oculta. Sin embargo, está más cerca de la verdad que muchas otras de carácter científico, y especialmente teológico. Como se ha dicho, la Trinidad Cristiana fue puramente astronómica desde su principio. Esto fue lo que hizo decir a Rutilio de aquellos que la euhemerizaron: "Judæa gens, radix stultorum".

Pero el profano, y especialmente los cristianos fanáticos que están siempre detrás de la corroboración de la letra muerta de sus textos, persisten en ver en el Polo Celeste a la verdadera Serpiente del *Génesis*, Satán, el enemigo de la especie humana; mientras que

⁶ *Ibid.*, pág. 47.

en realidad es una metáfora cósmica. Cuando se dice que los Dioses abandonan la tierra, significa no solo los Dioses, los protectores e instructores, sino también los Dioses menores: los regentes de los signos del Zodiaco. Los primeros, como entidades reales existentes, que dieron nacimiento, criaron e instruyeron a la humanidad en su temprana edad, aparecen en todas las escrituras, tanto en la de zoroastro como en los Evangelios indos. Ormuzd o Ahura Mazda, el “Señor de la sabiduría”, es la síntesis de los Amshaspendas, o Amesha Spentas, los “Bienhechores inmortales”⁷, el “verbo” o el logos, y sus seis aspectos más elevados en el Mazdeísmo. Estos “Bienhechores inmortales” son descritos en el *Zamyad Yasht* como:

Los Amesha Spentas, los resplandecientes, de ojos eficaces, los grandes, los serviciales... los imperecederos y puros... los cuales son todos siete de una misma mente, de una misma palabra, obrando todos siete del mismo modo... y que son los creadores y destructores de las criaturas de Ahura Mazda, sus creadores y vigilantes, sus protectores y regentes.

Estas cuantas líneas bastan para indicar el carácter doble y hasta triple de los Amshaspendas, nuestros Dhyán Chohans o las “Serpientes de la sabiduría”. Son ellos idénticos a Ormuzd (Ahura Mazda), y sin embargo aparte de él. Son también los Ángeles de las estrellas de los cristianos –los estrella-Yazatas de los zoroastrianos– y también los siete planetas (incluyendo el sol) de todas las religiones⁸. El epíteto “los resplandecientes, de ojos eficaces”, lo prueba. Esto es en los planos sideral y físico. En el espiritual, son los poderes divinos de Ahura Mazda; pero en el plano astral o

7 Traducido también por “inmortales dichosos”, por el doctor W. Geiger; pero lo primero es más correcto.

8 Estos “siete” se convirtieron en los ocho, la Ogdóada de las últimas religiones materializadas, no siendo ya el séptimo “principio” o el más elevado el espíritu penetrante, la síntesis, sino convirtiéndose en un número antropomórfico, o unidad adicional.

psíquico, son los “constructores”, los “vigilantes”, los pitris o padres, y los primeros preceptores de la humanidad.

Cuando los mortales se hayan espiritualizado lo suficiente, ya no habrá necesidad de forzar en ellos una comprensión exacta de la antigua sabiduría. Los hombres sabrán entonces que jamás ha habido todavía un gran reformador del mundo cuyo nombre haya pasado a nuestra generación, que: a) no haya sido una emanación directa del Logos (cualquiera que sea el nombre por el que le conozcamos), esto es, una encarnación esencial de uno de los “siete”, del “espíritu divino que es séptuple”, y b), que no haya aparecido antes, en ciclos anteriores. Ellos reconocerán, entonces, la causa que produce ciertos enigmas de las edades, tanto en la historia como en la cronología; la razón, por ejemplo, de por qué es imposible para ellos asignar una época verdadera a Zoroastro, que se ve multiplicado por doce y por catorce en el *Dabistân*; de por qué los números y las individualidades de los Rishis y Manus están tan mezclados; de por qué Krishna y Buda hablan de sí mismos como de reencarnaciones, identificándose Krishna con el Rishi Nârâyana, y exponiendo Gautama una serie de nacimientos anteriores; y de por qué al primero especialmente, siendo “el supremo Brahmâ mismo”, se le llama, sin embargo, Amshâmshavatâra – “una parte de una parte” solamente del Supremo en la tierra; finalmente, por qué Osiris es un gran Dios y al mismo tiempo un “Príncipe en la tierra”, que reaparece en Thoth Hermes; y por qué a Jesús (en hebreo, joshua) de Nazareth se le reconoce cabalísticamente en Joshua, el hijo de Nun, así como en otros personajes. La doctrina esotérica explica todo esto diciendo que cada uno de estos, así como muchos otros, aparecieron primeramente en la tierra como uno de los siete poderes del Logos, individualizado como un Dios o Ángel (mensajero); luego, mezclados con la materia, reaparecieron por turno como grandes Sabios e Instructores que “enseñaron” a la quinta raza, después de haber instruido a las dos razas precedentes; gobernaron durante las dinastías divinas, y finalmente se sacrificaron para renacer en

varias circunstancias en bien de la humanidad, y por su salvación en ciertos períodos críticos; hasta que en sus últimas encarnaciones se convirtieron verdaderamente en solo “partes de una parte” sobre la tierra, aunque defacto sean el uno supremo en la naturaleza.

Esta es la metafísica de la teogonía. Cada “poder” de los siete, una vez individualizado, tiene a su cargo uno de los elementos de la creación y lo gobierna⁹; de aquí los muchos significados de cada símbolo. Estos, a menos de ser interpretados con arreglo a los métodos esotéricos, ocasionan confusiones sin cuento.

¿Necesita el cabalista occidental, que generalmente es un adversario del ocultista oriental, una prueba? Que lea *Histoire de la Magie*¹⁰ de Eliphas Lévi y examine cuidadosamente su “Gran Símbolo Cabalístico” del Zohar. Allí en el grabado encontrará un desarrollo de los “triángulos intelectuales”, un hombre blanco arriba y una mujer negra abajo invertida, con las piernas pasando bajo los brazos extendidos de la figura masculina y apareciendo por la espalda, mientras que sus manos se juntan en ángulo a cada lado. Eliphas Lévi hace de este símbolo, Dios y la naturaleza; o Dios, la “luz”, reflejado inversamente en la naturaleza y en la materia, las “tinieblas”. Cabalística y simbólicamente tiene razón; pero solo en lo que se refiere a la cosmogonía emblemática. Ni él ni los cabalistas han inventado el símbolo. Las dos figuras en piedra blanca y negra han existido en los templos de Egipto desde tiempo inmemorial, según la tradición y la historia, hasta los mismos días del rey Cambises, que personalmente las vio. Por tanto, el símbolo ha debido existir hasta hace cerca de 2500 años, cuando menos; pues Cambises, que era hijo de Ciro el grande, sucedió a su padre el año 529 a. C. Estas figuras eran los dos Kabiri, personificando los polos opuestos. Heródoto¹¹ refiere a la posteridad que, cuando Cambises entró en el templo

9 Estos elementos son el cósmico, el terrestre, el mineral, el vegetal, el animal, el acuoso, y finalmente el humano, en sus aspectos físico, psíquico y espiritual.

10 Pág. 53.

11 *Thalia*, LXXVII.

de los Kabirim, rompió a reír estrepitosamente, al percibir lo que pensó era un hombre de pie y una mujer cabeza abajo ante él. Estos eran, sin embargo, los polos, con cuyo símbolo se quería conmemorar “el paso del Polo Norte original de la tierra al Polo Sur del cielo”, según lo comprendió Mackey¹². Pero también representaban los polos invertidos, a consecuencia de la gran inclinación del eje, que cada vez daba por resultado el desplazamiento de los mares, la sumersión de las tierras polares y el consiguiente levantamiento de nuevos continentes en las regiones ecuatoriales, y viceversa. Estos Kabirim eran los Dioses del “Diluvio”.

Esto puede ayudarnos a conseguir la clave de la aparente inextricable confusión entre los numerosos nombres y títulos dados a los mismos Dioses y clases de Dioses. Faber, al principio de este siglo, mostró la identidad de los Coribantes, Curetas, Dióscuros, Anactes, Dii Magni, Idei Dáctilos, lares, Penates, Manes¹³, Titanes y Aletæ, con los Kabiri. Y hemos indicado que estos últimos eran lo mismo que los Manus, los Rishis y nuestros Dhyân Chohans, que encarnaron en los Elegidos de la tercera y cuarta razas. Así, mientras que en

-
- 12 Quien añade que “los egipcios tenían varios modos de representar el ángulo de los polos”. En *View of the Levant*, de Parry, hay una figura que representa el Polo Sur de la Tierra en la constelación del Harpa, en la cual aparecen los polos como dos varas derechas con alas de halcón en el extremo, para distinguir el norte del sur. Pero los símbolos de los polos... están algunas veces en forma de serpientes con cabeza de halcón, para distinguir el extremo sur del norte. (*Ob. cit.*, pág. 41).
- 13 Faber y el obispo de Cumberland quisieron hacer de todos estos las últimas personificaciones paganas, “el arca de Noé, y... no otros que el patriarca [Noé] y su familia”, según lo expone el primero de estos escritores en su *Cabiri* (I, 136); porque se nos dice que muy probablemente después del Diluvio, en conmemoración del suceso, la piadosa familia de Noé estableció una fiesta religiosa, que más tarde fue corrompida por sus impíos descendientes, que hicieron de “Noé y su familia” demonios o dioses-héroes; “y, con el tiempo, la obscenidad desvergonzada usurpó el nombre y forma de la religión” (*Ibid.*, I, pág. 10). Ahora bien, esto es verdaderamente poner un apagador sobre las facultades razonadoras humanas, no solo de la antigüedad, sino de nuestras presentes generaciones. Inviértase la declaración, y después de las palabras “Noé y su familia”, explíquese que el sentido era simplemente la versión judía de un misterio Samotraciano, de Saturno, o Kronos Sydyk y sus hijos, y entonces diremos amén.

teogonía los Kabiri–Titanes fueron siete grandes Dioses, cósmica y astronómicamente los Titanes eran llamados Atlantes, porque quizás, como Faber dice, estaban relacionados con *at-al-as*, el “sol divino”, y con *tit*, el “diluvio”. Pero esta, a ser verdad, es solo la versión esotérica. Esotéricamente, el significado de sus símbolos depende del apelativo, o título, usado. Los siete grandes Dioses misteriosos, que inspiran temerosa veneración –los Dióscuros¹⁴, las deidades envueltas en la oscuridad de la naturaleza oculta– se convierten en los Idei Dáctilos, o Ideic “Dedos” entre los adeptos sanadores por medio de los metales. La verdadera etimología del nombre lares, que ahora significa “fantasmas”, debe buscarse en la palabra etrusca *lars*, “conductor”, “jefe”. Sanchoniaton traduce la palabra *Aletæ* por “adoradores del fuego”, y Faber cree que se deriva de *al-orit*, el “Dios del fuego”. Ambos tienen razón, pues en los dos casos es una referencia al Sol, el Dios “más elevado” hacia quien “gravitan” los Dioses planetarios (astronómica y alegóricamente), y al que adoran. Como lares, son verdaderamente las Deidades Solares, aunque la etimología de Faber, de que “Lar es una contracción de El-Ar, la deidad solar”¹⁵, no es muy correcta. Ellos son los lares, los conductores y jefes de los hombres. Como *Aletæ* eran, astronómicamente, los siete Planetas; y como lares eran, místicamente, los regentes de estos planetas, nuestros protectores y gobernadores. Para objetos del culto esotérico o fálico, así como también cósmicamente, eran los Kabiri, cuyos atributos y dobles facultades se denotaban por los nombres de los templos a los que respectivamente pertenecían, así como también por los de sus sacerdotes. Todos ellos, sin embargo, pertenecían a los grupos creadores e informadores septenarios de Dhyân Chohans. Los sabeos, que adoraban a los “Regentes de los

14 Quienes más tarde, entre los griegos, quedaron limitados solo a Cástor y Pólux. Pero en los días de la Lemuria, los Dióscuros, los “nacidos del huevo”, eran los siete Dhyân Chohans (Agnishvâta-Kumâra) que encarnaron en los siete elegidos de la tercera raza.

15 *Ob. cit.*, I, 133.

siete planetas”, del mismo modo que los hindúes adoran a sus Rishis, tenían a Seth y a su hijo Hermes (Enoc o Enos), como el más elevado de los Dioses planetarios. Seth y Enos fueron tomados de los sabeos y luego desfigurados (esotéricamente) por los judíos; pero la verdad respecto de ellos puede aún descubrirse hasta en el *Génesis*¹⁶. Seth es el “Progenitor” de aquellos hombres primitivos de la tercera raza en que habían encarnado los Ángeles planetarios; él mismo era un Dhyân Chohan, y pertenecía a los Dioses informadores, y Enos (Hanoch o Enoc) o Hermes, se decía que era su hijo; siendo Enos un nombre genérico de todos los “videntes” primitivos (Enoichion). De ahí el culto. El escritor árabe Soyuti dice que los anales más primitivos mencionan a Seth, o Set, como fundador del Sabeísmo, y que las pirámides que representan el sistema planetario eran consideradas como el lugar del sepulcro tanto de Seth como de Idrus (Hermes o Enoc)¹⁷; que allí iban los sabeos en peregrinación, y cantaban oraciones siete veces al día volviéndose hacia el Norte (Monte Meru, Kaph, Olimpo, etc.)¹⁸. Abd Allatif nos refiere también algunas cosas curiosas acerca de los sabeos y de sus libros, y también Eddin Ahmed Ben Yahya, que escribió 200 años más tarde. Al paso que este último sostiene “que cada pirámide estaba consagrada a una estrella” (al Regente de una estrella más bien), Abd Allatif nos asegura que había leído en libros sabeos antiguos que “una pirámide era la tumba de Agathodaemon y la otra de Hermes”¹⁹

Agathodæmon no era otro que Seth, y según algunos escritores, Hermes fue su hijo.

16 Clemente de Alejandria reconocía el significado astronómico de los capítulos XXV y sigs. del Éxodo. Dice él que, según la doctrina de Moisés, los siete planetas ayudan a la generación de las cosas terrestres. Los dos querubines que están a los dos lados del sagrado Tetragrammaton representan la Osa Mayor y la Osa Menor.

17 Vyse, *Operations*, etc., II, 258.

18 Palgrave, II, 264.

19 Vyse, *ibid.*, II, 342.

añade Mr. Staniland Wake en *The Great Pyramid*²⁰

Así, pues, mientras que en Samotracia y en los templos egipcios más antiguos, los Kabiri eran los grandes Dioses Cósmicos –los siete y los Cuarenta y nueve fuegos sagrados–, en los templos griegos sus ritos se hicieron casi fálicos, y por tanto obscenos, para el profano. En este último caso eran tres y cuatro, o siete –los principios masculino y el femenino–, la *crux ansata*. Esta división muestra por qué algunos escritores clásicos sostenían que solo eran tres, mientras que otros mencionaban cuatro. Estos eran Axieros (en su aspecto femenino Deméter); Axiokersa (Perséfone)²¹; Axiokersos (Plutón o Hades); y Kadmos o Kasmilos (Hermes, no el Hermes itifálico mencionado por Heródoto²², sino “el de la leyenda sagrada” que solo se explicaba durante los Misterios Samotracianos). Esta identificación, que según la glosa sobre Apolonio de Rodas²³ se debe a una indiscreción de Mnaseas, en realidad no es ninguna identificación, pues los nombres solos no revelan mucho²⁴. Otros, además, han sostenido con igual razón, desde su punto de vista, que solo había dos Kabiri. Estos eran, esotéricamente, los dos Dióscuros, Cástor y Pólux; y esotéricamente Júpiter y Baco. Estos dos personificaban

20 Pág. 57.

21 La especulación de Mackey, el adepto por sí mismo de Norwich en su *Mythological Astronomy*, es una idea curiosa, que, quizá, no esté muy lejos de la verdad. Dice él que los Cabiri, llamados Axieros y Axiokersa, a) derivaban sus nombres de *Kab* o *cab*, una “medida”, y de *urim*, los “cielos” —siendo así los cabirim—, “una medida de los cielos”, y b) que sus nombres distintivos que implicaban el principio de la generación se referían a los sesos. Pues “la palabra seso (*sex*) se entendía en un principio por *ax*, la cual... se ha convertido en nuestro tiempo en seso. [Y él se refiere en la *Encyclopædia Londiniensis* a la palabra *aspiración*]. Ahora bien, si damos un sonido aspirado a Axieros se convertirá en Saz o Sexieros, y el otro polo sería Sexiokersa. Los dos polos se convertirían así en los generadores de los otros poderes de la naturaleza: serían ellos los padres de los otros poderes; y, por tanto, los dioses más poderosos”. (*Ob. cit.*, págs. 59-60).

22 II, 51.

23 I, 9-17.

24 Decharme, *Mythologie de la Grèce Antique*, pág. 270.

geodésicamente a los polos terrestres; y astronómicamente el polo terrestre y el polo de los cielos; y también el hombre físico y el espiritual. Para comprender la alegoría, solo se necesita leer esotéricamente la historia de Semelé y de Júpiter, y el nacimiento de Baco, Bimater, con todas las circunstancias que median. La parte que representan en el suceso el fuego, el agua, la tierra, etc., en las muchas versiones, mostrará cómo el “Padre de los Dioses” y el “Dios jovial del Vino” personificaban también los dos polos terrestres. Los elementos telúrico, metálico, magnético, eléctrico e ígneo son todas otras tantas alusiones y referencias al carácter cósmico y astronómico de la tragedia del diluvio. En astronomía, los polos son verdaderamente la “medida celeste”; y lo mismo son los Kabiri-Dióscuros, como se mostrará, y los Kabiri-Titanes, a quienes Diodoro atribuye la “invención del fuego”²⁵ y el arte de trabajar el hierro. Por otra parte, Pausanias²⁶ indica que la deidad Kabiri, original, era Prometeo.

Pero el hecho de que, astronómicamente, los Titanes-Kabirim, fuesen también los Generadores y reguladores de las estaciones, y cósmicamente las grandes energías volcánicas –los Dioses que presiden sobre todos los metales y obras terrestres–, no impide que, en su carácter divino, original, sean las entidades benéficas, que, simbolizadas en Prometeo, trajeron la luz al mundo y dotaron a la humanidad de inteligencia y razón. Son ellos de modo preeminente en todas las teogonías, en especial la hindú, los fuegos divinos sagrados, tres, siete o cuarenta y nueve, con arreglo a lo que la alegoría exige. Sus mismos nombres lo prueban; pues ellos son los Agniputra, o hijos del fuego, en la India, y los genios del fuego, bajo nombres numerosos, en Grecia y en otras partes.

25 La palabra *guebra* viene del Kabiri (*Gabiri*), y significa los antiguos persas, o Parsis, adoradores del fuego. Kabiri se convirtió en Gabiri, y luego quedó como un apelativo de los zoroastrianos en Persia. (Véase *De Religione Persarum*, de Hyde, cap. 29).

26 I, IX, 751.

Welcker, Maury y ahora Decharme muestran al nombre *kabeiros* significando “el poderoso por medio del fuego” del *caíw* griego, “quemar”. la palabra semítica *kabirim* contiene la idea de “el poderoso, el potente y el grande”, correspondiendo al *hegáloi*, *dunatoí*, griegos; pero estos son epítetos posteriores. Estos Dioses fueron universalmente reverenciados, y su origen se pierde en la noche de los tiempos. Pero ya fueran adorados en Frigia, Fenicia, la Tróade, Tracia, Egipto, Lemnos o Sicilia, su culto siempre estuvo relacionado con el fuego, sus templos siempre fueron construidos en las localidades más volcánicas, y en el culto esotérico pertenecían a las divinidades Ctonianas, y por tanto, el Cristianismo ha hecho de ellos Dioses infernales.

Son ellos, verdaderamente, “los grandes, benéficos y poderosos Dioses”, como Casio Hermone los llama²⁷. En Tebas, Core [Korê o Perséфона] y Deméter, los Kabirim tuvieron un santuario²⁸, y en Menfis los Kabiri tenían un templo tan sagrado, que nadie, excepto los sacerdotes, podía penetrar en sus sagrados recintos²⁹. Pero al mismo tiempo, no debemos perder de vista el hecho de que el título de Kabiri era genérico; que los Kabiri, poderosos Dioses, así como mortales, eran de ambos sesos, y también terrestres, celestes y cósmicos; que mientras en este último carácter de regentes de poderes siderales y terrestres se simbolizaba un fenómeno puramente geológico –como ahora se le considera– en las personas de estos gobernadores, fueron ellos también, en el principio de los tiempos, los regentes de la humanidad, cuando, encarnados como reyes de las “dinastías divinas”, dieron el primer impulso a la civilización, dirigiendo la mente con que habían dotado a los hombres hacia la invención y perfección de todas las artes y ciencias. He aquí por qué se dice que los Kabiri aparecieron como bienhechores de los

27 Véase *Macrob.*, Sat., I, III, c. 4, pág. 376.

28 Pausan., IX, 22, 5.

29 Heródoto, III, 37.

hombres, y como tales vivieron durante edades en la memoria de las naciones. A estos Kabiri o Titanes se atribuye la invención de las letras (el Deva-nâgari, o alfabeto y lenguaje de los Dioses), de las leyes y legislatura, de la arquitectura y también de los diversos modos de la llamada magia, así como del uso medicinal de las plantas. Hermes, Orfeo, Cadmo, Asclepio, todos esos semidioses y héroes a quienes se atribuye la revelación de las ciencias, a los hombres (y en quienes Bryant, Faber, el obispo de Cumberland y tantos otros escritores cristianos –demasiado celosos para decir la verdad clara– quisieran obligar a la posteridad a ver solo copias paganas de un único prototipo llamado Noé), son todos nombres genéricos.

A los Kabiri se les atribuye el haber revelado la gran merced de la agricultura, produciendo grano o trigo. Lo que Isis–Osiris, el Kabir en un tiempo vivo, hizo en Egipto, se dice que Ceres lo hizo en Sicilia; todos pertenecen a una clase.

El caduceo de Mercurio muestra también que las serpientes fueron siempre emblemas de sabiduría y prudencia, pues Mercurio es uno con Thot, el Dios de la sabiduría; con Hermes y así sucesivamente. Las dos serpientes enroscadas alrededor de la vara son símbolos fálicos de Júpiter y otros Dioses, que se transformaron en serpientes con objeto de seducir a Diosas solo para las imaginaciones impuras de los simbologistas profanos. La serpiente ha sido siempre el símbolo del adepto y de sus poderes de inmortalidad y conocimiento divino. Mercurio, en su carácter psicopómpico, conduciendo y guiando las almas de los muertos al Hades con su Caduceo, y hasta despertándolas a la vida con él, es una sencilla y transparente alegoría. Muestra esta el poder doble de la sabiduría secreta: la magia blanca y la negra; muestra a esta sabiduría personificada, guiando al Alma después de la muerte, y ostentando el poder de llamar a la vida lo que está muerto; metáfora profunda si se piensa sobre su significado. Todos los pueblos de la antigüedad, excepto uno, reverenciaban este símbolo; la excepción consiste en los cristianos, que quisieron olvidar la “serpiente de bronce” de Moisés, y hasta el

reconocimiento de la gran sabiduría y prudencia de la “serpiente”, por el mismo Jesús: “Sed sabios como serpientes e inofensivos como palomas”. Los chinos, una de las naciones más antiguas de nuestra quinta raza, hicieron de ella el emblema de sus Emperadores, que son así los sucesores degenerados de las “Serpientes” o iniciados que gobernaron a las primeras razas de la quinta Humanidad. El trono del emperador es la “Sede del dragón”, y los vestidos de Corte están bordados con figuras de dragones. Los aforismos de los libros más antiguos de China, por otra parte, dicen claramente que el Dragón es un rer humano, pero al mismo tiempo es Divino. Hablando del “Dragón Amarillo”, jefe de los demás, el *Twan-ying-t’u* dice:

Su sabiduría y virtud son insondables... no va en compañía y no vive asociado [es un asceta]... Vaga en los desiertos más allá de los cielos. Va y viene, cumpliendo el decreto [karma]; en las épocas debidas, si existe la perfección, se muestra, de lo contrario permanece [invisible].

Y Lü-lan asegura que Confucio dijo: El Dragón se alimenta en la pura (agua) [de la sabiduría], y se recrea en la clara (agua) [de la vida]³⁰.

NUESTROS INSTRUCTORES DIVINOS

Ahora bien: la Atlántida y la Isla Flegiana no son los únicos anales que quedaron del Diluvio. La China tiene también su tradición, y la historia de una isla o continente, que llama Ma-li-ga-si-ma, lo que Kæmpfer y Faber leen “Maurigasima” por algunas razones fonéticas misteriosas, suyas propias. Kæmpfer, en su *Japan*³¹ expone la tradición. La isla, debido a la iniquidad de sus gigantes, se hunde en el fondo del Océano, y Peiruun, el rey, el Noé chino, escapa solo

30 Citado en *Mythical Monsters*, de Gould, pág. 399.

31 Apéndice, pág. 13, citado por Faber, *Cabiri*, II, págs. 289-291.

con su familia gracias a un aviso de los Dioses, por conducto de dos ídolos. Este príncipe piadoso y sus descendientes poblaron la China. Las tradiciones chinas hablan de las dinastías divinas de reyes con tanta frecuencia como la de otras naciones.

Al mismo tiempo no hay un solo fragmento antiguo que no presente la creencia en una evolución multiforme y hasta multigénica de seres humanos –espiritual, psíquica, intelectual y física– tal como se ha descrito en la presente obra. Ahora consideremos algunos de estos asertos.

Nuestras razas, dicen todas que han salido de razas divinas, cualquiera que sea el nombre que se les dé. Ya tratemos de los Rishis o Pitris indios; de los Chim-nang y Tchan-g chinos, su “Hombre divino” y sus Semi-Dioses; del Dingir y Mul-lil accadio –el Dios Creador y los “Dioses del mundo de los fantasmas”; del Isis-Osiris y Thot egipcio; de los Elohim hebreos, y también de Manco-Capac y su progenie peruana–, la historia es la misma en todas partes. Cada nación tiene o los siete y diez Rishi-Manus y Prajâpatis; los siete y diez Ki-y; o los diez y siete Amshaspends³² (seis esotéricamente); diecisiete Annedoti caldeos; diecisiete Sefhiroth, etc. Cada uno y todos se han derivado de los primitivos Dhyân Chohans de la Doctrina Secreta, o los “Constructores” de las Estancias del volumen I. Desde Manu, Thot-Hermes, Oannes-Dagon y Edris-Enoc, hasta Platon Panodoro, todos nos hablan de siete dinastías divinas, de siete divisiones Lémures y siete Atlantes de la tierra; de los siete Dioses primitivos y dobles que descienden de su mansión celeste³³, y reinan sobre la tierra, enseñando a la humanidad astronomía, arquitectura y todas las demás ciencias que han llegado hasta nosotros. Estos seres aparecen primeramente como Dioses y Creadores;

32 Los Amshaspends son seis, si se excluye a Ormuzd su jefe y Logos. Pero en la *Doctrina Secreta* es el séptimo y el más elevado, así como Phtah es el séptimo Kabir entre los Kabiri.

33 En los *Purânas* es identificada con la Shveta-dvîpa del monte Meru, de Vishnu o de Brahmâ.

luego se sumen en el hombre naciente, para surgir finalmente como “Reyes y gobernadores divinos”. Pero este hecho se ha olvidado gradualmente. Como muestra Basnage, los egipcios mismos confesaban que la Ciencia había florecido en su país solo desde el tiempo de Isis-Osiris, a quienes continuaban adorando como Dioses, “aun cuando se habían convertido en príncipes con forma humana”. Y añade él respecto del divino Andrógino:

Se dice que este príncipe [Isis-Osiris] construyó ciudades en Egipto, hizo cesar las inundaciones excesivas del Nilo; inventó la agricultura, el uso del vino, la música, la astronomía y la geometría.

Cuando Abul Feda, en su *Historia Anteislámica*,³⁴ dice que el “lenguaje sabeo” fue establecido por Seth y Edris (Enoc), quiere significarla la astronomía. En el *Melelwa Nahil*³⁵, Hermes es llamado el discípulo de Agathodæmon. Y en otro relato³⁶, a Agathodæmon se le menciona como un “rey de Egipto”. El *Celepas Geraldinus* nos proporciona algunas tradiciones curiosas acerca de HEnoc, a quien llama el “gigante divino”. El historiador Ahmed Ben Yusouf Eltiphas, en su *Libro de los diversos nombres del Nilo*, nos refiere la creencia, entre los árabes semitas, de que Seth, que más tarde se convirtió en el tifón egipcio, Set, había sido uno de los siete ángeles o patriarcas de la *Biblia*; luego se convirtió en un mortal e hijo de Adán, después de lo cual comunicó el don de la profecía y de la ciencia astronómica a Jared, quien lo traspasó a su hijo HEnoc. Pero HEnoc (Idris), “el autor de treinta libros”, era “de origen sabeo”, esto es, pertenecía a la Saba, “una Hueste”:

³⁴ Ed. Fleisker, pág. 16.

³⁵ Manuscrito, 47, en Nic. Cat.

³⁶ Manuscrito, 785. Cat., de Uri, citado por el coronel Vyse, *Operations at the Pyramids of Gizeh*, II, 364; véase Staniland Wake, *The Great Pyramid*, pág. 94.

Habiendo establecido los ritos y ceremonias del culto primitivo, fue al Oriente, donde construyó ciento cuarenta ciudades, de las cuales Edessa era la menos importante; luego volvió a Egipto, cuyo rey fue³⁷.

De este modo se le identifica con Hermes. Pero hubo cinco Hermes, o más bien uno, que aparecía, como algunos Manus y Rishis, en varios caracteres diferentes. En el *Burham-i-Kati* se le menciona como Hormig, un nombre del planeta Mercurio o Budha; y el miércoles estaba consagrado tanto a Hermes como a Thot³⁸. El Hermes de la tradición oriental fue reverenciado por los Fineates, y se dice que huyó a Egipto después de la muerte de Argos, y lo civilizó bajo el nombre de Thoth³⁹. Pero bajo todos estos caracteres, se le atribuye siempre el haber transferido todas las ciencias de la potencia latente a la activa, esto es, haber sido el primero en enseñar la magia a Egipto y a Grecia, antes de los días de la Magna Græcia, y cuando los griegos no eran ni helenos.

No solo nos habla Heródoto, el “padre de la historia”, de las dinastías maravillosas de dioses que precedieron al reino de los mortales, seguidas de las dinastías de semidioses, de héroes y finalmente de hombres, sino que toda la serie de autores clásicos le apoya. Diodoro, Eratóstenes, Platón, Manethon, etc., repiten el mismo relato, y no varían nunca en el orden expresado.

Según dice Creuzer:

Verdaderamente, de las esferas de las estrellas en donde moran los dioses de la luz descende la sabiduría a las esferas inferiores... En el sistema de los antiguos sacerdotes [Hierofantes y Adeptos] todas las cosas sin excepción, dioses, genios, almas [Manes], el mundo todo,

³⁷ De Mirville, *Des Esprits*, III, pág. 28.

³⁸ Staniland Wake, *ibid.*, pág. 96.

³⁹ *Ibid.*, pág. 97.

son conjuntamente desarrolladas en el espacio y el tiempo. La pirámide puede considerarse como el símbolo de esta magnífica jerarquía de espíritus⁴⁰.

Los historiadores modernos —los académicos franceses, y Renán especialmente— son los que han hecho más esfuerzos para ocultar la verdad, haciendo caso omiso de los antiguos anales de los reyes divinos, lo que es compatible con la honradez. Pero M. Renán no ha estado nunca menos deseoso que lo estuvo Eratóstenes (260 antes de Cristo) para aceptar la desagradable verdad; y, sin embargo, este último se vio obligado a reconocer el hecho. Por tal motivo, el gran astrónomo es tratado con gran desdén por sus colegas, 2000 años más tarde. Manethon es para ellos “un sacerdote supersticioso nacido y criado en la atmósfera de otros sacerdotes embusteros de Heliópolis”. Según observa acertadamente el demonólogo De Mirville:

Todos esos historiadores y sacerdotes, tan veraces cuando repiten las historias de reyes y hombres humanos, se hacen repentinamente en extremo sospechosos tan pronto como tratan de sus dioses.

Pero ahí está la tabla sincrónica de Abydos, la cual, gracias al genio de Champollion, ha vindicado ahora la buena fe de los sacerdotes de Egipto (de Manethon sobre todo) y de Ptolomeo, en el papiro de Turín, el más notable de todos. Según las palabras del egiptólogo De Rougé:

... Champollion, lleno de profunda sorpresa, vio que tenía ante sus propios ojos los restos de una lista de dinastías que abarcaba los tiempos míticos más remotos o los reinados de los dioses y héroes... Desde el principio mismo de este curioso papiro, tenemos

40 Égypte, IV, 441; De Mirville, *ob. cit.*, III, 41.

que convencernos de que hasta en un tiempo tan remoto como el periodo de Ramsés, estas tradiciones míticas y heroicas eran tales como Manethon nos las había transmitido; vemos figurando en ellas, como reyes de Egipto, a los dioses Seb, Osiris, Set, Horus, Thoth-Hermes, y a la Diosa Ma, asignándose al reinado de cada uno de estos un largo periodo de siglos⁴¹.

Estas tablas sincrónicas, además del hecho de que fueron desfiguradas por Eusebio con propósitos nada honrados, no habían pasado de Manethon. La cronología de los reyes y dinastías divinas, lo mismo que la de la edad de la especie humana, ha estado siempre en manos de los sacerdotes, y conservada secreta para las multitudes profanas.

Ahora bien, aunque el África como continente se dice que apareció antes que Europa, sin embargo, vino más tarde que la Lemuria y hasta que lo primero de la Atlántida. Toda la región que ahora ocupan Egipto y los desiertos estuvo una vez cubierta por el mar. Esto se supo primero por Heródoto, Strabón, Plinio y otros; y, después, por la geología. Abisinia fue una vez una isla, y el Delta fue el primer país ocupado por las avanzadas de emigrantes que llegaron del nordeste con sus dioses.

¿Cuándo fue esto? La historia guarda silencio sobre el asunto. Afortunadamente tenemos el Zodiaco de Dendera, el planisferio del techo de uno de los templos más antiguos de Egipto, que registra el hecho. Este Zodiaco, con sus tres Virgos misteriosos entre Leo y Libra, ha encontrado sus Edipos para comprender el enigma de sus signos y justificar la veracidad de aquellos sacerdotes que dijeron a Heródoto que sus iniciados enseñaban: a) que los Polos de la Tierra y la Eclíptica habían coincidido en otro tiempo, y b) que desde entonces habían comenzado sus primeros anales zodiacales, habiendo estado los polos tres veces dentro del plano de la Eclíptica.

41 *Annales de Philosophie Chrétienne*, XXXII, 442; véase De Mirville, *Des Esprits*, III, 18.

Bailly no tenía palabras suficientes a mano para expresar su sorpresa ante la similitud de todas estas tradiciones sobre las razas divinas, y exclama:

¿Qué son, finalmente, todos esos reinados de Devas indios y Peris [persas]; o esos reinados de las leyendas chinas; esos Tien-hoang o los reyes del Cielo, completamente distintos de los Ti-hoang, o reyes de la Tierra, y los Gin-hoang, los reyes hombres, distinciones que están de perfecto acuerdo con las de los griegos y egipcios, al enumerar sus dinastías de dioses, de semidioses y mortales⁴²?

Según dice Panodoro:

Ahora bien, durante estos miles de años [antes del Diluvio] fue cuando tuvo lugar el reinado de los siete dioses que gobiernan el mundo. En ese periodo aquellos bienhechores de la humanidad descendieron sobre la Tierra y enseñaron a los hombres a calcular el curso del Sol y de la Luna por los doce signos de la Eclíptica⁴³.

Cerca de quinientos años antes de la presente era, los sacerdotes de Egipto enseñaron a Heródoto las estatuas de sus reyes humanos y pontífices-Piromis —los archiprofetos o Mahâ Chohans de los templos, nacidos el uno del otro, sin intervención de mujer— que habían reinado antes que Menes, su primer rey humano. Estas estatuas, dice, eran colosos enormes, de madera, en número de trescientos cuarenta y cinco, cada una de las cuales tenía su nombre, historia y anales. También aseguraron ellos a Heródoto —a menos que el más veraz de los historiadores, el “padre de la historia”, sea ahora acusado de embustero, precisamente en este punto— que ningún historiador podría nunca comprender ni escribir un relato

42 *Histoire de l'Astronomie Ancienne*; véase De Mirville, *ob. cit.*, *ibid.*, III, pág. 15.

43 De Mirville, *ibid.*, pág. 41.

de estos reyes sobrehumanos a menos que hubiese estudiado y aprendido la historia de las tres dinastías que precedieron a la humana, esto es, la dinastía de los dioses, la de los semidioses y la de los héroes, o gigantes⁴⁴. Estas “tres” dinastías son las tres razas.

Traducido al lenguaje de la *Doctrina Secreta*, estas tres dinastías serían también las de los Devas, las de los Kimpurushas y las de los Dânavas y Daityas; por otra parte, dioses, espíritus celestiales y gigantes o titanes. “¡Dichosos los que nacen, aun siendo de la condición de dioses, como los hombres en Bhârata-varsha!” exclaman los mismos dioses encarnados, durante la tercera raza-raíz. Bhârata es generalmente la India, pero en este caso simboliza la tierra elegida de aquellos días, la cual era considerada la mejor de las divisiones de Jambu-dvîpa, por ser la tierra de las obras activas (espirituales) por excelencia; la tierra de la iniciación y del conocimiento divino⁴⁵.

No se puede dejar de reconocer en Creuzer grandes facultades intuitivas, cuando, a pesar de que casi desconocía las filosofías indoarias, que eran muy poco conocidas en su tiempo, le vemos escribir:

Nosotros, los europeos modernos, nos sorprendemos cuando oímos hablar de los espíritus del Sol, de la Luna, etc. Pero lo repetimos otra vez: el buen sentido natural y el recto juicio de los pueblos antiguos, completamente extraños a nuestras ideas, por completo materiales,

44 Véase *ibíd.*, págs. 16-17, para un conjunto de evidencias.

45 En el *Vishnu Purâna* pueden verse, con una lectura atenta, muchas corroboraciones de lo mismo (Libro II, caps. III, IV y sig.). Los reinados de los dioses, de los dioses inferiores y de los hombres, son todos enumerados en las descripciones de las siete islas, siete mares, siete montañas, etc., gobernados por reyes. Cada rey se dice invariablemente que tiene siete hijos, una alusión a las siete subrazas. Un ejemplo bastará: el rey de Kusha-dvîpa tenía siete hijos... “de quienes las siete partes, o Varsha, de la isla tomaban sus nombres... Allí residía la humanidad juntamente con Daityas y Dânavas, así como con espíritus del cielo Gandharvas, Yakshas, Kimupurushas, etc.] y dioses”. (Trad. de Wilson, II, 195). Solo hay una excepción en el caso del rey Priyavrata, el hijo del primer Manu, Svâyambhuva, que tuvo diez hijos. Pero de estos, tres —Medha, Agnibâhu y Putra (*ibíd.*, II, 101)— se hicieron ascetas y rehusaron sus partes. De este modo, Priyavrata dividió la Tierra otra vez en siete continentes.

de la mecánica y de las ciencias físicas... no podían ver en las estrellas y planetas otra cosa que simples masas de luz, o cuerpos opacos moviéndose en circuitos en el espacio sideral, meramente de acuerdo con las leyes de atracción y repulsión; veían en ellos cuerpos vivos animados por espíritus, así como los veían en todos los reinos de la naturaleza... Esta doctrina de los espíritus, tan en armonía con la naturaleza, de la cual se derivaba, constituía, un gran concepto único, en donde los aspectos físico, moral y político formaban un solo conjunto⁴⁶.

Solo este concepto es el que puede llevar al hombre a formar una conclusión exacta acerca de su origen y del génesis de todas las cosas en el Universo: del Cielo y de la Tierra, entre los cuales es él un eslabón viviente. Sin semejante eslabón psicológico, y el sentimiento de su presencia, ninguna ciencia puede progresar jamás, y el reino del conocimiento tiene que quedar limitado al análisis de la materia física solamente.

Los ocultistas creen en “espíritus”, porque se sienten (y algunos se ven) rodeados de ellos por todos lados⁴⁷. Los materialistas, no. Viven en esta tierra, lo mismo que algunos seres en el mundo de los insectos y hasta en el de los peces, rodeados de miríadas de su propia especie, sin verlos y hasta sin sentirlos⁴⁸.

46 Égipte, págs. 450, 455: De Mirville, *ibid.*, págs. 41-42.

47 Como regla general, ahora que la naturaleza misma del hombre interno se ha hecho tan ciega como su naturaleza física, el hombre en este globo es como un *Amphioxus* en el océano. Visto por millones de otros peces y seres que le rodean, la especie *Amphioxus*, no teniendo cerebro ni ninguno de los sentidos que otras especies poseen, no los ve. ¡Quién sabe si, con arreglo a la teoría darwiniana, estos branquiostomos no son los antecesores directos de nuestros materialistas!

48 ¡Los ocultistas han sido acusados de reverenciar a dioses o demonios! Lo negamos. Entre las innumerables huestes de espíritus-entidades que han sido o que serán hombres, hay algunas inconmensurablemente superiores a la raza humana, más elevados y más santos que el santo más grande de la Tierra, y más sabio que cualquier mortal sin excepción. Los hay también que no son mejores que nosotros, y algunos mucho peores e inferiores al salvaje más ínfimo. Estos últimos son los que disponen de más facilidades de comunicación en nuestra Tierra, los que nos

Platón es el primer sabio entre los escritores clásicos que habla con extensión de las dinastías divinas. Las coloca en un vasto continente al cual da el nombre de Atlántida. Tampoco fue Bailly el primero ni el último en creer en esto, pues había sido precedido y anticipado en esta teoría por el padre Kircher, el sabio jesuita, quien, en su *Œdipus Ægyptiacus*, escribe:

Confieso que durante mucho tiempo consideré todo esto [las dinastías y la Atlántida] como pura fábula (meras nugas), hasta el día en que, más instruido en las lenguas orientales, pude juzgar que todas estas leyendas deben ser, después de todo, solo el desarrollo de una gran verdad⁴⁹.

Según indica De Rougemorit, Teopompo, en su *Meropis*, presentaba a los sacerdotes de la Frigia y el Asia Menor hablando exactamente como lo hicieron los sacerdotes de Sais cuando revelaron a Solón la historia y destino de la Atlántida. Según Teopompo, era

perciben y nos sienten, lo mismo que los clarividentes los perciben y los sienten. La estrecha proximidad de nuestras respectivas moradas y planos de percepción favorece desgraciadamente semejante intercomunicación, estando ellos siempre dispuestos a intervenir en nuestros asuntos en bien o en mal. Si se nos pregunta cómo es que solo las naturalezas histéricas sensitivas, personas neuro y psicopáticas, ven los “espíritus” y a veces hablan con ellos, contestaremos con otras preguntas como sigue: ¿sabéis cuál es la naturaleza de la alucinación, y podéis definir su proceso psíquico? ¿Cómo sabéis que todas esas visiones son debidas únicamente a alucinaciones físicas? ¿Qué es lo que os hace estar tan seguros de que las enfermedades mentales y nerviosas, al paso que velan nuestros sentidos normales (así llamados), no revelan al mismo tiempo vistas desconocidas para el hombre sano, abriendo puertas ordinariamente cerradas a vuestras percepciones científicas; o que una facultad psíquico-espiritual no reemplaza seguidamente la pérdida, o la atrofia temporal, de un sentido puramente físico? La enfermedad o la exuberancia de fluido nervioso es lo que produce la mediumnidad y las visiones, las alucinaciones, según las llamáis. Pero ¿qué sabe la ciencia, ni aun de la mediumnidad? A la verdad, si los Charcots modernos se fijaran en el delirio de sus pacientes desde un punto de vista más psíquico, la ciencia, especialmente, la fisiología, se beneficiaría más de lo que lo está ahora, y la verdad abarcaría un campo más vasto de hechos en sus conocimientos.

49 I, 70; De Mirvillc, *ibid.*, pág. 26.

un continente único de extensión indefinida, que contenía dos países habitados por dos razas —una guerrera y otra piadosa y meditadora⁵⁰—, las cuales simboliza Teopompo por dos ciudades⁵¹. La “ciudad” piadosa era continuamente visitada por los dioses; la “ciudad” guerrera estaba habitada por varios seres invulnerables al hierro, y que solo podían ser heridos mortalmente por la piedra y la madera⁵². De Rougemont trata esto como una pura ficción de Teopompo, y hasta ve una superchería en el aserto de los sacerdotes. Fue ello considerado ilógico por los demonólogos. Según las palabras irónicas de De Mirville:

Una superchería que estaba basada en una creencia, producto de la fe de toda la antigüedad; una suposición que, sin embargo, dio su nombre a toda una cordillera (Atlas), que especificaba con la mayor precisión una región topográfica (colocando esta tierra a poca distancia de Cádiz y del Estrecho de Calpe), que profetizaba, 2000 años antes que Colón, la gran tierra transoceánica situada más allá de esa Atlántida, y a la que “se llegaba —se decía— por las islas no de los Benditos, sino de los Buenos Espíritus”, eudaimónia (nuestras Islas Afortunadas). ¡Semejante suposición puede muy bien no ser más que una quimera universal!⁵³

Lo cierto es que, ya sea “quimera” o realidad, los sacerdotes de todo el mundo lo tenían de una misma fuente, o sea la tradición universal acerca del tercer gran continente que pereció hace unos

50 Estos eran los primitivos arios y la masa de la cuarta raza-raíz; los primeros piadosos y meditadores (que se entregaban a la contemplación-yoga), y la última una raza guerrera de brujos, que degeneraron rápidamente, debido a sus pasiones sin freno.

51 Las divisiones norte y sur de la Lemuria-Atlántida. La tierra hiperbórea y la Ecuatorial de los dos continentes.

52 De Rougemont, *Peuple Primitif*, III, 157; De Mirville, *ibíd.*, pág. 29. Esto es oculto y se refiere a la propiedad del hierro, el cual es atraído por algunos elementos magnéticos, y rechazado por otros. Tales elementos pueden hacerse, por medio de un procedimiento oculto, tan impenetrables al hierro como el agua a un golpe.

53 *Ibíd.*, *loc. cit.*

850 000 años⁵⁴, un continente habitado por dos razas distintas, distintas físicamente y sobre todo moralmente, ambas en extremo versadas en la sabiduría primitiva y en los secretos de la naturaleza, y mutuamente enemigas en su lucha, durante el curso y progreso de su doble evolución. Pues ¿de dónde provienen hasta las enseñanzas chinas sobre el asunto, si no es más que una “ficción”? ¿No tienen ellos anales de la existencia en un tiempo de una Isla Santa más allá del Sol, Tcheoti, más allá de la cual estaban situadas las tierras de los hombres Inmortales?⁵⁵ ¿No creen ellos todavía que los restos de esos hombres inmortales —que sobrevivieron cuando la Isla Santa se convirtió en negra por el pecado y pereció— han encontrado refugio en el gran desierto de Gobi, en donde residen aún, invisibles para todos y defendidos de toda intrusión por una hueste de espíritus?

Según escribe el muy incrédulo Boulanger:

Si uno debe prestar oído a las tradiciones, estas colocan antes del reino de los reyes, el de los héroes y semidioses; y más antiguamente todavía colocan el reinado maravilloso de los dioses y todas las fábulas de la Edad de Oro... Sorprende que anales tan interesantes hayan sido rechazados por casi todos nuestros historiadores. Y, sin embargo, las ideas que presentan fueron una vez universalmente admitidas y reverenciadas por todas las naciones; no pocas las reverencian todavía, haciendo de ellas la base de su vida diaria. Semejantes consideraciones parecen exigir un juicio menos precipitado. Los antiguos, de quienes tenemos estas tradiciones, las cuales no aceptamos ya porque hemos dejado de comprenderlas, debieron de tener sus razones para creer en ellas, razones proporcionadas por su mayor proximidad a las primeras edades, y que la distancia

54 El primer continente o isla, si se prefiere así, “la corona del Polo Norte”, nunca ha perecido ni perecerá hasta el fin de las siete razas.

55 Véase De Rougemont, *ibid.*

que a nosotros nos separa, nos rehúsa... Platón, en el libro cuarto de sus leyes, dice que, mucho antes de la construcción de las primeras ciudades, Saturno había establecido en la Tierra cierta forma de gobierno bajo la cual el hombre era muy feliz. Ahora bien, como él se refiere a la Edad de Oro, o a ese reinado de los dioses tan celebrado en las antiguas fábulas... veamos las ideas que tenía de aquella dichosa edad, y cuál fue la oportunidad que tuvo para introducir esta fábula en un tratado de política. Según Platón, para poder obtener ideas precisas y claras sobre la realeza, su origen y poder, hay que retroceder a los principios de la historia y de la tradición. Grandes cambios, dice, ocurrieron en los tiempos de antaño, en el Cielo y en la Tierra, y el presente estado de cosas es uno de los resultados [karma]. Nuestras tradiciones nos hablan de muchas maravillas, de cambios que ocurrieron en el curso del Sol, del reinado de Saturno y de mil otras materias que permanecen esparcidas en la memoria humana; pero nunca se oye hablar nada del mal que estas revoluciones han producido, ni del mal que inmediatamente siguió a ellas. Sin embargo... este mal es el principio de que hay que tratar, para poder ocuparnos de la realeza y del origen del poder⁵⁶.

Este mal, parece que Platón lo ve en la similitud o con sustanciabilidad de las naturalezas de los gobernadores y gobernados; pues dice que mucho antes de que el hombre construyese sus ciudades, en la Edad de Oro, no había más que dicha en la Tierra, porque no había necesidades. ¿Por qué? Porque Saturno, sabiendo que el hombre no podía gobernar al hombre sin injusticia y sin llenar el Universo de sus víctimas y su vanidad, no quiso permitir que ningún mortal obtuviese poder sobre sus adictas criaturas. Para conseguir esto, el Dios usó de los mismos medios que nosotros empleamos con nuestros ganados. Nosotros no ponemos un toro ni un carnero al frente de los toros y carneros, sino que les damos un

56 Boulanger, *Règne des Dieux*, introd.; véase De Mirville, *ob. citada*, *ibid.*, págs. 32-33.

jefe, un pastor, esto es, un ser de especie completamente diferente de la suya y de una naturaleza superior. Esto es precisamente lo que hizo Saturno. Él amaba a la humanidad y no colocó para gobernarla a ningún rey mortal, o príncipe, sino “espíritus y genios (daímoneç) de una naturaleza divina superior a la del hombre”.

Dios (el Logos, la síntesis de la hueste) fue el que, presidiendo de este modo sobre los genios, se convirtió en el primer pastor y jefe de los hombres⁵⁷. Cuando el mundo cesó de ser gobernado así, y los dioses se retiraron, animales feroces devoraron una parte de la humanidad. Abandonados a sus propios recursos e industria, aparecieron entonces sucesivamente inventores, y descubrieron el fuego, el trigo, el vino; y la gratitud pública los deificó⁵⁸.

Y la humanidad tuvo razón, pues el fuego por la fricción fue el primer misterio de la naturaleza, la primera y principal propiedad de la materia que fue revelada al hombre.

Como dicen los comentarios:

Frutos y granos, desconocidos en la Tierra hasta entonces, fueron traídos por los “Señores de Sabiduría”, de otros Lokas [esferas] para beneficio de aquellos a quienes gobernaban.

Ahora bien:

Las primeras invenciones de la humanidad son las más maravillosas de todas las que la especie ha hecho nunca... El primer uso del fuego y el descubrimiento de los métodos para encenderlo, la domesticación de los animales; y, sobre todo, el proceso por el cual se desarrollaron primeramente los cereales de algunas hierbas salvajes, todos

57 La *Doctrina Secreta* explica y declara lo que dice Platón, pues enseña que estos “inventores” eran dioses y semidioses (Devas y Rishis), los cuales, unos deliberadamente y otros obligados por karma, habían encarnado en el hombre.

58 Los anteriores párrafos son extractados de Platón, de *Legibus*, L, IV, *id. in Critias, et in Politic*; De Mirville, *ibid.*, III, págs. 33-34.

estos son descubrimientos con los cuales no puede compararse, en ingenio y en importancia, ninguno de los descubrimientos subsiguientes. Todos son desconocidos de la historia, todos perdidos en la luz de un refulgente amanecer⁵⁹.

Esto se dudará y negará en nuestra orgullosa generación. Pero si se asegurase que no hay granos ni frutos desconocidos en la Tierra, entonces haremos presente al lector que el trigo no ha sido jamás encontrado en estado silvestre; él no es un producto de la tierra. A todos los demás cereales se les ha encontrado sus formas primogénitas, en varias especies de hierbas silvestres, pero el trigo ha desafiado hasta ahora los esfuerzos hechos por los botánicos para encontrar su origen. Y tengamos presente, a este propósito, cuán sagrado era este cereal entre los sacerdotes egipcios; el trigo se ponía hasta con sus momias, y se ha encontrado miles de años después en sus ataúdes. Recordemos cómo los servidores de Horus espigan el trigo en el campo de Aaru, trigo de siete codos de alto⁶⁰.

Dice la Isis egipcia:

⁵⁹ Argyle, *Unity of Nature*.

⁶⁰ *Libro de los Muertos*, XCIX, 33; y CLVI, 4. Enviamos al lector a la Estancia VII, Sloka 3 del vol. I, en donde se explica este versículo con otro de sus significados, y también al *Libro de los Muertos*, CIX, 4 y 5. Esto es una referencia directa a la división esotérica de los “principios” del hombre, simbolizados por el trigo divino. La leyenda que contiene el tercer registro de los papiros (*Libro de los Muertos*, CX) declara: “Esta es la región de los Manes [hombres desencarnados] de siete codos de alto (esto es, los que acaban de transportarse, y que se supone que son todavía séptuples con todos sus ‘principios’, hasta el cuerpo mismo, representado astralmente en el Káma Loka o Hades, antes de su separación); y hay trigo de tres codos de alto para momias en estado de perfección [a saber, los ya separados, cuyos tres principios superiores están en el Devachan] a quienes se permite espigarlo”. Esta región (el Devachan) es llamada “la tierra del renacimiento de los Dioses”, y la presentan habitada por Shoo, Tefnoot y Seb. La “región para los Manes de siete codos de alto” —para las momias aún imperfectas— y la región para aquellos “en estado de perfección” que “espigan trigo de tres pies de alto”, es cosa tan clara como es posible serlo. Los egipcios tenían la misma filosofía esotérica que ahora es enseñada por los adeptos cishimaláyicos, y a estos últimos, al ser enterrados, se les pone encima grano y trigo.

Yo soy la reina de estas regiones; yo fui la primera en revelar a los mortales los misterios del trigo y del grano... Yo soy aquella que se levanta en la constelación del perro... Alégrate, ¡oh, Egipto!, tú que fuiste mi nodriza⁶¹.

Sirio era llamada la estrella del perro. Era la estrella de Mercurio o Budha, llamado el gran instructor de la humanidad.

El *Y-king* chino atribuye el descubrimiento de la agricultura a las “instrucciones dadas a los hombres por genios celestiales”.

Desgraciados, desgraciados los hombres que no saben nada, que no observan nada, ni quieren ver. Todos ellos están ciegos⁶², puesto que permanecen ignorando cuán lleno está el mundo de criaturas diversas e invisibles, que pululan hasta en los sitios más sagrados⁶³.

Los “hijos de Dios” han existido y existen. Desde los indos Brahmaputras y Mânasaputras, hijos de Brahmâ, e hijos nacidos de la mente, hasta los B’ne Aleim de la Biblia judía, la creencia de los siglos y de la tradición universal obliga a la razón a rendirse ante tales evidencias. ¿Qué valor tiene la llamada “crítica independiente”, o la “evidencia interna” —basadas ordinariamente en los respectivos conceptos favoritos de los críticos—, frente al testimonio universal, que jamás ha variado a través de los ciclos históricos? Léase esotéricamente, por ejemplo, el capítulo sexto del *Génesis*, que repite el aserto de la *Doctrina Secreta*, aunque cambiando ligeramente la forma y sacando una conclusión diferente que contrasta con el mismo *Zohar*.

61 I, XIV. Hay egiptólogos que muy erróneamente han tratado de identificar a Osiris con Menes. Bunsen asigna a Menes una antigüedad de 5867 años antes de Cristo, por cuya razón es censurado por los cristianos. ¡Pero “Isis-Osiris” reinó en Egipto antes de que el Zodíaco fuese pintado en el techo del templo de Dendera, y de esto hace más de 75 000 años!

62 En el texto, “taponados” o “cerrados”.

63 *Zohar*, parte I, col. 177; De Mirville, *ibid.*, III, pág. 88.

Había gigantes en la Tierra en aquellos días; y también después de eso, cuando los hijos de Dios [B'ne Aleim] se unieron a las hijas de los hombres, y ellas les dieron hijos, que fueron hombres poderosos desde la antigüedad, hombres célebres [o gigantes]⁶⁴.

¿Qué significa esta frase: “Y también después de eso”? a menos que no sea: había gigantes en la Tierra antes, esto es, antes de los hijos sin pecado de la tercera raza; y también después de eso, cuando los otros hijos de Dios, de naturaleza inferior, inauguraron la relación sexual en la Tierra, como hizo Daksha, cuando vio que sus Mánasaputras no querían poblar la Tierra. Y luego viene una larga interrupción en el capítulo, entre los versículos 4 y 5. Pues seguramente no fue en o por la maldad de los “hombres poderosos... hombres célebres”, entre los cuales colocan a Nimrod, “el poderoso cazador ante el Señor”, que “Dios vio que la maldad del hombre era grande”, ni tampoco en los constructores de Babel, pues esto era antes del Diluvio; sino en la progenie de los gigantes que produjeron *monstra quædam de genere giganteo*, monstruos de los que surgieron las razas inferiores de hombres, representados ahora en la Tierra por unas cuantas tribus miserables que se están extinguiendo, y por los grandes monos antropoides.

Y si los teólogos, ya sean protestantes o católicos romanos, nos llaman al orden, nos basta con enviarlos a sus propios textos literales. El versículo antes citado ha sido siempre un dilema, no solo para los hombres de ciencia y los versados en la *Biblia*, sino también para los sacerdotes. Pues, según plantea el asunto el reverendo padre Péronne:

64 Génesis, VI, 4.

O bien eran (los B'ne Aleim) ángeles buenos, y en tal caso, ¿cómo podían caer?, o eran (ángeles) malos, y en este caso no podían ser llamados B'ne Aleim, o hijos de Dios⁶⁵.

Este enigma bíblico, “cuyo verdadero sentido ningún autor ha podido comprender nunca”, según confiesa ingenuamente Fourmont⁶⁶, solo puede explicarse por la *Doctrina Oculta*, por el *Zohar* para los occidentales, y por el *Libro de Dzyan* para los orientales. Lo que dice este último ya lo hemos visto; lo que nos dice el *Zohar* es que B'ne Aleim era un nombre común de los *Malachim*, los buenos mensajeros, y de los *Ischins*, los ángeles inferiores⁶⁷.

Podemos añadir, en beneficio de los demonólogos, que su Satán, el “Adversario”, es incluido en el libro de *Job* entre los “hijos” de Dios o B'ne Aleim que visitan a su padre⁶⁸. Pero de esto trataremos más adelante.

Ahora bien, el *Zohar* dice que los *Ischins*, los hermosos B'ne Aleim, no eran culpables, sino que se mezclaron con hombres mortales porque fueron enviados a la Tierra con este objeto⁶⁹. En otra parte este mismo libro muestra a los B'ne Aleim como perteneciendo a la décima subdivisión de los “Tronos”⁷⁰. Explica también que los *Ischins* —“hombres-espíritus”, *virii spirituales*⁷¹—, ahora que los hombres ya no pueden verlos, ayudan a los magos a producir, con su ciencia, *homunculi*, los cuales no son “hombres pequeños”, sino “hombres más pequeños (en el sentido de la inferioridad) que los hombres”. Ambos se muestran bajo la forma que los *Ischins* tenían entonces, esto es, gaseosa y etérea. Su jefe es Azazel.

65 *Prælectiones Theol.*, cap. II; De Mirville, *ibid.*, III, pág. 84.

66 *Réflexions Critiques sur l'Origine des Anciens Peuples*.

67 Rabí Parcha.

68 I, 6.

69 *Book of Ruth and Schadash*, fol. 63, col. 3. Edición de Amsterdam.

70 *Zohar*, parte II, col. 73; De Mirville, *ibid.*, pág. 86.

71 *Ibid.*, pág. 87.

Pero Azazel, a quien el dogma de la Iglesia persiste en asociar con Satán, no es nada de esto. Azazel es un misterio, según se explica en otra parte, y así lo expresa Maimónides.

Hay un misterio impenetrable en el relato concerniente a Azazel⁷².

Y así es, pues lanci, bibliotecario del Vaticano, a quien hemos citado antes y que debe de saber algo, dice:

Este nombre divino y venerable (*nome divino e venerabile*) se ha convertido, bajo la pluma de sabios bíblicos, en un demonio, en un desierto, en una montaña y en un chivo⁷³.

Por tanto, parece una necedad derivar el nombre, como hace Spencer, de Azal (separado) y Él (Dios), de donde “uno separado de Dios”, o sea, el Demonio. En el *Zohar*, Azazel es más bien la “víctima propiciatoria” que el “adversario formal de Jehová”, como Spencer quisiera⁷⁴.

La cantidad de fantasías y ficciones maliciosas, dedicadas a esta “hueste” por varios escritores fanáticos, es verdaderamente extraordinaria. Azazel y su “hueste” son simplemente el “Prometeo” hebreo, y debieran ser considerados desde el mismo punto de vista. El *Zohar* muestra a los Ischins encadenados a la montaña en el desierto. Esto es alegórico y alude simplemente a estos “espíritus” como estando encadenados a la Tierra durante el ciclo de encarnación. Azazel, o Azazyel, es uno de los jefes de los ángeles “transgresores” del *Libro de Enoc*, los cuales, descendiendo sobre el Ardis, la cima del monte Armon, se comprometieron entre sí jurándose mutua lealtad. Se dice que Azazyel enseñó a los hombres a hacer espadas, cuchillos y escudos, a fabricar espejos (?), para ver lo que está detrás de uno,

⁷² *More Nevochin*, XXVI, 8.

⁷³ *Sagra Scrittura*.

⁷⁴ II, págs. 14, 29.

esto es, “espejos mágicos”. Amazarak instruyó a todos los brujos y a los trituradores de raíces; Arners explicó la Magia; Barkayal, la astrología; Akibeel, el significado de los portentos y de los signos; Tamiel, la astronomía, y Asaradel enseñó el movimiento de la Luna⁷⁵. “Estos siete fueron los primeros instructores del cuarto hombre” (esto es, de la cuarta raza). Pero ¿por qué ha de interpretarse siempre la alegoría como significando precisamente lo que expresa su letra muerta?

Es ella la representación simbólica de la gran lucha entre la sabiduría divina, Nous, y su reflexión terrestre, Psuche, o entre el espíritu y el alma, en el Cielo y en la Tierra. En el Cielo, porque la Mónada divina se había desterrado voluntariamente de él, descendiendo a un plano inferior, con objeto de encarnar, a fin de transformar así el animal de barro en un Dios inmortal. Pues, como nos dice Eliphaz *Lévi*:

Los ángeles aspiran a ser hombres, pues el hombre perfecto, el hombre-Dios está por encima hasta de los ángeles.

En la Tierra, pues, tan pronto como el espíritu descendió, fue ahogado en la confusión de la materia.

Es extraño: la Enseñanza Oculta invierte los caracteres; el arcángel antropomórfico de los cristianos y el hombre semejante a Dios de los indos son los que representan a la materia en este caso; y el Dragón o la Serpiente, al espíritu. El simbolismo oculto da la clave del misterio; el simbolismo teológico lo oculta aún más. El primero explica muchos de los dichos de la *Biblia* y hasta del *Nuevo Testamento* que hasta ahora han permanecido incomprensibles; mientras que el último, debido a su dogma de Satán y su rebelión, ha degradado el carácter y naturaleza de su Dios que quisiera hacer infinito y absolutamente perfecto, y ha creado el mayor de los males

⁷⁵ Cap. VIII; trad. de Laurence, págs. 7 y 8.

y la maldición mayor sobre la Tierra: la creencia en un demonio personal. Este misterio ya se ha revelado en parte. La clave para su interpretación metafísica ha sido ahora restablecida, mientras que la de su interpretación teológica muestra a los dioses y arcángeles como símbolos de las religiones de la letra muerta o dogmáticas, frente a frente de las puras verdades del espíritu, desnudas y sin adornos de la fantasía.

Muchas fueron las alusiones que se hicieron en este sentido en *Isis sin velo*, y un número aún mayor de indicaciones de este misterio pueden verse esparcidas en estos volúmenes. Para aclarar de una vez el punto: lo que el clero de todas las religiones dogmáticas, principalmente el de la cristiana, señala como Satán, el enemigo de Dios, es en realidad el espíritu divino más elevado —la sabiduría oculta en la Tierra, la cual es, naturalmente, contraria a toda ilusión mundana y pasajera, incluso a las religiones dogmáticas o eclesiásticas—. Así que la Iglesia latina, intolerante, fanática y cruel para todos los que no quieren ser sus esclavos; la Iglesia que se llama a sí misma la “esposa” de Cristo, y al mismo tiempo la delegada de Pedro, a quien fue con justicia dirigida la reprensión del Maestro: “Quítate delante de mí, Satán”; y también la Iglesia Protestante, la cual, al paso que se titula cristiana, reemplaza paradójicamente la nueva dispensación por la antigua Ley de Moisés, que Cristo repudió abiertamente. Estas dos Iglesias están luchando contra la verdad divina, al repudiar y calumniar al Dragón de la sabiduría divina esotérica. Siempre que anatematizan al Chnoupis Solar gnóstico, al Christos Agathodæmon, o la Serpiente Teosófica de la Eternidad, y hasta la Serpiente del *Génesis*, son impulsados por el mismo espíritu de oscuro fanatismo que impulsó a los fariseos a maldecir a Jesús con las palabras: “¿No decimos con razón que tienes en ti un demonio?”.

Léase el relato de Indra (Váyu) en el *Rig Veda*, el libro oculto por excelencia del arianismo, y compáresele luego con el mismo en los *Purânas*: la versión esotérica y el relato intencionalmente

entresacado de la verdadera religión de la sabiduría. En el *Rig Veda*, Indra es el más elevado y más grande de los dioses, y su bebida, Soma, es una alegoría de su naturaleza altamente espiritual. En los *Purânas*, Indra es un perdido y un verdadero beodo del jugo de Soma, en el sentido ordinario terrestre. Es el conquistador de todos los “enemigos de los dioses”, los Daityas, Nâgas (Serpientes), Asuras, todos los dioses-serpientes, y de Vritra, la Serpiente cósmica. Indra es el San Miguel del Panteón indo, el jefe de la hueste militante. Volviendo a la *Biblia*, vemos a Satán, uno de los hijos de Dios⁷⁶, convirtiéndose, según la interpretación esotérica, en el Demonio y en el Dragón, en su sentido infernal y malo. Pero en la *Cábala*⁷⁷, Samael, que es Satán, es presentado como idéntico a San Miguel, el Matador del Dragón. ¿Cómo es esto, cuando se dice que Tselem (la imagen) refleja igualmente a Miguel y a Samael, los cuales son uno? Ambos proceden, según se enseña, de Ruach (el espíritu), Neshamah (el alma) y Nephesh (la vida). En el *Libro de los números caldeo*, Samael es la sabiduría escondida (oculta), y Miguel, la sabiduría terrestre superior, emanando ambas de la misma fuente, pero divergiendo a su salida del alma del mundo, la cual sobre la Tierra es mahat, el entendimiento intelectual o manas, el asiento de la inteligencia. Divergen porque el uno (Miguel) es influido por Neshamah, mientras que el otro (Samael) permanece no influido. Esta doctrina fue pervertida por el espíritu dogmático de la Iglesia, que, aborreciendo al espíritu independiente no influido por la forma externa y, por tanto, tampoco por el dogma, convirtió a Samael-Satán (el más sabio y espiritual de todos los espíritus) en el adversario de su Dios antropomórfico y del hombre físico sensual, ¡el Demonio!

⁷⁶ Job. I, 6.

⁷⁷ *El Libro de los números Caldeo.*

EL ORIGEN DEL MITO SATÁNICO

Profundicemos aún más esta creación de la fantasía patrística, y busquemos su prototipo entre los paganos. El origen del nuevo mito satánico es fácil de encontrar. La tradición del Dragón y del Sol tiene ecos en todas partes del mundo, tanto en las regiones civilizadas como en las semisalvajes. Se originó de los cuchicheos entre los profanos respecto de las iniciaciones secretas, y se estableció universalmente por medio de la religión heliólatra, antes universal. Hubo un tiempo en que las cuatro partes del mundo estaban cubiertas de templos consagrados al Sol y al Dragón; pero el culto se conserva ahora principalmente en China y en los países budistas.

Bel y el Dragón estando uniformemente unidos, y el sacerdote de la religión Ofita, usando del mismo modo el nombre de su Dios⁷⁸.

Entre las religiones del pasado, en Egipto es donde tenemos que buscar su origen occidental. Los Ofitas adoptaron sus ritos de Hermes Trimegisto, y el culto heliólatra, con sus dioses-soles, cruzó al país de los faraones desde la India. En los dioses de Stonehenge reconocemos a las divinidades de Delfos y de Babilonia, y en las de esta última, a los Devas de las naciones védicas. Bel y el Dragón, Apolo y Pitón, Krishna y Káliya, Osiris y Tifón, son todos uno bajo diversos nombres, siendo las posteriores Miguel y el Dragón Rojo, y San Jorge y su Dragón. Como Miguel es “uno como Dios”, o su “doble”, para propósitos terrestres, y es también uno de los Elohim, el ángel guerrero, es, por tanto, una simple permutación de Jehová. Sea el que fuese el suceso cósmico o astronómico que primeramente dio lugar a la alegoría de la “Guerra en los Cielos”, hay que buscar su origen terrestre en los templos de la iniciación y en las criptas arcaicas, y la prueba es que vemos: a) a los sacerdotes asumiendo el nombre de los dioses a quienes servían; b) a los Dragones tenidos en toda la antigüedad como símbolos de la inmortalidad y la sabiduría,

78 *Archæology*, XXV, 220, Londres.

del conocimiento secreto y de la eternidad; y c) los Hierofantes de Egipto, de Babilonia y de la India se daban generalmente el nombre de “hijos del Dragón” y de “Serpientes”, corroborando así las enseñanzas de la *Doctrina Secreta*.

Había numerosas catacumbas en Egipto y en Caldea, algunas de las cuales eran de gran extensión. Las más célebres de ellas eran las criptas subterráneas de Tebas y Menfis. Las primeras principiando en el lado occidental del Nilo, se extendían hacia el desierto de Libia, y eran conocidas como las catacumbas, o pasajes de la Serpiente. Allí era donde se ejecutaban los sagrados misterios del *Kuklo-Anankês*, el “ciclo inevitable”, conocido más generalmente por el “Círculo de la Necesidad”: el destino inesorable impuesto a toda alma después de la muerte corporal, una vez juzgada en la región del Amenti.

En el libro de De Bourbourg, Votan, el semidiós mexicano, al narrar su expedición, describe un pasaje subterráneo que seguía su curso bajo tierra y terminaba en la raíz de los cielos, añadiendo que este pasaje era un agujero de Sierpe, “un agujero de culebra”; y que él fue admitido en él porque él mismo era un “hijo de las Sierpes”, o sea, una Serpiente⁷⁹.

Esto es, verdaderamente, muy sugestivo; pues su descripción del “agujero de Sierpe” es como la de la antigua cripta egipcia, como he dicho antes. Por otra parte, los Hierofantes de Egipto, así como los de Babilonia, se daban generalmente el nombre, durante los misterios, los “hijos del Dios-serpiente” o “hijos del Dragón”.

“Los sacerdotes asirios llevaban siempre el nombre de su Dios”, dice Movers. También los Druidas de las regiones celtobritánicas se llamaban Serpientes. “Soy una Serpiente, soy un Druida”, exclamaban. El Karnak egipcio es hermano gemelo del Carnac de Bretaña, significando este último el Monte de la Serpiente. Las Dracontias cubrieron en un tiempo la superficie del globo, y estos templos estaban consagrados al Dragón solo porque él era el símbolo del Sol,

79 *Die Phoinizier*, 70. (Citado de *Isis sin velo*, I, 554).

el cual, a su vez, era el símbolo del Dios más elevado: el Elón fenicio o Elión, a quien Abraham reconoció por El Elión⁸⁰. Además del sobrenombre de Serpiente, tenían ellos también el apelativo de “constructores” o “arquitectos”, por la inmensa grandeza de sus templos y monumentos, que aun hoy, con sus pulverizados restos, “asombran a los cálculos matemáticos de nuestros ingenieros modernos”, como dice Taliesin⁸¹.

De Bourbourg indica que los jefes con el nombre de Votan, el Quetzalcóatl, o deidad Serpiente de los mexicanos, son los descendientes de Cain y Canaán. “Yo soy Hivim”, dicen ellos. “Siendo un Hivim, soy de la gran raza del Dragón (Serpiente). Yo mismo soy una Serpiente, pues soy un Hivim”⁸².

Además, la “Guerra en los Cielos” muestra en uno de sus significados que hace referencia a esas luchas terribles que esperan al candidato al aceptado; luchas entre él y sus pasiones humanas personificadas (por la magia), cuando el hombre interno iluminado tiene que matar o fracasar. En el primer caso se convierte en el “matador del Dragón”, por haber afortunadamente dominado todas las tentaciones; en un “hijo de la Serpiente”, y en una Serpiente, que se ha desprendido de su piel vieja y ha nacido en un nuevo cuerpo, convirtiéndose en un hijo de la sabiduría y de la inmortalidad en la eternidad.

Set, el reputado antecesor de Israel, es solo un disfraz judío de Hermes, el Dios de la sabiduría, llamado también Thoth, Tat, Seth y Satán. Es también Tifón, así como Apofis, el Dragón muerto por Horus; pues Tifón fue llamado también Set. Es él sencillamente el aspecto oscuro de Osiris, su hermano, así como Angra Mainyu es la sombra negra de Ahura Mazda. En el sentido terrestre, todas estas alegorías estaban relacionadas con las pruebas del aceptado y de la

80 Véase *Sanchoniathon* en Eusebio, *Pr. Ev.*, 36; véase *Génesis*, XVI.

81 *Society of Antiquaries of London*, XXV, 220.

82 *Cartas*, 51; véase *Isis sin velo*, I, 553 y siguientes.

iniciación. Astronómicamente, se referían a los eclipses solares lunares, cuyas explicaciones míticas se ven aún hoy en la India y Ceilán, en donde cualquiera puede estudiar los relatos alegóricos que han permanecido invariables durante muchos miles de años.

Râhu, mitológicamente, es un Daitya, un gigante, un semidiós, la parte inferior de cuyo cuerpo terminaba en una cola de dragón o serpiente. Durante el mazar del océano, cuando los dioses produjeron el Amrita, el agua de la inmortalidad, robó él una parte, y bebiéndola se hizo inmortal. El Sol y la Luna que vieron el robo, lo denunciaron a Vishnu, quien le colocó en las esferas estelares, representando la parte superior de su cuerpo la cabeza del Dragón, y la inferior (Ketu), la cola; siendo las dos los nodos ascendente y descendente. Desde entonces, Râhu se vengó del Sol y de la Luna, tragándose los de vez en cuando. Pero esta fábula tiene otro significado místico; pues Râhu, la cabeza del Dragón, jugaba una parte prominente en los misterios de la iniciación del Sol (de Vikartana), cuando el candidato y el Dragón libraban una batalla suprema.

Las grutas de los Rishis, las mansiones de Teiresías y de los videntes griegos, fueron modeladas con arreglo a las de los Nâgas, los reyes serpientes, que moraban en cavidades de las rocas, bajo la tierra. Desde Shesha, la serpiente de mil cabezas, sobre la cual reposa Vishnu, hasta Pitón, el oráculo Dragón-Serpiente, todo señala el significado secreto del mito. En la India vemos mencionado el hecho en los primitivos *Purânas*. Los hijos de Surasâ son los poderosos "Dragones". Como el *Vâyu Purâna* reemplaza a los "Dragones" de Surasâ del *Vishnu Purâna* por los Dânavas, y a los descendientes de Danu por el sabio Kashyapa; y como estos Dânavas son los gigantes, o titanes, que guerrearon contra los dioses, queda indicado que son idénticos a los Dragones y Serpientes de la sabiduría.

Basta comparar los dioses Soles de cada país para ver que sus alegorías concuerdan perfectamente unas con otras; y mientras más oculto es el símbolo alegórico, más concuerda con él el símbolo correspondiente de los sistemas esotéricos. Así, pues, si de tres

sistemas que difieren excesivamente unos de otros en apariencia —el ario arcaico, el griego antiguo y el cristiano moderno— escogemos al azar varios dioses Soles y Dragones, se verá que están copiados unos de otros.

Tomemos Agni, el Dios del Fuego; Indra, el firmamento, y Kârttikeya, de los indos; el Apolo griego y Miguel, el “ángel del Sol”, el primero de los Æons, llamado por los gnósticos el “Salvador”, y procedamos con orden.

Primero, Agni, el Dios del Fuego, es llamado Vaishvânara, en el *Rig Veda*. Ahora bien, Vaishvânara es un Dânaava, un Demonio gigante⁸³, cuyas hijas Pulomâ y Kâlakâ son las madres de los innumerables Dânavas (30 millones) habidos con Kashyapa⁸⁴, y viven en Hiranyapura “la ciudad de oro, que flota en el aire”⁸⁵. Por tanto, Indra, como hijo de Kashyapa, es, en cierto modo, el hijastro de estas dos; y Kashyapa, en este sentido, es idéntico a Agni, el Dios del Fuego, o Sol (Kashyapa-Aditva). A este mismo grupo pertenece Skanda o Kârttikeya, el Dios de la Guerra, astronómicamente el planeta marte de seis caras, un Kumâra, o joven-virgen nacido de Agni⁸⁶ con objeto de destruir a Tâkara, el Demonio Dânaava, nieto

83 Tal es el nombre que se le da, y con el cual está incluido en la lista de los Dânavas, en el *Vâyu Purâna*; el comentador del *Bhâgavata Purâna* lo llama hijo de Danu, pero el nombre significa también “espíritu de la humanidad”.

84 Kashyapa es llamado el hijo de Brahmâ y él es el “nacido por sí mismo”, a quien se atribuye una gran parte de la obra de la creación. Es él uno de los siete Rishis; esotéricamente, es el hijo de Marichi, el hijo de Brahmâ; al paso que el *Atharva Veda* dice: “El Kashyapa nacido por sí mismo surgió del tiempo”, y esotéricamente el tiempo y el espacio son formas de la deidad, una incognoscible. Indra, como Âditya, es hijo de Kashyapa, como también el Manu Vaivasvata, nuestro progenitor. En el ejemplo dado en el texto, es Kashyapa-Âditya, el Sol y el Sol-dios de quien nacen todos los demonios “cósmicos”, dragones (Nâgas), serpientes o dioses serpientes, y los Dânavas o gigantes. El significado de las alegorías arriba expuestas es puramente astronómico y cósmico, pero servirá para probar la identidad de todos.

85 *Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, II, 72.

86 Todas estas historias difieren en los textos esotéricos. En el *Mahâbhârata*, Kârttikeya, “el Marte de seis caras”, es el hijo de Rudra o Shiva. Nacido por sí mismo, sin una madre, de la semilla de Shiva arrojada al fuego. Pero Kârttikeya es llamado, generalmente, Agnibhû, “Nacido del Fuego”.

de Kashyapa, por su hijo Hiranyāksha⁸⁷. Las austeridades yogas de Târaka eran tan extraordinarias que se hicieron formidables para los dioses, quienes temían a semejante rival en poder⁸⁸. A la vez que Indra, el resplandeciente Dios del Firmamento, mata a Vritra o Ahi, el Demonio-Serpiente —por cuya proeza es llamado Vritrahan, el “destructor de Vritra”—, conduce también las huestes de Devas (ángeles o dioses) contra otros dioses rebelados contra Brahmâ, por lo cual se le da el sobrenombre de Jishnu, “conductor de la hueste celestial”. Se ve también que Kârttikeya lleva los mismos títulos. Por matar a Târaka, el Dânava, es llamado Târaka-jit, “vencedor de Târaka”⁸⁹; Kumâra Guha, el “misterioso Joven-virgen”, Siddha-sena, “conductor de los Siddhas”, y Shakti-dhara, “portador de lanza”.

Segundo, tomemos ahora a Apolo, el Dios Sol griego, y comparando los relatos míticos que de él se hacen, veremos si no corresponde tanto a Indra, Kârttikeya, y hasta a Kashyapa-Âditya, y al mismo tiempo a Miguel (como forma angélica de Jehová), el “ángel del Sol”, el cual es “semejante” y “uno con Dios”. Las ingeniosas interpretaciones posteriores para propósitos monoteístas, por más que hayan sido elevadas a dogmas indiscutibles de la Iglesia, no prueban nada, a no ser el abuso de la autoridad y poder humanos.

87 Hiranyāksha es el regente o rey de la quinta región del Pátala, un Dios serpiente.

88 Los Elohim también temían el conocimiento del bien y del mal de Adán, por lo que se les muestra como expulsándole del Edén, o matándole espiritualmente.

89 La historia que se cuenta es que Târaka (llamado también Kâlanâbha), debido a sus poderes yogas extraordinarios, había obtenido todo el conocimiento divino de yoga-vidyâ y los poderes ocultos de los dioses, que conspiraban en contra suya. Aquí vemos a la hueste “obediente” de arcángeles o dioses menores conspirando contra los (futuros) ángeles caídos, a quienes Enoch acusa del gran crimen de descubrir al mundo todas “las cosas secretas que se hacen en el cielo”. Miguel, Gabriel, Rafael, Suryal y Uriel son los que denuncian al señor Dios a aquellos de sus hermanos que se decía habían atisbado los misterios divinos y los habían enseñado a los hombres; y de este modo escaparon ellos mismos a un castigo parecido, Miguel fue encargado de luchar con el Dragón, como lo fue Kârttikeya, y bajo las mismas circunstancias. Ambos son “jefes de la hueste celestial”, ambos vírgenes, ambos “jefes de santos”, “portadores de lanza” (Shakti-dharas), etc. Kârttikeya es el original de Miguel y de San Jorge, tan seguramente como Indra es el prototipo de Kârttikeya.

Apolo es Helios, el Sol, Phoibos-Apolo, la “luz de la vida y del mundo”⁹⁰ que surge de la Copa de Oro alada (el Sol); por tanto, es el Dios-Sol por excelencia. En el momento de su nacimiento pidió su arco para matar a Pitón, el Dragón Demonio, que atacó a su madre antes de su nacimiento⁹¹, al cual fue encargado, de un modo divino, de destruir; lo mismo que Kârttikeya, que nació con objeto de matar a Târaka, el Demonio demasiado santo y sabio. Apolo nació en una isla sideral llamada Astería, la “isla de la estrella de oro”, la tierra que flota en el aire”, que es el *Hiranyapura* de oro indo: es llamado el Puro (ἄγνός) Agnus Dei, el Agni indio, como cree el Dr. Kenealy; y en el mito primitivo está exento “de todo amor sensual”⁹². Por tanto, es él un Kumâra como Kartikeya, y como lo era Indra en sus primeros, tiempos y biografías. Por otra parte, Pitón, el “Dragón Rojo”, relaciona a Apolo con Miguel, que lucha con el Dragón Apocalíptico tratando de atacar a la mujer de parto, como Pitón ataca a la madre de Apolo. ¿Puede dejar de verse la identidad? Si el Rt. Hon. W. E. Gladstone, que tanto se enorgullece de sus conocimientos en griego y de comprender el espíritu de las alegorías de Homero, hubiese tenido alguna vez una verdadera vislumbre del sentido esotérico de la *Ilíada* y de la *Odisea*, hubiera comprendido el *Apocalipsis* de San Juan y hasta el *Pentateuco* mejor de lo que los comprende. Pues el camino de la *Biblia* está jalonado por Hermes, Bel y Homero, lo mismo que el camino de estos lo está por los símbolos religiosos hindúes y caldeos.

Tercero, la repetición de esta tradición arcaica se encuentra en el cap. XII del *Apocalipsis* de San Juan, y viene, sin la menor duda, de las leyendas babilónicas; mientras la narración babilónica, a su

90 La “vida y la luz” del mundo material físico, el goce de los sentidos, no del alma. Apolo es especialmente el Dios humano, el Dios del ritualismo emocional, aficionado a la pompa teatral de la Iglesia, con luces y música.

91 Véase *Apocalipsis* (XII), en donde se ve a la madre de Apolo perseguida por el Pitón, el Dragón Rojo, el cual es también Porfirión, el Titán encarnado o rojo

92 *Book of God*, pág. 88.

vez, tuvo origen en las alegorías de los Arios. El fragmento leído por el difunto George Smith hasta para poner en claro el origen de este capítulo del *Apocalipsis*. Helo aquí tal como lo ha expuesto el eminente asiriólogo.

Nuestro... fragmento se refiere a la creación de la humanidad, llamada Adán, como [el hombre] en la *Biblia*; él fue hecho perfecto... pero después se une con el dragón del profundo, el animal de Tiamat, el espíritu del caos y comete ofensas contra su dios, el cual le maldice, evocando sobre su cabeza todos los males y penalidades de la humanidad⁹³.

A esto sigue una guerra entre el dragón y los poderes del mal, o el caos de una parte y los dioses de otra.

Los dioses tienen armas que han sido forjadas para ellos⁹⁴, y Merodach [el arcángel Miguel del *Apocalipsis*] se pone a la cabeza de la hueste celeste en contra del dragón. La guerra, descrita con gran animación, termina, por supuesto, con el triunfo de los principios del bien⁹⁵.

Esta guerra de los dioses contra los poderes del profundo se refiere también, en su aplicación última y terrestre, a la lucha entre los adeptos arios de la naciente quinta raza y los brujos de la Atlántida,

93 Ningún "Dios", ya se llame Bel o Jehová que maldiga su propia (supuesta) obra, por haberla hecho imperfecta, puede ser la sabiduría absoluta infinita y única.

94 En la alegoría india de Tārakāmaya, o sea la guerra entre los dioses y los Asuras con Soma (la Luna, el rey de las plantas) a la cabeza, Vishvakarmān, el artífice de los dioses, es el que forja, como sucede con Vulcano (Tubal-Caín), las armas para ellos.

95 *Chaldean Account of Genesis*, pág. 304. Hemos dicho en otra parte que la "mujer con el niño" del *Apocalipsis*, XII, 1, 2, era Aima, la Gran Madre, o Binah. El tercer Sephira, "cuyo nombre es Jehová"; y el "Dragón" que trata de devorar al niño que viene a la existencia (el Universo) es el Dragón de la aabiduría absoluta: esa sabiduría, que, reconociendo la no separatividad del Universo y todo lo que hay en él, del todo absoluto, no ve en él más que la gran ilusión, Mahāmâyā, y por tanto, la causa de la miseria y del sufrimiento.

los Demonios del océano, los insulares rodeados de agua que desaparecieron en el Diluvio.

Los símbolos del Dragón y de la Guerra en el Cielo tienen, como ya se ha dicho, más de un significado; pues, en una misma alegoría, están incluidos sucesos religiosos, astronómicos y geológicos. Pero también tenían un sentido cosmológico. En la India, la historia del Dragón está repetida, en uno de sus aspectos, en las batallas de Indra con Vritra. En los Vedas es mencionado este ahí-Vritra como el Demonio de la sequía, el terrible viento abrasador. A Indra se le presenta en continua guerra con él; y con la ayuda de su trueno y relámpago, el Dios obliga a ahí-Vritra a derramar lluvia sobre la tierra, y luego le mata. De aquí que Indra sea llamado el Vritra-han o el “matador de Vritra”, del mismo modo que Miguel es llamado el vencedor o “matador del Dragón”. Tanto el uno como el otro “enemigo” son, pues, en este solo sentido, el “antiguo Dragón” precipitado en las profundidades de la Tierra.

Los Amshaspendes del Avesta son una hueste con un jefe como San Miguel, y parecen idénticos a las legiones del Cielo, a juzgar por el relato del *Vendidad*. Así, en el Fargard XIX, Ahura Mazda dice a Zarathushtra que “invoque a los Amesha Spentas que gobiernan sobre los siete Karshvares⁹⁶ de la Tierra”⁹⁷; cuyos Karshvares, en las siete aplicaciones, se refieren igualmente a las siete esferas de nuestra cadena planetaria, a los siete planetas, a los siete cielos, etc., según el sentido se refiera a un mundo físico, supramundano o simplemente sideral. En el mismo Fargard, Zarathushtra, en su invocación contra Angra Mainyu y su hueste, se dirige a ellos con las siguientes palabras: “Invoco a los siete Sravah resplandecientes con

96 Los “siete Karshvares de la Tierra”, o sea, las siete esferas de nuestra cadena planetaria, los siete mundos mencionados también en el *Rigveda*, se explican por completo en otra parte. Hay seis rājamsi (mundos) sobre Prithivi, la Tierra, o “este” (idan), en oposición a lo que está más allá (los seis globos que están en los otros tres planos). (Véase *Rigveda*, I, 34; III, 56; VII, 10411, y V, 60, 6).

97 Trad. de Darmesteter, *Sacred Books of the East*, volumen IV, pág. 207.

sus hijos y rebaños”⁹⁸. Los “Srvah” —palabra que los orientalistas han abandonado por ser de “significado desconocido”— significan los mismos Amshaspends, pero en su sentido oculto más elevado. Los Srvah son los nómenos de los Amshaspends manifiestos, las almas o espíritus de aquellos poderes manifestados, y “sus hijos y rebaños” se refieren a los ángeles planetarios y a sus rebaños siderales de estrellas y constelaciones. “Amshapend” es el término esotérico, usado solamente en combinaciones y asuntos terrestres. Zarathushtra se dirige constantemente a Ahura Mazda como al “hacedor del mundo material”. Ormuzd es el padre de nuestra tierra (Spenta Armaiti), a quien, cuando está personificada, se menciona como “la hermosa hija de Ahura Mazda”⁹⁹, que es también el creador del árbol (de la sabiduría y el conocimiento oculto y espiritual), del cual está tomado el místico y misterioso Baresma. Pero el nombre oculto del brillante Dios nunca fue pronunciado fuera del templo.

Samael o Satán, la Serpiente seductora del *Génesis*, y uno de los primeros ángeles que se rebelaron, es el nombre del Dragón Rojo. Es el ángel de la muerte, pues el *Talmud* dice que “el Ángel de la Muerte y Satán son uno mismo”. Fue muerto por Miguel y una vez más lo fue por San Jorge, que es igualmente un matador del Dragón. Pero véanse las transformaciones de esto: Samael es idéntico al Simún, el viento abrasador del desierto, y también al Demonio védico de la sequía, como Vritra, “El Simún es llamado Atabutos”, o Diabolos, el Diablo.

Tifón, o el Dragón Apofis —el Acusador en el *Libro de los Muertos*—, es vencido por Horus, que atraviesa la cabeza a su contrario con una lanza; y Tifón es el viento del desierto que todo lo destruye, el elemento rebelde que pone todo en confusión. Como Set, él es la oscuridad de la noche, el matador de Osiris, que es la luz del día y el Sol.

⁹⁸ *Ibid.*, pág. 217.

⁹⁹ *Ibid.*, pág. 208.

La arqueología demuestra que Horus es idéntico a Anubis¹⁰⁰, cuya efigie fue descubierta sobre un monumento egipcio con una coraza y una lanza, como Miguel y San Jorge. A Anubis también se le representa matando a un Dragón, que tiene cabeza y cola de serpiente¹⁰¹.

Cosmogónicamente, pues, todos los dragones y serpientes vencidos por sus “matadores” son, en su origen, los principios turbulentos y confusos del caos, puestos en orden por los dioses soles o poderes creadores. En el *Libro de los Muertos*, estos principios son llamados los “hijos de la rebelión”¹⁰².

En aquella noche, el opresor, el asesino de Osiris, llamado por otro nombre “la Serpiente engañadora”... llama a los hijos de la rebelión que están en el aire, y cuando ellos llegan al oriente de los cielos, entonces estalla la guerra en el Cielo y en el mundo entero¹⁰³.

En los Eddas escandinavos, la “guerra” de los Ases con los Hrimthurses o gigantes helados, y de Asathor con Jotuns, las Serpientes y Dragones, y el “Lobo” que sale de la “oscuridad”, es la repetición del mismo mito. Los “espíritus malos”¹⁰⁴, que principiaron por ser simplemente los emblemas del caos, han sido euhemerizados por la superstición del populacho, hasta que finalmente obtuvieron el derecho de ciudadanía entre las que pretenden ser las razas más civilizadas e instruidas de este globo desde su creación; y se ha convertido en dogma entre los cristianos. Según dice George Smith:

100 *Libro de los Muertos*, XVII, 62. Anubis es Horus, que se convierte “en aquel que no tiene ojos”.

101 Véase *Du. Dragon de Metz*, de Lenoir.

102 Véase también *Egyptian Pantheon*, págs. 20-23.

103 *Libro de los Muertos*, XVII, V, 54 y 49.

104 Estos “espíritus malos” no pueden en modo alguno ser identificados con Satán o el Gran Dragón. Son los Elementales creados o nacidos de la ignorancia —las pasiones cósmicas y humanas— o el caos.

Los principios [espíritus] malos, emblemas del caos, como vemos [en Caldea y Asiria lo mismo que en Egipto, se nos dice]... resisten este cambio y hacen la guerra a la Luna, el hijo mayor de Bel, atrayendo a su lado al Sol, a Venus y al dios atmosférico Vul¹⁰⁵.

Esto es solo otra versión de la Guerra en el Cielo hindú, entre Soma, la Luna, y los dioses, siendo Indra el Vul atmosférico, lo cual muestra claramente que ambos son una alegoría cosmogónica y astronómica sacada de la teogonía primitiva, en la que estaba tejida, como se enseña en los misterios.

En las doctrinas religiosas de los gnósticos es donde puede verse mejor el verdadero significado del Dragón, de la Serpiente, del Chivo y de todos esos símbolos de los poderes llamados ahora el mal; pues ellos fueron los que, en sus enseñanzas, divulgaron la naturaleza esotérica del sustituto judío de Ain Soph, cuyo verdadero significado ocultaban los rabinos, mientras que los cristianos, con pocas excepciones, no sabían nada acerca de él. Seguramente que Jesús de Nazareth no hubiera aconsejado a sus apóstoles que se mostrasen tan sabios como la Serpiente, si esta última hubiera sido un símbolo del Demonio; ni tampoco los Ofitas, los sabios gnósticos egipcios de la “fraternidad de la Serpiente”, hubieran reverenciado a una serpiente viva en sus ceremonias como emblema de la sabiduría, la divina Sophia y tipo del Todo-bien, no del Todo-mal, si ese reptil hubiera estado relacionado con Satán. El hecho es que, hasta como ofidio común, ha sido siempre un símbolo doble, y como Dragón no ha sido nunca más que un símbolo de la deidad manifestada en su gran sabiduría. El *Draco volans*, el “dragón volador” de los pintores primitivos, puede ser una pintura exagerada del animal antediluviano real extinguido, y los que tienen fe en *las enseñanzas ocultas* creen que en los antiguos tiempos existían tales seres como dragones voladores, una especie de pterodáctilos,

105 *Assyrian Discoveries*, pág. 403.

y que esos lagartos alados gigantes sirvieron de prototipos para los Seraph de Moisés y su gran Serpiente de Bronce¹⁰⁶. Los judíos mismos adoraron antes a este último ídolo, pero después de las reformas religiosas introducidas por Ezequías, dieron una completa vuelta, y llamaron a ese símbolo del Dios grande o superior de todas las naciones, un Demonio, y a su propio usurpador, el “Dios uno”¹⁰⁷.

El apelativo Sa’an, Sátán en hebreo, un “adversario” (del verbo *shatana*, “ser adverso”, “perseguir”), pertenece de derecho al primer “adversario” y el más cruel de todos los demás dioses: Jehová; no a la Serpiente, que solo hablaba palabras de simpatía y sabiduría, y que es a lo sumo, aun en el dogma, el “adversario” de los hombres. Este dogma, basado como está sobre el tercer capítulo del *Génesis*, es tan ilógico e injusto como paradójico. Pues ¿quién fue el primero en crear ese tentador original, y desde entonces universal, del hombre-la mujer? No la Serpiente, en verdad, sino el mismo “Señor Dios”, que dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”, e hizo a la mujer y “se la dio al hombre”¹⁰⁸. Si el pequeño incidente desagradable que luego siguió debía y debe ser aún considerado como “el pecado original”, entonces la previsión divina del Creador se muestra verdaderamente bajo una luz muy pobre. Hubiera sido mucho mejor para el primer Adán del primer capítulo que lo hubiese dejado o bien “macho y hembra”, o “solo”. Es evidente que el señor Dios fue la

106 Véase *Números*, XXI, 8-9. Dios ordena a Moisés que construya una serpiente de bronce (Seraph), y el contemplarla, cura a los mordidos por las Serpientes de Fuego. Estas últimas eran los serafines, cada uno de los cuales, según dice Isaías (VI, 2), “tenía seis alas; son los símbolos de Jehová y de todos los demás Demiurgos, que producen de sí mismos seis hijos o semejanzas; siete con su Creador. Así, pues, la Serpiente de Bronce es Jehová, el jefe de las Serpientes de Fuego. Y, sin embargo, en el libro 29 de los reyes (XVIII, 4) se demuestra que el rey Ezequías, quien, como su padre David, “hizo lo que era justo a los ojos del señor”, “rompió en pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho... y la llamó Nehushtan” o pedazo de bronce.

107 “Y Satán hizo frente a Israel y provocó a David a que contase a Israel” (I, *Crónicas*, XXI, 1). “La cólera del señor [Jehová] se encendió contra Israel, e impulsó a David... a decir: Ve, cuenta a Israel” (II, *Samuel*, XXIV, 1). Los dos son, pues, idénticos.

108 II, 18-22.

causa verdadera de todo el daño, el “agente provocador” del mismo, y la Serpiente, solo un prototipo de Azazel, el “testaferro para el pecado de [el Dios de] Israel”, teniendo el pobre Tragos que sufrir el castigo del desatino de su amo y creador. Esto, por supuesto, solo se dirige a los que aceptan los sucesos preparatorios del drama de la humanidad en el *Génesis*, con el sentido de la letra muerta. Los que los leen esotéricamente no se ven reducidos a especulaciones e hipótesis imaginativas; saben ellos cómo deben leer el simbolismo que encierran, y no pueden equivocarse.

Por ahora no necesitamos tocar el significado místico y múltiple del nombre de Jehová en su sentido abstracto, el cual es independiente de la deidad a la que falsamente se da este nombre. Fue ello un “velo” inventado intencionalmente por los rabinos, un secreto conservado por ellos con infinito cuidado, después que los cristianos les despojaron del nombre de su Dios que era propiedad exclusiva suya¹⁰⁹. Sin embargo, actualmente se declara lo siguiente. El personaje nombrado en los primeros cuatro capítulos del *Génesis* indistintamente como “Dios”, el “Señor Dios” y simplemente el “Señor”, no es la misma persona; ciertamente no es Jehová. Hay tres distintas clases o grupos de los Elohim, llamados Sephiroth en la *Cábala*. Jehová aparece solamente en el capítulo IV del *Génesis*, en el primero de cuyos versículos es llamado Caín, y en el último, transformado en la humanidad, macho y hembra, Jah-veh¹¹⁰. La serpiente, además, no es Satán, sino el brillante ángel, uno de los Elohim revestido de esplendor y gloria, el cual —habiendo prometido

109 Muchos escritores, de los más eruditos, han escudriñado completamente los diversos significados del nombre de Jehová (con y sin los puntos masoréticos), y han mostrado sus multiformes aspectos. La mejor de estas obras es *Source of Measures: the Hebrew Egyptian Mystery*, por J. Ralston Skinner, que tantas veces hemos mencionado ya.

110 En la obra arriba mencionada (pág. 233), el versículo 26 del cap. IV del *Génesis* está correctamente traducido: “Los hombres principiaron a llamarse a sí mismos Jehová”, pero menos bien explicado quizás, pues la última palabra debiera haberse escrito Jah (masculino), Hovah (femenino), para indicar que desde aquel tiempo principió en la especie la separación completa del hombre y la mujer.

a la mujer que si comían del fruto prohibido “no morirían seguramente”— cumplió su promesa e hizo al hombre inmortal en su naturaleza incorruptible. Ella es el Iao de los misterios, el principal de los creadores andróginos de los hombres. El cap. III contiene (esotéricamente) el descubrimiento del velo de la ignorancia que interceptaba las percepciones del hombre angélico, hecho a la imagen de los dioses “sin huesos”, y la percepción de su naturaleza real; mostrando de este modo al resplandeciente ángel (Lucifer) como un dador de la inmortalidad, y como el “iluminador”; mientras que la verdadera caída en la generación y la materia debe buscarse en el cap. IV. En este, Jehová-Caín, la parte masculina de Adán, el hombre doble, habiéndose separado de Eva, crea en ella Abel, la primera mujer natural¹¹¹ y derrama la sangre virgen. Ahora bien, demostrado que Caín es idéntico a Jehová, por la autoridad de la correcta interpretación del primer versículo del cap. IV del *Génesis*, en el texto original hebreo, y enseñando además los rabinos que “Kin (Caín), el mal, fue el Hijo de Eva y de Samael, el Demonio, que ocupó el lugar de Adán”¹¹²; y el *Talmud* añadiendo también que “Satán, el espíritu malo, y Samael, el Ángel de la Muerte, son uno mismo”¹¹³, se ve fácilmente que Jehová (la especie humana, o Jah-hovah) y Satán (y, por tanto, la Serpiente tentadora) son una misma cosa en todos sentidos. No hay Demonio alguno, no hay ningún mal fuera de la humanidad, para producir, un Demonio. El mal es una necesidad y uno de los sostenes del Universo manifestado. Es una necesidad para el progreso y la evolución, del mismo modo que la noche es necesaria para la producción del día, y la muerte para la de la vida, para que el hombre pueda vivir por siempre.

111 Para una explicación de esto, véanse las excelentes páginas del apéndice VII de la misma obra.

112 *Ob. cit.*, pág. 293.

113 *Rabba Battrá*, 16 a.

Satán representa metafísicamente tan solo el reverso o el polo opuesto de todas las cosas en la naturaleza¹¹⁴. Es, alegóricamente, el “adversario”, el “asesino” y el gran enemigo de todo, porque no hay nada en todo el Universo que no tenga dos aspectos, el reverso de la misma medalla. Pero en ese caso, la luz, la bondad, la hermosura, etc., pueden llamarse Satán con tanta propiedad como el Demonio, puesto que son los adversarios de la oscuridad, de la maldad y de la fealdad. Y con esto se comprenderá mejor ahora la filosofía y lo racional de ciertas sectas cristianas primitivas, llamadas heréticas y consideradas como la abominación de los tiempos. Así podremos comprender cómo fue que la secta de los Satanianos llegó a degradarse, y fue anatematizada sin esperanza de justificación en su tiempo futuro, puesto que conservaban secretas sus doctrinas. Y cómo por la misma razón fueron degradados los Cainitas, y hasta los Iscariotes (Judas); pues el verdadero carácter del apóstol traidor jamás ha sido presentado correctamente ante el tribunal de la humanidad.

Como consecuencia directa, las doctrinas de las sectas gnósticas también se aclaran. Cada una de estas sectas fue fundada por un iniciado, al paso que sus doctrinas estaban basadas en el conocimiento correcto del simbolismo de todas las naciones. De este modo se comprende por qué Ilda-baath era considerado por la mayoría de ellos como el Dios de Moisés, y se le tenía por un espíritu orgulloso, ambicioso e impuro, que había abusado de su poder usurpando el lugar del Dios más elevado; aunque no valía más y hasta era peor, en cierto sentido, que sus hermanos Elohim, que representan a la deidad manifestada que todo lo abarca, solo en su colectividad, puesto

114 En la demonología, Satán es el jefe de la oposición en el infierno, cuyo monarca era Belcebú. Perteneció a la quinta especie o clase de demonios (de las cuales hay nueve, según la demonología de la Edad Media), y está a la cabeza de las brujas y hechiceros. Pero véase en otra parte el verdadero significado de Baphomet, el Satán con cabeza de chivo, que es igual a Azazel, el chivo de Israel. La naturaleza es el Dios Pan.

que fueron los modeladores de las primeras diferenciaciones de la sustancia cósmica primaria para la creación del Universo fenomenal. Por tanto, Jehová fue llamado por los gnósticos el Creador del Ofiomorfos, y uno con él, la Serpiente, Satán, o el Mal¹¹⁵. Enseñaban ellos que Iurbo y Adonai eran nombres de Iao-Jehová, el cual es una emanación de Ilda-baoth¹¹⁶. Esto, en su lenguaje, equivalía a decir lo que los rabinos expresaban de un modo más velado, declarando que “Caín había sido engendrado por Samael o Satán”.

Los ángeles caídos, en todos los sistemas antiguos, son alegóricamente los prototipos de los hombres caídos, y esotéricamente, estos hombres mismos. Así es como los Elohim de la hora de la creación se convirtieron en los Beni-Elohim, los hijos de Dios, entre los cuales está Satán, en las tradiciones semíticas. La Guerra en el Cielo entre Thrêtaona y Ashidahaka, la Serpiente destructora, termina sobre la Tierra, según Bumouf, con la batalla de los hombres piadosos contra el poder del mal, “de los iraníes con los brahmanes arios de la India”. Y el conflicto de los dioses con los Asuras está repetido en la Gran Guerra: el Mahâbhârata. En la última religión de todas, el cristianismo, todos los combatientes, dioses y demonios, los adversarios de ambos campos, están ahora transformados en dragones y satanes, solo para relacionar el mal personificado con la Serpiente del *Génesis*, y probar así el nuevo dogma.

NOÉ ERA UN KABIR, POR LO CUAL DEBE DE HABER SIDO UN DEMONIO

Importa poco que fuera Isis, o Ceres, la Kabiria, o también los Kabiri, quien enseñó la agricultura a los hombres; pero sí es muy importante impedir que los fanáticos monopolicen todos los hechos de la historia y de las leyendas, y que apliquen sus desfiguraciones

115 Véase *Isis sin velo*, II, pág. 184 (edic. ing.).

116 Véase *Codex Nazaraeus*, III, pág. 73.

de la verdad, de la historia y de la leyenda a un solo hombre. Noé es, o bien un mito lo mismo que los demás, o uno cuya leyenda se fundó en la tradición de los Kabiri o Titanes, según se enseñaba en Samotracia; y, por tanto, no tiene derecho a ser monopolizado ni por los judíos ni por los cristianos. Si, como Faber trató de demostrar a costa de tanta erudición e investigaciones, Noé es un atlante y un titán, y su familia son los Kabiri o Titanes piadosos, etc.; entonces la cronología bíblica cae por su propio peso y con ella todos los patriarcas, los titanes preatlánticos y antediluvianos. Como se ha descubierto y se ha probado ahora, Caín es marte, el Dios de la fuerza y de la generación, y del primer derramamiento (sexual) de sangre¹¹⁷. Tubal-Caín es un Kabir, “un instructor de todos los artífices en bronce y en hierro”; o si satisface más es uno con Hefestos o Vulcano. Jabal está también tomado de los Kabiri, los instructores de la agricultura, “los que tienen ganados”, y Jubal es “el padre de todos los que manejan el arpa”, él o los que construyeron el arpa de Cronos y el tridente de Poseidón¹¹⁸.

La historia o las “fábulas” acerca de los misteriosos Telchines, fábulas que son todas el eco de los sucesos arcaicos de nuestras enseñanzas esotéricas, nos dan la clave del origen de la genealogía de Caín en el tercer capítulo del *Génesis*; dan ellas la razón por la cual la Iglesia católica romana identifica “la sangre maldita” de Caín y de Cam con la brujería, y la hace responsable del Diluvio. Pues qué —se arguye—, ¿no fueron los Telchines, los misteriosos artífices del hierro de Rodas, los que primero erigieron estatuas a los dioses, les proporcionaron armas, y enseñaron a los hombres las artes mágicas? ¿Y no fueron ellos destruidos por un Diluvio, por orden de Zeus, como los Cainitas lo fueron por orden de Jehová?

117 Es también Vulcano o Vul-caín, el Dios más grande para los últimos egipcios, así como el Kabir más grande. El Dios del Tiempo era Chiun en Egipto, o Saturno, o Seth, y Chiun es lo mismo que Caín (*Source of Measures*, pág. 278).

118 Véase Estrabón, que los compara con los ciclopes, XIV, pág. 653 y sigs. Callim; *in Del.*, 31. Stat., *Silv.*, IV, 6, 47, etc.

Los Telchines son simplemente los Kabiri y los Titanes, en otra forma. También ellos son los Atlantes. Decharme dice:

Lo mismo que Lemnos y Samotracia, Rodas, el país natal de los Telchines, es una isla de formación volcánica¹¹⁹.

La isla de Rodas surgió repentinamente de los mares, después de haber sido primeramente tragada por el océano, dice la tradición. Lo mismo que la Samotracia de los Kabiri, está relacionada en la memoria del hombre con las leyendas del Diluvio. Sin embargo, como ya se ha dicho bastante sobre este asunto, lo dejaremos por ahora.

Pero añadiremos unas cuantas palabras más acerca de Noé, el representante judío de casi todos los dioses paganos en uno o en otro carácter. Los cantos de Homero contienen, en forma poética, todas las fábulas de los patriarcas, los cuales son todos símbolos y signos numéricos, cósmicos y siderales. El intento de separar las dos genealogías de Seth y de Caín¹²⁰, y el deseo igualmente fútil de presentarlos como hombres históricos reales solo han conducido a que se hagan investigaciones más serias en la historia del pasado, y a descubrimientos que han perjudicado para siempre a la famosa revelación. Por ejemplo, al establecerse la identidad de Noé con

119 *Mythologie de la Grèce Antique*, pág. 271.

120 Nada tan torpe e infantil, decimos, como esta infructuosa tentativa para separar las genealogías de Caín y de Seth, y ocultar la identidad de los nombres, escribiéndolos diversamente. Así, Caín tiene un hijo Enoch, y Seth un hijo Enoch (también Enos, Ch'anoch, Hanoch; puede hacerse lo que se quiere con los nombres hebreos sin vocales). En la línea cainita, Enoch engendra a Irad, Irad a Mehujael, este último a Methusael, y Methusael a Lamech. En la línea de Seth, Enoch engendra a Cainan, y este a Mahalaleel (una variante de Mehujael), quien engendra a Jared (o Irad); Jared a Enoch (número 3), el cual produce a Methuselah (de Methusael), y finalmente Lamech cierra la lista. (Véase *Génesis*, IV, V). Ahora bien, todos estos son (cabalísticamente) símbolos de años luna res y solares, de periodos astronómicos y de funciones fisiológicas (fálicas), lo mismo que en cualquier otra creencia pagana simbólica. Esto ha sido probado por varios escritores.

Melchizedek, se ha probado también la identidad de Melchizedek, o Padre Sadik, con Cronos-Saturno.

Que esto es verdad, puede demostrarse fácilmente. Ningún escritor cristiano lo niega. Bryant¹²¹ está de acuerdo con todos los que profesan la opinión de que Sydic, o Sadic, fue el patriarca Noé y también Melchizedek; y que el nombre Sadic que se le da corresponde con el carácter que se atribuye en el *Génesis*¹²².

Era Qyri Sadic, un hombre justo, y perfecto en su generación. Todas las ciencias, así como todas las artes útiles se le atribuían, siendo transmitidas por sus hijos a posteridad¹²³.

Ahora bien, Sanchoniaton fue quien informó al mundo de que los Kabiri eran los hijos de Sydic o Zedek (Melchi-zedek). A la verdad, como esta noticia llegó a nosotros por medio de la *Preparatio Evangelica* de Eusebio, puede considerarse sospechosa, pues es más que probable que tratara las obras de Sanchoniaton como trató las tablas sincrónicas de Manethon. Pero supongamos que la identificación de Sydic, Cronos o Saturno, con Noé y Melchizedek, está basada en una de las hipótesis piadosas de Eusebio. Aceptémosla como tal, juntamente con la cualidad característica del hombre justo de Noé y de su supuesto duplicado, el misterioso Melchizedek, “rey de Salem, y sacerdote del Dios más elevado”, según “su propia orden”¹²⁴. Y, finalmente, habiendo visto lo que todos eran espiritual, astronómica, psíquica y cósmicamente, veamos ahora lo que fueron rabínica y cabalísticamente considerados.

Al hablar de Adán, de Caín, de Marte, etc., como personificaciones, vemos que el autor de *Source of Measures* expresa nuestras

121 Véase *Analysis of Ancient Mythology*, II, pág. 760.

122 VI, pág. 9.

123 Véase *New Encyclopædia*, por Abraham Rees, F. R. S.

124 Véase *Hebreos*, V, 6; VII, pág. 1 y sigs.

mismas enseñanzas esotéricas en sus investigaciones cabalísticas. Así dice:

Ahora bien, Marte era el señor del nacimiento y de la muerte, de la generación y de la destrucción, del arado, de la construcción, de la escultura o labrado de las piedras, de la arquitectura..., en resumen, de todo lo que se comprende bajo la denominación de “artes”. Era el principio primordial, que se descomponía en la modificación de dos opuestos para la producción. Astronómicamente, también¹²⁵ poseía el lugar del nacimiento del día y del año, el lugar de su aumento de fuerzas, Aries, e igualmente el sitio de su muerte, Escorpión. Tenía la casa de Venus y la de Escorpión. Él, como nacimiento, era el bien; como muerte, era el mal. Como bien, era la luz; como mal, era noche. Como bien, era el hombre; como mal, era la mujer. Poseía los puntos cardinales, y como Caín, o Vulcano¹²⁶, o Pater Sadic, o Melchizadek, era el señor de la eclíptica, o balanza, o línea de ajuste, y, por lo tanto, era el justo. Los antiguos sostenían que había siete planetas o grandes dioses que brotaban de ocho, y Pater Sadic. El justo o Bueno, era el señor del octavo, que era Mater Terra¹²⁷.

125 El nombre eólico de Marte era Areus (Ἄρεως), y el Ares griego (Ἄρης) es un nombre sobre cuyo significado etimológico los eruditos filólogos e idianistas, griegos y sanscritistas han trabajado vanamente hasta hoy. Es muy extraño que Max Müller relacione los dos nombres de Marte y Ares con la raíz sánscrita *mar*, de donde los deriva, y de la cual, dice, viene el nombre de los Maruts o dioses de la tempestad. Welcker, sin embargo, presenta una etimología más exacta. (Véase *Griech, Götterlehre*, I, 415). Sea como quiera, las etimologías de las raíces y palabras solamente nunca pondrán por completo de manifiesto el sentido esotérico, aunque pueden ayudar a hacer conjeturas útiles.

126 Como el mismo autor dice: “El nombre mismo de Vulcain aparece en la lectura, pues en las primeras palabras (*Gén.*, IV, 5) se encuentra V’elcain o V’ulcain, con arreglo al sonido hondo de la “u” de la letra *vau*. Aparte del texto puede leerse como el dios Caín o Vulcain. Sin embargo, si algo faltase para confirmar la idea de Caín-Vulcain, Fuerst dice: קַיִן Caín, la punta de hierro de una lanza, un forjador (herrero) inventor de herramientas cortantes y trabajos de herrería” (pág. 278).

127 *Ob. cit.*, pág. 186.

Esto hace sus funciones bastante claras, después que fueron degradadas, y establece la identidad.

Habiéndose mostrado que el Diluvio de Noé, según está descrito en su letra muerta y dentro del periodo de la cronología bíblica, no ha existido nunca, la suposición piadosa, aunque muy arbitraria, del obispo de Cumberland acerca de este punto tiene que seguir a este Diluvio al país de las ficciones. A la verdad, para cualquier observador imparcial parece algún tanto imaginativo que se le diga:

Había dos razas distintas de Cabiri: la primera consistía en Cain y Mizraim, quienes él se imagina que son Júpiter y Dionisos de Manaseas; la segunda, de los hijos de Shem, que son los Cabiri de Sanchoniaton, mientras que su padre Sydyk es, por consiguiente, el Shem, de la escritura¹²⁸.

Los Kabirim, los “poderosos”, son idénticos a nuestros Dhyân Chohans primordiales, a los Pitris corpóreos e incorpóreos, y a todos los regentes e instructores de las razas primitivas, que se mencionan como los dioses y reyes de las dinastías divinas.

LAS TRADICIONES PERSAS MÁS ANTIGUAS ACERCA DEL POLO Y DE LOS CONTINENTES SUMERGIDOS

La sabiduría legendaria no podía desfigurarse los hechos de tal modo que no pudiesen ser reconocidos. Entre las tradiciones de Egipto y Grecia, por una parte, y de Persia, por otra —país siempre en guerra con los primeros—, hay demasiada semejanza de símbolos y de números, para poder admitir que semejante coincidencia sea debida a pura casualidad. Esto ha sido bien probado por Bailly. Detengámonos un momento a considerar esas tradiciones de todo

¹²⁸ *Append. de Cabiris ap. Orig. Gent.*, págs. 364, 376; y la última declaración en la pág. 357. Véase *Cabiri*, de Faber, I, 8.

origen importante, para comparar mejor las de los magos con las llamadas “fábulas” griegas.

Esas leyendas han pasado a ser ahora cuentos populares, las tradiciones de Persia, así como más de una verdadera ficción se ha abierto paso en nuestra historia universal.

Los relatos del rey Arturo y de sus Caballeros de la Tabla Redonda son también cuentos de hadas a juzgar por las apariencias; y sin embargo están basados sobre hechos, y pertenecen a la historia de Inglaterra. ¿Por qué, pues, la tradición del Irán no ha de ser parte constitutiva de la historia y de los sucesos prehistóricos de la Atlántida? Esa tradición dice lo siguiente:

Antes de la creación de Adán, vivieron en la Tierra dos razas sucesivas: los Devas, que reinaron 7000 años, y los Peris (los Izeds), que solo reinaron 2000, existiendo todavía los primeros. Los Devs eran gigantes, fuertes y malvados; los Peris eran más pequeños de estatura, pero más sabios y bondadosos.

En esto reconocemos a los gigantes atlantes y a los Arios, o a los Rákshasas del *Râmâyana*, y a los hijos de Bhârata-varsha o la India; los antediluvianos y los posdiluvianos de la *Biblia*.

Gyân (o Gnan, Jnâna, el conocimiento verdadero o sabiduría oculta), llamado también Gian ben-Gian (o la sabiduría, hija de la sabiduría), fue rey de los Peris¹²⁹. Tenía él un escudo tan famoso como el de Aquiles, solo que, en lugar de servir contra un enemigo en la guerra, servía de protección contra la magia siniestra, la brujería de los Devs. Gian-ben-Gian había reinado 2000 años cuando a Iblis, el Demonio, le fue permitido por Dios derrotar a los Peris y arrojarlos al otro extremo del mundo. Ni aun el escudo mágico, el cual, siendo construido con arreglo a principios astro-lógicos, destruía los hechizos, encantamientos, etc., pudo vencer a

129 Algunos derivan la palabra de Paras, la cual produjo *Pars, Pers, Persia*; pero puede derivarse igualmente de Pitaras o Pitris, los progenitores indos de la quinta raza — los padres de la sabiduría o los hijos de la “voluntad y de yoga”—, que eran llamados Pitaras, como lo fueron los Pitris divinos de la primera raza.

Iblis, que era un agente del destino, o karma¹³⁰. Cuentan ellos diez reyes en su última metrópoli llamada Khanoom, y el décimo dicen fue Kaimurath, idéntico al Adán hebreo. Estos reyes corresponden con las diez generaciones antediluvianas de reyes, según las presenta Beroso.

A pesar de lo desfigurado de estas leyendas, no puede uno dejar de identificarlas con las tradiciones caldeas, egipcias, griegas y hasta con las hebreas; pues el mito judío, aunque desdeñando en su exclusivismo el hablar de las naciones preadámicas, permite, sin embargo, que estas puedan inferirse claramente, al enviar a Caín, uno de los dos únicos hombres vivientes sobre la Tierra, al país de Nod, en donde se casa y construye una ciudad¹³¹.

Ahora bien, si comparamos los 9000 años mencionados por los cuentos persas, con los 9000 años que Platón declara habían pasado desde el hundimiento de la última Atlántida, se hace aparente un hecho muy extraño. Bailly observó esto, pero lo desfiguró con su interpretación. La *Doctrina Secreta* puede devolver a los números su verdadero significado. Leemos en el Critias:

En primer término, debemos recordar que han pasado 9000 años desde la guerra de las naciones que vivían encima y fuera de las columnas de Hércules, y las que poblaban la Tierra por este lado.

En el *Timæus*, Platón dice lo mismo. Pero como la *Doctrina Secreta* declara que la mayor parte de los últimos insulares atlantes perecieron en el intervalo entre hace 850 000 y 700 000 años, y que los arios tenían ya una antigüedad de 200 000 años cuando la primera

130 Para estas tradiciones véase la *Collection of Persian Legends*, en ruso, en georgiano, en armenio y en persa; la narración de Herbelot, *Légendes Persanes*, “Bibliothèque Orientale”, págs. 298, 387, etc.; y las *Mémoires*, de Danville. Nosotros presentamos en lenguaje condensado lo que está esparcido en cientos de volúmenes, en lenguas europeas y asiáticas, así como en tradiciones orales.

131 *Génesis*, IV, 16 y sigs.

gran “isla” o continente fue sumergido, parece que no hay posibilidad de reconciliar estos números. Pero realmente ello es posible. Siendo Platón un iniciado, tenía que usar el lenguaje velado del Santuario, y lo mismo les sucedía a los magos de Caldea y de Persia, por medio de cuyas revelaciones esotéricas fueron preservadas las leyendas persas que pasaron a la posteridad. Del mismo modo, vemos que los hebreos dan a la semana “día siete”, y hablan de una “semana de años”, cuando cada uno de sus días representa 360 años solares, y de hecho toda la “semana” tiene 2520 años. Tenían ellos una semana sabática, un año sabático, etc.; y su sábado duraba indiferentemente 24 horas o 24 000 años en los cálculos secretos de sus Sods. Nosotros, los de la época presente, llamamos “siglo” a una centuria. Los del tiempo de Platón, o por lo menos los escritores iniciados, significaban por un milenio, no 1000 años, sino 100 000; mientras que los indos, más independientes que nadie, no han ocultado nunca su cronología. Así, por 9000 años, los iniciados leen 900 000; durante cuyo tiempo —esto es, desde la primera aparición de la raza aria, cuando las partes pliocenas de la que fue la gran Atlántida principiaron a sumergirse gradualmente¹³², y otros continentes, a aparecer en la superficie, hasta la desaparición final de la pequeña isla Atlántida de Platón—, las razas arias no habían cesado nunca de luchar contra los descendientes de las primeras razas de gigantes. Esta guerra duró hasta cerca del fin de la edad que precedió al Kali Yuga, y fue la Mahâbhârata, o Gran Guerra, tan famosa en la historia india. Tal mezcla de sucesos y épocas, y la reducción de cientos de miles de años a miles, no contradice el número de años transcurridos, con arreglo a la declaración que hicieron los sacerdotes egipcios a Solón, desde la destrucción del último resto de la Atlántida. La cifra de 9000 años era exacta, pues este último suceso nunca había sido secreto, sino que se había borrado de la memoria de los griegos. Los egipcios tenían sus anales

132 El continente principal pereció en los tiempos del Mioceno, como ya se ha dicho.

completos, a causa de su aislamiento; pues estando rodeados por el mar y el desierto, no habían sido inquietados por otras naciones hasta unos cuantos milenios antes de nuestra era.

La historia obtiene la primera vislumbre de Egipto y sus grandes misterios por medio de Heródoto, si no tomamos en cuenta la *Biblia* y su extraña cronología¹³³. Y cuán poco nos podía decir Heródoto, lo confiesa él mismo, cuando, al hablar de la tumba misteriosa de un iniciado de Sais, en el sagrado recinto de Minerva, dice:

Detrás de la capilla... está la tumba de uno, cuyo nombre considero impío divulgar... En el recinto hay grandes obeliscos, y cerca hay un lago rodeado de un muro de piedra en forma de círculo... En este lago ejecutan por la noche aquellas aventuras personales que los egipcios llaman misterios; sin embargo, sobre estos asuntos, aunque conozco perfectamente sus detalles, tengo que guardar un discreto silencio¹³⁴.

Por otra parte, es bien sabido que ningún secreto era tan bien guardado y tan sagrado para los antiguos como el de sus ciclos y cómputos. Desde los egipcios hasta los judíos, se consideraba como el mayor de los pecados el divulgar todo lo que perteneciera a la medida exacta del tiempo. Por divulgar los secretos de los dioses fue Tántalo precipitado en las regiones infernales; los guardianes de los sagrados *Libros Sibilinos* tenían pena de muerte si revelaban una palabra de los mismos. En todos los templos, especialmente en los de Isis y Serapis, había Sigaliones, o imágenes de Harpócrates, que tenían un dedo sobre los labios. Y los hebreos enseñaban que el divulgar los secretos de la Cábala, después de la iniciación en los

133 Desde Beda abajo, todos los cronologistas de la Iglesia han diferido entre sí y se han contradicho mutuamente. “La cronología del texto hebreo ha sido groseramente alterada, especialmente en el intervalo que sigue al Diluvio”, dice Whiston en su *Old Testament*, pág. 20.

134 II, págs. 170, 171.

misterios rabínicos, era lo mismo que comer del fruto del Árbol del Conocimiento; y merecía pena de muerte.

Y, sin embargo, los europeos han aceptado la cronología esotérica de los judíos. ¡Qué milagro, pues, que desde entonces haya influido y dado color a todos nuestros conceptos de la ciencia y de la duración de las cosas!

Las tradiciones persas, por tanto, están llenas de dos razas o naciones, que algunos creen completamente extinguidas ahora. Pero no es así, pues solo están transformadas.

Estas tradiciones hablan siempre de las Montañas de Kaf (¿Kafaristán?), que contienen una galería construida por el gigante Argeak, en donde se guardan estatuas de los hombres antiguos, en todas sus formas. Las llaman Sulimanes (Salomones) o los sabios reyes del Oriente, y cuentan setenta y dos reyes de ese nombre¹³⁵, tres de entre ellos reinaron 1000 años cada uno¹³⁶.

Siamek, el hijo querido de Kaimurath (Adán), su primer rey, fue asesinado por su gigantesco hermano. Su padre hacía conservar un fuego perpetuo en la tumba que contenía sus cenizas; ¡de aquí el origen del culto del fuego, como creen algunos orientalistas!

Luego vino Huschenk, el prudente y el sabio. Su dinastía fue la que volvió a descubrir los metales y piedras preciosas, después de que fueron escondidos por los Devs o gigantes en las entrañas de la Tierra, así como también el modo de hacer trabajos con el bronce, abrir canales y mejorar la agricultura. Como de costumbre, se atribuye también a Huschenk el haber escrito la obra llamada *Sabiduría Eterna*, y hasta la construcción de las ciudades de luz, Babilonia e Ispahan; aunque, a la verdad, fueron construidas edades después. Pero, así como el Delhi moderno está construido sobre otras seis

135 De aquí el rey Salomón, cuyo rastro no se encuentra en ninguna parte, excepto en la *Biblia*. La descripción de su magnífico palacio y ciudad concuerda con los cuentos persas, aunque fueron desconocidos de todos los viajeros paganos, y hasta de Heródoto.

136 Herbelot, *ob. cit.*, pág. 829.

ciudades, del mismo modo estas ciudades pueden estar construidas en el emplazamiento de otras de inmensa antigüedad. En cuanto a su época, solo puede inferirse de otra leyenda.

En la misma tradición se atribuye a este sabio príncipe el haber hecho la guerra a los gigantes en un caballo con doce patas, cuyo nacimiento se atribuye a los amores de un cocodrilo con un hipópótamo hembra. Este Dodecápedo se encontró en la "isla seca" o nuevo continente; fue necesaria mucha fuerza y astucia para apoderarse del maravilloso animal; pero tan pronto como Huschenk montó, derrotó a toda clase de enemigos. Ningún gigante podía hacer frente a su tremendo poder. Finalmente, sin embargo, este rey de reyes fue muerto por una roca enorme que los gigantes le tiraron desde las grandes montañas de Damavend¹³⁷.

Tahmurath es el tercer rey de Persia, el San Jorge del Irán, el caballero que siempre venció al Dragón y que finalmente le mata. Es el gran enemigo de los Devs, que, en su tiempo, habitaban en las montañas de Kaf, y que de vez en cuando atacaban a los Peris. Las antiguas crónicas francesas de las tradiciones populares persas le llaman Dev-bend, el vencedor de los gigantes. A él también se le atribuye la fundación de Babilonia, Nínive, Diarbek, etc. Lo mismo que su abuelo Huschenk, Thamurath (Taimuraz) tenía su montura, pero mucho más rara y rápida: un ave llamada Simorgh-Anke. Un pájaro maravilloso, en verdad, inteligente, polígloto y hasta muy religioso¹³⁸. ¿Qué es lo que dice este Fénix persa? Se lamenta de su vejez, pues nació ciclos y ciclos antes de los días de Adán (Kaimurath). Ha presenciado las revoluciones de largos siglos. Ha visto el principio y el fin de doce ciclos de 7000 años cada uno, los cuales, multiplicados esotéricamente, nos darán de nuevo 840 000 años¹³⁹. Simorgh

137 *Orient. Trad.*, pág. 454. Véase también *Lettres sur l'Atlantide*, de Bailly.

138 Véase *Orient. Collect.*, II, 119.

139 *Ibid.* Téngase presente que los rabinos enseñan que ha de haber siete renovaciones sucesivas del globo; que cada una durará 7000 años, siendo, pues, la duración total 49 000 años (Véase *Wheel*, del Rabí Parcha; y también *Book of God*, de Kenealy,

nació con el último diluvio de los preadamitas, dice el “Romance de Simorgh y el buen Khalif”¹⁴⁰.

¿Qué dice el *Libro de los números*? Esotéricamente, Adam Rishoort es el espíritu lunar (Jehová, en un sentido, o los Pitris), y sus tres hijos, Ka-yin, Habel y Seth, representan las tres razas, como ya se ha explicado. Noé-Xisuthros representa a su vez (en la clave cosmo geológica) la tercera raza separada; y sus tres hijos, sus últimas tres razas. Cam, además, simboliza la raza que descubrió la “desnudez” de la raza Padre, y de los “Sin mente”, esto es, que pecó.

Tahmurath visita en su montura alada las Montañas de Koh-kaf o Kaph. Allí encuentra a los Peris maltratados por los gigantes, y mata a Argen, y al gigante Demrusch. Luego pone en libertad a la buena Peri, Mergiana¹⁴¹, a quien Demrusch había tenido prisionera, y la lleva a la “tierra seca”, esto es, al nuevo continente de Europa¹⁴². Después de él vino Glamschid, que construyó Esikekar, o Persépolis. Este rey reina 700 años, y en su gran orgullo se cree inmortal, y exige honores divinos. El destino le castiga; vaga errante durante 100 años por el mundo bajo el nombre de Dhulkarnayan, el de “dos cuernos”. Pero este epíteto no tiene relación alguna con el caballero patihendido de “dos cuernos”. Los de los “dos cuernos” son el epíteto que se da en Asia —la cual es demasiado incivilizada para conocer los atributos del Demonio— a los conquistadores que han dominado el mundo de Oriente a Occidente.

Luego vienen el usurpador Zohac y Feridan, uno de los héroes persas, que vence al primero y lo encierra en las montañas de

pág. 176). Esto se refiere a siete rondas, siete razas-raíces y subrazas, los verdaderos números ocultos, aunque lastimosamente confundidos.

140 *Tales of Derbent*.

141 Mergaín, o Morgana, la bella hermana del rey Arturo, se demuestra de este modo que es de descendencia oriental.

142 En donde la encontramos, en efecto, en la Gran Bretaña, en el romance de los Caballeros de la Tabla Redonda. ¿De dónde provendría, si no, la identidad del nombre y el estado de hada, si ambas heroínas no simbolizasen el mismo suceso histórico que pasó a la leyenda?

Damavend. A estos siguen muchos otros, hasta llegar a Kaikobâd, que fundó una nueva dinastía.

Tal es la historia legendaria de Persia que tenemos que analizar. En primer término, ¿qué son las montañas de Kaf?

Sean lo que quieran en su aspecto geográfico, ya sean las montañas caucásicas o las del Asia Central, la leyenda coloca a los Devs y los Peris mucho más allá de estas montañas, al norte, pues los Peris son los antecesores remotos de los Parsis o Farsis. La tradición oriental se refiere siempre a un mar sombrío, glacial, desconocido, y a una oscura región, en la cual, sin embargo, están situadas las “islas afortunadas”, en donde, desde el principio de la vida sobre la Tierra, corre la fuente de la vida¹⁴³. La leyenda asegura, además, que una parte de la primera “isla seca” (continente) se desprendió del cuerpo principal y ha permanecido desde entonces más allá de las montañas de Koh-kaf, “el cinturón de piedra que rodea al mundo”. Un viaje de siete meses de duración llevará al que posea el “anillo de Sulimán” a aquella “fuente”, si viaja directamente hacia el norte tan recto como vuela el pájaro. Por tanto, viajando desde Persia en derechura hacia el norte, se llegará al grado sesenta de longitud, refiriéndose al Oeste, hacia Nueva Zembla; y desde el Cáucaso a los hielos eternos más allá del Círculo Ártico, se llegará, entre los sesenta y cuarenta y cinco grados de longitud, o entre Nueva Zembla y Spitzbergen. Esto, por supuesto, si uno tiene el caballo dodecápodo de Huschenk o el Simorgh alado de Tahmurath, o Taimuraz, para poder cruzar por encima del océano Ártico¹⁴⁴.

Sin embargo, los trovadores vagabundos de Persia y del Cáucaso sostendrán, aun hoy, que mucho más allá de las nevadas crestas del Kap o Cáucaso hay un gran continente oculto ahora para todos; al

¹⁴³ Herbelot, pág. 593; *Armenian Tales*, pág. 35.

¹⁴⁴ Hasta hoy día, los aborígenes del Cáucaso llaman a sus montañas Kap-kaz, usando la consonante *p* en lugar de la *v* usual (Kav-kaz o Cáucaso). Pero sus bardos dicen que un caballo veloz necesita siete meses para alcanzar el “país seco”, más allá de Kaf, manteniéndose en dirección al norte, sin desviarse nunca de su camino.

que llegan aquellos que pueden servirse de la progenie de doce patas del cocodrilo y del hipopótamo hembra, cuyas patas se convierten a voluntad en doce alas¹⁴⁵, o para aquellos que tengan la paciencia de esperar a que Simorgh-Anke quiera cumplir la promesa que hizo de que antes de morir revelaría a todos el continente oculto, y lo haría de nuevo visible y de fácil acceso por medio de un puente que los Devs del océano construirán entre esta parte de la “tierra seca” y sus partes disgregadas¹⁴⁶. Esto se relaciona, por supuesto, con la séptima raza, pues Simorgh es el ciclo manvantárico.

Es muy curioso que Cosme Indicoplesta, que vivió en el siglo VI después de Jesucristo, haya sostenido siempre que el hombre nació y habitó primeramente en un país “más allá del océano”, de cuyo aserto le había dado prueba en la India un sabio caldeo. Dice él:

Las tierras en que vivimos están rodeadas por el océano, pero más allá de este océano hay otro país que toca a las paredes del firmamento; y en esta tierra fue donde el hombre fue creado y vivió en el Paraíso. Durante el Diluvio, Noé fue llevado en su arca a la tierra en que ahora habita su posteridad¹⁴⁷.

El caballo de doce patas de Huschenk fue encontrado en el continente llamado la “Isla Seca”.

145 Bailly creyó ver en este caballo un barco de doce remos. La *Doctrina Secreta* enseña que la tercera raza primitiva construyó botes y flotillas, antes que casas. Pero el “caballo”, aunque un animal muy posterior, tiene, sin embargo, un sentido primitivo más oculto. El cocodrilo y el hipopótamo eran considerados sagrados y representaban símbolos divinos, tanto entre los antiguos egipcios como entre los mexicanos. Poseidón es, en Homero, el Dios del Caballo, y él mismo toma esa forma para agradecer a Ceres. Arión, su *progenic*, es uno de los aspectos de ese “caballo”, el cual es un ciclo.

146 Las partes disgregadas deben de ser Noruega y otros países en la proximidad del Círculo Ártico.

147 Cosme Indicoplesta, en *Collect. Novâ Patrum*, tomo II, pág. 188; véase también *Journal des Savants*, sup. 1707, pág. 20.

La “topografía cristiana” de Cosme Indicoplesta, y sus méritos, son bien conocidos; pero en este punto el buen padre repite una tradición universal, la cual, por otra parte, ha sido ahora corroborada por los hechos. Todos los viajeros árticos sospechan la existencia de un continente o “tierra seca” más allá de la línea de los hielos eternos. Quizás sea ahora más comprensible el significado del siguiente pasaje de uno de los comentarios:

En los primeros comienzos de la vida [humana], la única tierra seca estaba en el extremo¹⁴⁸ de la derecha de la Esfera, en donde está inmóvil el [globo]¹⁴⁹. Toda la Tierra era un vasto desierto de agua, y el agua era tibia... Allí nació el hombre, en las siete zonas del lugar inmortal e indestructible, del manvantara¹⁵⁰. Existía allí una primavera eterna en la oscuridad. [Pero] lo que es oscuridad para el hombre de hoy, era luz para el hombre en su aurora. Allí reposaban los dioses y allí Fohat¹⁵¹ reina desde entonces... Por esto dicen los sabios padres que el hombre nació en la cabeza de su madre [la Tierra], y que sus pies [de la Tierra] en el extremo de la izquierda generaron [engendraron] los vientos perniciosos que soplan de la boca del

148 Los dos polos son llamados el “extremo de la derecha y el extremo de la izquierda” de nuestro globo —siendo el de la derecha el Polo Norte— o la cabeza y los pies de la Tierra. Toda acción benéfica (astral y cósmica) viene del norte; toda influencia letal, del Polo Sur. Están muy reaccionados con la magia de la “derecha” y de la “izquierda”, en las que influyen.

149 Cuando más se aproxima uno al polo, menos rotación siente; en los polos propiamente dichos, la revolución diurna está neutralizada, y de aquí la expresión de que la esfera está “inmóvil”.

150 En ocultismo se afirma que la tierra o isla que corona el Polo Norte como un casquete es la única que permanece inalterable durante todo el manvantara de nuestra ronda. Todos los continentes y tierras centrales surgirán del fondo de los mares, por turno muchas veces, pero esta tierra no cambiará nunca.

151 Téngase presente que el nombre Védico y Avestaico de Fohat es Apâm-Napât. En el *Avesta* está entre los Yazatas del Fuego y los Yazatas del Agua. El significado literal es “hijo de las aguas”; pero estas “aguas” no son las líquidas que conocemos, sino el Æther, las aguas ígneas del espacio. Fohat es el “hijo del Æther” en su aspecto más elevado; Âkâsha, el Padre-Madre de los siete primitivos, y del sonido o el Logos. Fohat es la Luz del Logos.

Dragón inferior... Entre la primera y la segunda [razas], la [Tierra] Central Eterna fue dividida por el agua de la vida¹⁵².

Esta fluye alrededor de su cuerpo [el de la Madre Tierra] y lo anima. Uno de sus extremos surge de su cabeza; a sus pies [el Polo Sur] se vuelve impura. Se purifica [a su vuelta] en su corazón, que late bajo el pie de la sagrada Shamballa, que no había nacido entonces [en el principio]. Pues en el cinturón de la morada del hombre [la Tierra] es donde se encuentra oculta la vida y la salud de todo el que vive y alienta¹⁵³. Durante la primera y segunda [razas], el cinturón estaba cubierto por las grandes aguas. [Pero] la gran Madre trabajaba bajo las olas, y una nueva tierra se unió a la primera, que nuestros sabios llaman la Cofia [el gorro]. Trabajó aún más para la tercera [raza] y su cintura y ombligo aparecieron sobre el agua. Era el cinturón, el sagrado Himavat, que se extiende alrededor del mundo¹⁵⁴. Se rompió hacia el sol poniente, desde su cuello¹⁵⁵ abajo

152 Esta "agua" es la sangre o fluido de la vida que anima a la Tierra, comparada aquí a un cuerpo vivo.

153 La enseñanza oculta corrobora la tradición popular que asegura la existencia de una fuente de la vida en las entrañas de la Tierra y en el Polo Norte. Es la Sangre de la Tierra, la corriente electromagnética que circula por medio de todas las arterias, y la cual se dice se encuentra acumulada en el "ombligo" de la Tierra.

154 El ocultismo señala a la cordillera de los Himalayas como siendo este "cinturón", y sostiene que ya sea bajo el agua o por encima, rodea el globo. El ombligo se dice situado hacia el sol poniente o al oeste del Himavat, en donde están los cimientos del Meru, cuya montaña está al norte de los Himalayas. El Meru no es "la montaña fabulosa en el ombligo o centro de la Tierra"; pero sus raíces o cimientos están en ese "ombligo", al paso que se halla en el lejano norte mismo. Esto la relaciona con la comarca "central" que "nunca perece"; la región en la cual "el día del mortal dura seis meses y la noche otros seis". Según lo expresa el *Vishnu Purāna*: "Para el norte del Meru existe, por tanto, siempre la noche, mientras es de día en otras regiones; pues el Meru está al norte de todos los dvipas y varshas" (islas y países). El Meru, por tanto, no está en el Atlas como sugiere Wilford, ni tampoco como Wilson quiere indicar, "absolutamente en el centro del globo", solo porque "lo está relativamente para los habitantes de las diversas partes, para quienes el oriente es aquel lugar por donde el Sol aparece primero..." (vol. II, pág. 244).

155 Hasta los comentarios no se abstienen de la metáfora oriental. El globo se representa como el cuerpo de una mujer, la "Madre Tierra". Desde su cuello hacia abajo, significa desde el mar interior que se halla ahora más allá de la infranqueable

[hacia el sudoeste] en muchas tierras e islas, pero la tierra eterna [el gorro] no se rompió. Tierras secas cubrieron la faz de las aguas silenciosas en los cuatro lados del mundo. Todas estas perecieron [a su vez]. Luego apareció la mansión de los malvados [la Atlántida]. La tierra eterna estaba entonces oculta, pues las aguas se solidificaron [se helaron] bajo el aliento de sus narices y los malos vientos de la boca del Dragón, etc.

Esto indica que el Asia Septentrional es tan antigua como la segunda raza. Puede decirse hasta que el Asia es contemporánea del hombre, puesto que desde el principio mismo de la vida humana existía ya su continente fundamental, por decirlo así; y la parte del mundo conocida ahora por Asia solo fue separada de él en tiempos posteriores, y dividida por las aguas glaciales.

Por tanto, si entendemos correctamente la enseñanza, el primer continente que vino a la existencia cubrió todo el Polo Norte como una corteza continua, y así sigue hasta hoy, más allá de aquel mar interior que parecía como un espejismo inalcanzable a los pocos viajeros árticos que lo percibieron.

Durante la segunda raza surgieron más tierras debajo de las aguas, como una continuación de la “cabeza” desde el “cuello”. Principiando en ambos hemisferios, en la línea por encima de la parte más al norte del Spitzbergen¹⁵⁶, en la proyección de Mercator

barrera de hielo. La Tierra, según dice Parāshara, “es la madre y la nodriza, aumentada con todas las criaturas y sus cualidades, la comprensiva de todos los mundos”.

156 Pues las Estancias llaman a esta localidad por un nombre que en el comentario está traducido como ‘un lugar sin latitud’ (Niraksha), la Mansión de los Dioses. Como dice un escoliador en el *Sūrya Siddhānta* (XII, 42-44):

“Sobre ellas marcha el Sol cuando está situado en los equinoccios; no tienen sombra equinoccial ni elevación del polo (akshonnati)”.

“En ambas direcciones desde el Meru, hay dos estrellas polares (dhruvatārā); fijas en medio del firmamento para los que están situados en lugares sin latitud (niraksha), las dos tienen su sitio en el horizonte”.

“De aquí que no haya, en aquellas ciudades [en aquella tierra], elevación de los polos, por estar las dos estrellas polares situadas en su horizonte; pero sus grados de colatitud (lambaka) son noventa; en el Meru, los grados de latitud (aksha) son en el mismo número”. (Véase *Vishnu Purāna*, trad. de Wilson, II, 208).

hacia nuestro lado, pudo haber incluido por el lado de América las localidades que ahora están ocupadas por la bahía de Baffin y las islas y promontorios vecinos. Allí, apenas alcanzó, hacia el sur, el grado setenta de latitud; aquí formó el continente en forma de herradura de que habla el comentario, de cuyos dos extremos, uno incluía la Groenlandia con una prolongación que cruzaba el grado cincuenta un poco al sudoeste, y el otro, Kamschatka, estando unidos los dos extremos por lo que ahora es la franja norte de las costas de la Siberia oriental y occidental. Esto se rompió en pedazos y desapareció. En los primeros tiempos de la tercera raza se formó la Lemuria. Cuando, a su vez, fue destruida, apareció la Atlántida.

ESPECULACIONES OCCIDENTALES, FUNDADAS EN TRADICIONES GRIEGAS Y PURANICAS

De este modo, es natural ver que, aun con los escasísimos datos que ha obtenido el historiador profano, un sueco científico, Rucibeck, tratase de probar, hace dos siglos, que Suecia era la Atlántida de Platón. Hasta llegó a creer que en la configuración de la antigua Upsala había encontrado la situación y proporciones de la capital de la Atlántida, según las presentaba el sabio griego. Como probó Bailly, Rudbeck estaba en un error; pero también lo estaba Bailly, y aún más, pues Suecia y Noruega habían formado parte de la antigua Lemuria, y también de la Atlántida por el lado de Europa; del mismo modo que la Siberia oriental y occidental y Kamschatka habían pertenecido a ella, por el de Asia. Pero, repetimos: ¿cuándo fue esto? Solo estudiando los Purânas podemos encontrarlo aproximadamente, esto es, si no queremos tener en cuenta para nada las enseñanzas secretas.

Tres cuartos de siglo han transcurrido desde que Wilford presentó sus imaginarias teorías acerca de que las islas británicas eran la "Isla Blanca", el Atala de los Purânas. Esto era pura necedad, toda vez que Atala es una de las siete dvîpas, o islas, pertenecientes a

los Lokas inferiores, una de las siete regiones de Pâtála (los antípodas). Además, según indica Wilford¹⁵⁷, los Purânas la colocan “en la séptima zona o séptimo clima” —más bien en la medida séptima de calor—, lo cual la localiza así entre las latitudes 24° y 28° norte. Por tanto, debe buscarse en el mismo grado que el Trópico de Cáncer, mientras que Inglaterra se halla entre las latitudes 50° y 60°. Wilford la llama Atala, la Atlántida, la Isla Blanca. Su enemigo es llamado el “Demonio Blanco”, el Demonio del Terror, pues dice:

En sus romances [indos y persas] vemos a Caiscaus que va a la montaña de Az-burj o As-burj, a cuyo pie se pone el Sol, a luchar con el Divsefid, o Demonio Blanco, el Târa-daitya de los *Purânas*, y cuya mansión estaba en el grado séptimo del mundo, correspondiendo a la séptima zona de los budistas... o, en otras palabras, a la Isla Blanca¹⁵⁸.

Ahora bien, en esto es donde los orientalistas han estado, y están aún, frente a frente del enigma de la esfinge, cuya errónea interpretación destruirá siempre su autoridad —ya que no a sus personas— a los ojos de todos los eruditos hindúes, iniciados o no. Pues no hay en los Purânas, en cuyos detalles contradictorios fundaba Wilford sus especulaciones, una sola declaración que no tenga varios significados y que no se aplique tanto al mundo físico como al metafísico. Si los antiguos hindúes dividían geográficamente la faz del globo en siete zonas, climas, dvîpas, y alegóricamente en siete infiernos y siete cielos, la medida de siete no se aplicaba en ambos casos a las mismas localidades. Ahora bien, el Polo Norte,

157 Wilford comete muchos errores. Por ejemplo, identifica Shveta-dvîpa, la Isla Blanca, la “isla de la parte norte de Toyâmbhudi [mar de las frescas aguas]”, con Inglaterra, y luego trata de identificarla con Atala (una región inferior) y con la Atlántida. Ahora bien, Shveta-dvîpa es la morada de Vishnu (esotéricamente): y Atala es un infierno. También la coloca en el mar Euxino o Ikshu (mar negro) y luego, en otro sitio, parece relacionarla con el África y el Atlas.

158 *Asiatic Researches*, VIII, 280 [1808].

el país del Meru, es lo que es la séptima división, por corresponder al séptimo principio (o al cuarto metafísicamente) del cálculo oculto. Representa él la región de Âtmâ, del alma y de la espiritualidad puras. De aquí que Pushkara se presente como la séptima zona, o Dvîpa, que circunda el océano Kshîra u océano de Leche (la blanca región siempre helada), en el Vishnu y otros Purânas¹⁵⁹. Y Pushkara, con sus dos Varshas, se encuentra directamente al pie del Meru. Pues se ha dicho que:

Los dos países Norte y Sur del Meru tienen la forma de arco... [y que] la mitad de la superficie de la tierra está al sur del Meru, y la otra mitad, al norte del mismo, más allá del cual está la mitad de Pushkara.

Geográficamente, pues, Pushkara es la América, Septentrional y Meridional; y alegóricamente es la prolongación de Jambu-dvîpa¹⁶⁰, en medio de la cual se halla el Meru, pues es el país habitado por seres que viven diez mil años y que están libres de enfermedad y de decaimiento, donde no existen la virtud ni el vicio, ni castas ni leyes, porque estos hombres son “de la misma naturaleza que los dioses”¹⁶¹. Wilford tiende a ver el Meru en el monte Atlas, y coloca también allí el Lokâloka. Ahora bien, el Meru, se nos dice que es el Svar-loka, la mansión de Brahmâ y de Vishnu, y el Olimpo de las regiones esotéricas indias; y se describe, geográficamente, como

159 *Ob. cit., ibid.*, pág. 200-201.

160 Cada nombre de los *Purânas* tiene que ser examinado bajo dos aspectos por lo menos, geográfica y metafísicamente, en su aplicación alegórica; por ejemplo, a Nila, la montaña (azul), que es uno de los límites del norte del Meru, hay que buscarla también geográficamente en una cordillera de Orissa, y además en una montaña muy diferente de las otras, en el África Occidental. Jambu-dvîpa es el dominio de Vishnu, el mundo, limitado en los *Purânas* a nuestro globo, la región que contiene solamente el Meru, y que también es dividida para contener la Bhârata-Varsha (India), la división mejor y más hermosa, dice Parâshara. Lo mismo sucede con Pushkara, y todas las demás.

161 *Ibid.*, pág. 202.

“pasando por medio del globo terrestre, y rebasando por cada lado”¹⁶². En su parte superior están los dioses, y en la inferior, o Polo Sur, la mansión de los demonios (infiernos). ¿Cómo, pues, puede ser el Meru el monte Atlas? Por otra parte, Târadaitya, un demonio, no puede ser colocado en la séptima zona, si esta última ha de ser identificada con la Isla Blanca, la cual es Shveta-dvîpa, por las razones dadas en la nota anterior.

Wilford acusa a los brahmanes de “haber mezclado confusamente (islas y países)”, pero él es quien los ha mezclado y confundido aún más. Cree él que, como el Brahmânda y el Vâyu Purâna dividen el antiguo continente en siete dvîpas, que se dice están rodeadas de un vasto océano, más allá del cual se encuentran las regiones y montañas de Atala, de aquí que:

Es muy probable que los griegos derivasen sus nociones de la célebre Atlántida, de la cual, no pudiendo ser encontrada después de haber sido una vez descubierta, supusieron que había sido destruida por alguna conmoción de la naturaleza¹⁶³.

Como encontramos alguna dificultad en creer que los sacerdotes egipcios, Platón y hasta el mismo Homero fundasen todas sus naciones de la Atlántida en Atala —región inferior situada en el Polo Sur—, preferimos atenernos a las declaraciones de los *Libros Secretos*. Creemos en los siete continentes, cuatro de los cuales han vivido ya su tiempo; el quinto existe aún, y dos aparecerán en el porvenir. Creemos que cada uno de estos no es estrictamente un continente con arreglo al sentido moderno de la palabra, sino que cada nombre, desde Jambu hasta Pushkara¹⁶⁴, se refiere a los nombres geográficos dados: a) a las tierras secas que cubren toda

162 *Sûrya Siddhânta*, trad. de Whitney, V, 5.

163 *Asiatic Researches*, III, 300.

164 Jambu, Plaksha, Shâlmali, Kusha, Krauncha, Shâka y Pushkara.

la superficie de la Tierra durante el periodo de una raza-raíz en general; b) a lo que queda de estas después de un Pralaya de raza geológica, como, por ejemplo, Jambu; y c) a aquellas localidades que entrarán, después de futuros cataclismos, en la formación de nuevos continentes universales, penínsulas o dvîpas¹⁶⁵, siendo cada continente, en cierto sentido, una región mayor o menor de tierra seca rodeada de agua. Así, pues, cualquiera que sea la “mescolanza” que esta nomenclatura pueda representar para el profano, no hay ninguna de hecho para el que posee la clave.

Así, creemos saber que, aun cuando dos de las Islas Puránicas —los continentes Sexto y Séptimo— están aún por aparecer, ha habido o hay tierras que entrarán en la composición de las futuras regiones secas, de nuevas tierras cuyas superficies geográficas serán totalmente cambiadas, como lo fueron las del pasado. Por tanto, encontramos en los Purânas que Shâka-dvîpa es (o será) un continente, y que Shankha-dvîpa, según lo presenta el Vâyu Purâna, es solo “una isla menor”, una de las nueve divisiones (a las cuales el Vâyu añade seis más) de Bhâratavarsha. Pues Shankha-dvîpa fue poblada por “Mlechchhas [extranjeros impuros], que adoraban divinidades indas”, y, por tanto, estaban relacionados con la India¹⁶⁶.

Esto explica a Shankhâsura, rey de una parte de Shankha-dvîpa, que fue muerto por Krishna; aquel rey que residía en el palacio “que era una concha marina, y cuyos súbditos vivían también en conchas”, dice Wilford.

En las orillas del Nilâ¹⁶⁷ había luchas frecuentes entre los Devatâs [seres divinos, semidioses] y los Daityas [gigantes]; pero siendo esta

165 Tales como Shâkaa y Pushkara, por ejemplo, que no existen todavía, pero en las cuales entrarán tierras como algunas partes de América, de África y del Asia Central, con la región del Gobi. Tengamos presente que Upadvîpas significa islas “fundamentales”, o la tierra seca en general.

166 Eran llamados Demonios, Asuras, gigantes y monstruos, a causa de su maldad, y por esto su país fue comparado a Atala, un Infierno.

167 Ciertamente no el río Nilo, sino cerca de las montañas Nilâ de la cordillera del Atlas.

última tribu la que prevaleció, su rey y jefe Shankhâsura, que residía en el océano, hizo frecuentes incursiones... de noche¹⁶⁸.

No es en las orillas del Nilo, como supone Wilford, sino en las costas del África Occidental, al sur de donde está ahora Marruecos, donde tuvieron lugar estas batallas. Hubo un tiempo en que todo el desierto de Sahara era un mar, después un continente tan fértil como el Delta, y luego, después de otra sumersión temporal, se convirtió en un desierto, parecido a aquella otra soledad, el desierto de Shamo o del Gobi. Esto se indica en la tradición puránica, pues en la misma página antes citada, se dice:

[La] gente estaba entre dos fuegos; pues, mientras Shankhâsura saqueaba un lado del continente, Cracacha [o Krauncha], rey de Crauncha-dwîp [Krauncha-dvîpa], desolaba el otro; ambos ejércitos... convirtieron así la más fértil de las regiones en un árido desierto.

Seguro es que Europa fue precedida no solo por la última isla de la Atlántida de que habla Platón, sino también por un gran continente, que primero se dividió, y últimamente se subdividió en siete penínsulas e islas (llamadas (dvîpas). Cubría él todas las regiones atlánticas del norte y del sur, así como partes del Pacífico, del norte y sur, y tenía islas hasta en el océano Indico (restos de la Lemuria). Este aserto está corroborado por los Purânas indios, por escritores griegos y por tradiciones persas, asiáticas y mahometanas. Wilford, que confunde lastimosamente las leyendas indas y musulmanas, muestra esto, sin embargo, claramente¹⁶⁹. Sus hechos y citas de los Purânas presentan una evidencia concluyente de que los indos arios y otras antiguas naciones fueron navegantes antes que los fenicios, a quienes se atribuye ahora el haber sido los

168 *Asiatic Researches*, III, 325.

169 Véase volúmenes VIII, X y XI de *Asiatic Researches*.

primeros marinos que aparecieron en los tiempos posdiluvianos. He aquí lo que leemos en *Asiatic Researches*:

En su desesperación, los pocos indígenas que quedaron [en la guerra entre los Devatàs y Daityas] elevaron sus manos y su corazón a Bhagavân, y exclamaron: “Que el que nos liberte... sea nuestro rey”; y usaron la palabra ÎT [un término mágico que Wilford, evidentemente, no entendió), que tuvo eco en todo el país¹⁷⁰.

Entonces estalla una violenta tempestad; las aguas del Kâli se agitan de un modo extraño, “y aparece sobre las olas... un hombre, llamado después ÎT, a la cabeza de un ejército numeroso, diciendo *abhayam*, o no hay temor”; y derrotó al enemigo. “El rey ÎT —explica Wilford— es una encarnación subordinada de Mrira” —Mrida, ¿una forma de Rudra probablemente?—, quien “restableció la paz y prosperidad en todo el Shankha-dvîpa, por medio de Barbaradêsa, Misrast’hân y Arva-st’hân, o Arabia”, etc.¹⁷¹.

Seguramente, si los Purânas indos dan una descripción de guerras en continentes e islas situados más allá del África Occidental, en el océano Atlántico, si sus escritores hablan de Barbaras y otras gentes como los Árabes —ellos que nunca se ha sabido que hayan navegado ni cruzado el Kâlapâni, las negras aguas del océano, en los días de la navegación fenicia—, entonces estos Purânas tienen que ser más antiguos que los fenicios, a los cuales se les asigna la época de 2000 a 3000 años antes de Cristo. En todo caso, sus tradiciones tienen que ser más antiguas¹⁷², pues un adepto escribe:

170 *Ob. cit.*, III, 326.

171 *Ibid.*

172 Wilford dice lo siguiente de la división de la Atlántida y de la Bhârata o India, confundiendo los dos relatos, y a Priyavrata con Medhâtithi: “Esta división fue hecha por Priyavrata... Tenía diez hijos, y era su intención dividir entre ellos el mundo entero por igual... Del mismo modo dividió Neptuno la Atlántida entre sus diez hijos: uno de ellos tenía... la extremidad de la Atlántida”, la cual “es probablemente el antiguo continente, a cuyo extremo está Gades... Esta Atlántida fue inundada;

En el relato anterior, los indos hablan de esta isla como existiendo, y con gran poderío; por tanto, tiene que haber sido hace más de once mil años.

Pero puede aducirse otra prueba de la gran antigüedad de estos indos arios que describieron la última isla superviviente de la Atlántida, o más bien de aquel resto de la parte oriental, del continente que pereció poco después del levantamiento de las dos Américas¹⁷³, los dos Varshas de Pushkara. Y describieron lo que conocían, porque habían morado una vez en él. Esto puede demostrarse, además, con un cálculo astronómico de un adepto que critica a Wilford. Recordando lo que este orientalista había manifestado respecto del monte Ashburj, “a cuyo pie se pone el Sol”, donde ocurrió la guerra entre los Devatás y los Daityas¹⁷⁴, dice:

Consideraremos, pues, la latitud y longitud de la perdida isla y del monte Ashburj que ha quedado. Fue en el séptimo grado del mundo, esto es, en el séptimo clima (el cual está entre la latitud de 24 a 28 grados norte)... Esta isla, hija del océano, se ha descrito muchas veces como estando al oeste; y al Sol se le presenta como poniéndose al pie de su montaña (Ashburj, Atlas, Tenerife o Nilâ, no importa el nombre), y luchando con el Demonio Blanco de la Isla Blanca.

y parece que por la Atlántida debemos entender la Tierra antediluviana, sobre la cual nacieron para reinar diez príncipes, según la mitología occidental [y también del oriente], pero solo siete de ellos se sentaron en el trono”. (*Ob. cit.*, VIII, 286). Algunos son también de opinión de que los siete dvipas, seis fueron destruidos por una inundación. Wilford cree que es “Gades, lo cual incluía España”, pero era más bien la isla de Platón (*Ob. cit.*, VIII, 375).

173 América, el “nuevo mundo”, es, pues, si no mucho más viejo, más viejo, sin embargo, que Europa, el “antiguo” mundo.

174 Si la mansión de Div o Dev-sefid (la de Târadaitya) estaba en el séptimo grado, es porque él vino de Pushkara, el Pâtâla (antípodas) de la India, o de América. Esta última tocaba las paredes, por decirlo así, de la Atlántida, antes de que esta se hundiese finalmente. Como la palabra *Pâtâla* significa a la vez los países antípodas y las regiones infernales, estos se volvieron sinónimos en ideas y atributos, lo mismo que en el nombre.

Ahora bien, si consideramos esta declaración desde su aspecto astronómico, como Krishna es el Sol encarnado (Vishnu), un Dios solar, y como se dice que mató el Div-sefid, el Demonio Blanco —una personificación posible de los antiguos habitantes del pie del Atlas—, puede quizás que solo sea una representación de los rayos verticales del Sol. Por otra parte, estos habitantes, los Atlantes, según hemos visto, son acusados por Diodoro de maldecir diariamente al Sol, y de luchar siempre contra su influencia. Esto es, sin embargo, una interpretación astronómica. Ahora quedará probado que Shankhâsura, y Shankha-dvîpa, y toda su historia, es también geográfica y etnológicamente la Atlántida de Platón bajo la vestimenta inda.

Se ha observado que, puesto que en los relatos purânicos la isla existe todavía, estos relatos tienen que tener más de los 11 000 años que han transcurrido desde que Shankha-dvîpa, o la Poseidonis de la Atlántida, desapareció. Pero ¿no puede ser posible que los indos conocieran esta isla aún antes? Volvamos de nuevo a las demostraciones astronómicas que aclaran perfectamente este punto, si con el referido adepto consideramos que:

En el tiempo en que el “coluro” tropical del verano pasaba por las Pléyades, cuando Cor Leonis se hallaba sobre el Ecuador, y cuando Leo estaba vertical a Ceilán al ponerse el Sol, entonces Tauro estaría vertical a la Isla de la Atlántida al mediodía.

Esto quizás explique por qué los singaleses, herederos de los Râkshasas y Gigantes de lankâ, y descendientes directos de Sinha, o Leo, estuvieron relacionados con Shankha-dvîpa o Poseidonis (la Atlántida de Platón). Solo que, como el *Sphinxiad* de Mackey indica, esto tiene que haber ocurrido hace unos 23 000 años, astronómicamente; en cuyo tiempo la oblicuidad de la eclíptica tuvo que haber sido más de 27 grados, y, por consiguiente, Tauro debe

de haber pasado sobre la Atlántida o Shankha-dvîpa. Y que esto era así se demuestra claramente. Dicen los comentarios:

El taro sagrado Nandi fue traído de Bhârata a Shankha para encontrarse con Rishabha [Tauro] en cada Kalpa. Pero cuando los de la Isla Blanca [descendientes originalmente de Shveta-dvîpa]¹⁷⁵, que se habían mezclado con los Daityas [Gigantes] de la tierra de iniquidad, se hubieron vuelto negros por el pecado, entonces Nandi permaneció por siempre en la Isla Blanca [o Shveta-dvîpa]... Los del Cuarto Mundo [raza] perdieron AUM.

Asburj, o Azburj, ya sea o no el pico de Tenerife, era un volcán cuando principió la sumersión de la “Atala Occidental”, o Infierno, y los que se salvaron refirieron lo sucedido a sus hijos. La Atlántida de Platón pereció entre el agua por debajo y el fuego por encima, pues la gran montaña no cesó de vomitar llamas.

El “monstruo vomitador de fuego” fue el único que sobrevivió de entre las ruinas de la desgraciada isla.

¿Es que se acusa también a los griegos, a quienes se atribuye haber hecho suya una ficción inda (Atala) y haber inventado otra de ella (la Atlántida), de haber tomado de ellos sus nociones geográficas y el número siete?

“La famosa Atlántida ya no existe, pero casi ni se puede dudar de que existiera”, dice Proclo; “pues Marcelo, que escribió una historia

¹⁷⁵ Ni la Atlántida ni tampoco Shankha-dvîpa fueron llamados jamás la “Isla Blanca”. Cuando la tradición dice que “la Isla Blanca se tornó negra a causa de los pecados de su gente”, se refiere únicamente a los habitantes de la Isla Blanca o Siddhapura, o Shveta-dvîpa, que descendieron a la Atlántida de la tercera y cuarta razas, para “informar a esta última, y quienes, habiendo encarnado, se volvieron negros por el pecado”, una figura de lenguaje. Todos los avatâras de Vishnu se dice que proceden originalmente de la Isla Blanca. Según la tradición tibetana, la Isla Blanca es la única localidad que escapa al destino de los otros dvîpas; no puede ser destruida por el agua ni por el fuego, porque es la “tierra eterna”.

sobre los asuntos etíopes, dice que tal gran isla existió una vez, y esto lo prueban los que escribieron historias acerca del mar externo. Pues ellos cuentan que en este tiempo había siete islas en el mar Atlántico, consagradas a Proserpina; y además de estas, tres de inmensa magnitud, consagradas a Plutón... (Júpiter) y Neptuno. Y, además, los habitantes de la última isla [Poseidonis] conservaban la memoria de las prodigiosas dimensiones de la isla Atlántida, según lo habían referido sus antepasados, y que ella gobernó durante mucho tiempo todas las islas del mar Atlántico. Desde esta isla puede pasarse a otras grandes islas más allá, las cuales no están lejos de la tierra firme, cerca de la cual está el verdadero mar”.

Estos siete dvípas [traducidos erróneamente por islas] constituyen, según Marcelo, el cuerpo de la famosa Atlántida... Esto muestra evidentemente que la Atlántida es el antiguo continente... La Atlántida fue destruida después de una violenta borrasca [?]: esto es bien conocido de los puránicos, algunos de los cuales aseguran que, a consecuencia de esta espantosa convulsión de la naturaleza, desaparecieron seis de los dvípas¹⁷⁶.

Ya se han dado bastantes pruebas para satisfacer al mayor escéptico. No obstante, se añadirán pruebas directas basadas en la ciencia exacta. Sin embargo, aun cuando se escribieran volúmenes, de nada servirían para aquellos que no quieren ver ni oír sino por los ojos y oídos de sus autoridades respectivas.

De aquí la enseñanza de los escoliadores católicos romanos, a saber: que Hermón, el monte de la tierra de Mizpeth —que significa “anatema”, “destrucción”— es lo mismo que monte Armón. Como prueba de esto, citan muchas veces a Josefo afirmando que, aun en su tiempo, se descubrían en él diariamente enormes huesos de gigantes; pero era la tierra de Balaam, el profeta a quien el “Señor amaba”. Y tan mezclados están los hechos y personajes en el cerebro

176 *Asiatic Researches*, XI, 26-28.

de los mencionados escoliadores, que cuando el *Zohar* explica que “las aves” que inspiraron a Balaam significan “Serpientes”, esto es, los hombres sabios y adeptos en cuya escuela había aprendido los misterios de la profecía, aprovechan de nuevo la ocasión para mostrar al monte Hermón, habitado por los “dragones alados del mal, cuyo jefe es Samael”. ¡El Satán judío!, según dice Spencer:

A estos espíritus impuros encadenados en el monte Hermón del desierto fue enviado el chivo de Israel, el cual tomó el nombre de uno de ellos [Azaz(y)el].

No es así, decimos nosotros. El *Zohar* tiene la explicación siguiente acerca de la práctica de la magia, la cual es llamada en hebreo Nehhaschim o las “obras de las Serpientes”. Dice (part. III, col. 302):

Es llamada Nehhaschim porque los magos [cabalistas prácticos] trabajan rodeados por la luz de la Serpiente Primordial, que perciben en el Cielo como una zona luminosa compuesta de miríadas de pequeñas estrellas.

Esto significa sencillamente la luz astral, llamada así por los martinistas, por Eliphaz Lévi, y ahora por todos los ocultistas modernos.

LA “MALDICIÓN” DESDE UN PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO

Las anteriores enseñanzas de la *Doctrina Secreta*, completadas por tradiciones universales, han debido demostrar ya que los Bráhmans y Puráns, el Vendidad y otras escrituras mazdeístas, las egipcias, griegas y romanas, y finalmente, hasta los anales sagrados judíos, todas tienen el mismo origen. Ninguna de ellas es un cuento sin sentido y sin fundamento, inventado para atrapar al profano incauto; todas son alegorías que encierran, bajo un velo

más o menos fantástico, las grandes verdades reunidas en el mismo campo de la tradición prehistórica. La falta de espacio nos impide entrar, en estos volúmenes, en más minuciosos detalles acerca de las cuatro razas que han precedido a la nuestra. Pero antes de presentar al lector la historia de la evolución psíquica y espiritual de los padres directos antediluvianos de nuestra quinta humanidad (la aria), y antes de demostrar su influencia sobre todas las ramas laterales desarrolladas del mismo tronco, tenemos que dilucidar algunos hechos más. Se ha mostrado con el testimonio de todo el mundo literario antiguo, y las especulaciones intuitivas de más de un filósofo y hombre científico de las últimas edades, que las enseñanzas de nuestra doctrina esotérica se hallan corroboradas, en casi todos los casos, tanto por pruebas deducidas como por las directas, y que ni los gigantes “legendarios” ni los perdidos continentes, así como tampoco la evolución de las razas precedentes, son cuentos sin ningún fundamento. En la adenda del siguiente volumen, la ciencia se verá más de una vez imposibilitada de replicar; y esperamos que esa adenda resolverá todas las observaciones escépticas que se presenten respecto al número sagrado en la naturaleza, y a nuestras cifras en general.

Mientras tanto, nos falta por concluir una tarea: la refutación del más pernicioso de todos los dogmas teológicos, la maldición bajo la cual se dice ha sufrido la humanidad desde la supuesta desobediencia de Adán y Eva en el jardín del Edén.

Los poderes creadores del hombre fueron un don de la sabiduría divina, no consecuencia del pecado. Esto se ve claramente en la conducta paradójica de Jehová, que maldice primero a Adán y Eva (o la humanidad) por el supuesto crimen cometido, y luego bendice a su “pueblo escogido” diciendo: “Creced y multiplicaos, y llenad la Tierra”¹⁷⁷. La maldición no fue atraída sobre la humanidad por la cuarta raza, pues la tercera, relativamente sin pecado, los

177 Génesis, IX, 1.

antediluvianos aún más gigantescos, habían perecido del mismo modo; por tanto, el Diluvio no fue un castigo, sino simplemente resultado de una ley periódica y geológica. Tampoco cayó sobre ellos la maldición del karma por buscar la unión natural, como hacen todos los animales sin mente en las épocas debidas, sino por abusar del poder creador, por degradar el don divino y malgastar la esencia de la vida sin más objeto que la satisfacción personal bestial. Cuando se comprende, se ve que el tercer capítulo del Génesis se refiere al Adán y Eva de la tercera raza que terminaba, y de la cuarta que empezaba. En el principio, la concepción era tan fácil para la mujer como para toda la creación animal. Nunca estuvo en el plan de la naturaleza que la mujer diese a luz a sus hijos en el “dolor”. Desde aquella época, sin embargo, durante la evolución de la cuarta raza, se declaró la enemistad entre su simiente y la simiente “de la Serpiente”, la simiente o producto del karma y de la sabiduría divina. Pues la semilla de la mujer, la lujuria, aplastó la cabeza de la semilla del fruto de la sabiduría y del conocimiento, convirtiendo todo el misterio de la procreación en satisfacción animal; de aquí que la ley del karma “magullase el talón” de la raza atlante, cambiando de un modo gradual, fisiológica, moral, física y mentalmente la naturaleza toda de la cuarta raza humana¹⁷⁸, hasta que, en lugar de ser el rey saludable de la creación animal de la tercera raza, el hombre se

178 ¡Cuán sabias y grandes, cuán previsoras y moralmente beneficiosas son las leyes de Manu sobre la vida conyugal, comparadas con la licencia tácitamente permitida al hombre en los países civilizados! El que aquellas leyes hayan sido desatendidas en los dos últimos milenios no nos impide admirar su previsión. El Bramán era un *Grihasta*, un hombre de familia, hasta cierto periodo de su vida en que, después de engendrar un hijo, rompía con la vida matrimonial y se convertía en un casto yogi. Su misma vida matrimonial era regulada por su astrólogo Brahmán, con arreglo a su naturaleza. Por tanto, en los países como el Punjab, por ejemplo, en donde la influencia letal de la licencia musulmana y más tarde de la europea apenas ha tocado a las castas arias ortodoxas, se encuentran todavía los hombres más hermosos —en lo que respecta a la estatura y la fuerza física— de todo el globo; mientras que los hombres poderosos de la antigüedad se han visto reemplazados en el Deccan, y especialmente en Bengala, por hombres cuya generación se vuelve con cada siglo, y casi con cada año, más pequeña y débil.

convirtió en la quinta, nuestra raza, en un ser escrupuloso e impotente, y vino a ser el heredero más rico del globo de enfermedades de constitución y hereditarias, el más consciente e inteligentemente bestial de todos los animales¹⁷⁹.

Esta es la verdadera maldición desde el punto de vista fisiológico, casi la única que se indica en el esoterismo cabalístico. Considerada bajo este aspecto, la maldición es innegable, porque es evidente. La evolución intelectual, marchando en su progreso mano a mano con la física, ha sido, ciertamente, una maldición más bien que una bendición; un don apresurado por los “Señores de Sabiduría”, que derramaron sobre el Manas humano el fresco rocío de su propio espíritu y esencia. El divino Titán ha sufrido, pues, en vano; y casi se siente uno inclinado a lamentar su beneficio a la humanidad, y a suspirar por aquellos días tan gráficamente descritos por Esquilo en su “Prometeo Encadenado”, cuando al final de la primera Edad Titánica (la edad que siguió a la del hombre etéreo, del piadoso Kandu y Pramlochâ) el hombre físico naciente, todavía sin intelecto y (fisiológicamente) sin sentidos, se describe como:

Viendo, veían en vano;

Oyendo, no oían, sino que semejantes a las sombras en sueños,
Durante largo tiempo, todo lo confundían al acaso.

Nuestros salvadores, los Agnishvâtta y otros “hijos divinos de la llama de la sabiduría”, personificados por los griegos en Prometeo¹⁸⁰, bien pueden quedar desconocidos y, sin que se les dé

179 Las enfermedades y el exceso de población son hechos que no pueden negarse.

180 En el libro de Mrs. Anna Sivanwick, *The Dramas of Æschylus*, se dice de “Prometeo encadenado” (Biblioteca Clásica de Bohn, pág. 334), que Prometeo aparece verdaderamente “como el bienhechor y campeón de la humanidad, cuyo estado... se describe como débil y miserable en extremo... Zeus, se dice, se propuso aniquilar a estos efímeros enfermizos, y poner otra raza en su lugar en la tierra”. Vemos en las Estancias a los señores del ser haciendo lo mismo, y exterminando el primer producto de la naturaleza y del mar. “Prometeo se representa como habiendo frustrado

las gracias, en la injusticia del corazón humano. En nuestra ignorancia de la verdad, pueden ser indirectamente maldecidos por el don de Pandora; pero verse proclamados y declarados demonios por boca del clero es un karma demasiado pesado para “Aquel” que, cuando Zeus “deseó ardientemente” extinguir toda la raza humana, “se atrevió él solo” a salvar a la “raza mortal” de la perdición, o, como se hace decir al Titán que sufre:

Para que no se hundieran, arrebatados al tenebroso Hades, por esto,
terribles torturas me oprimen,
cruel sacrificio, que a lástima mueve,
yo que a los mortales compadecí...

El coro observa muy pertinentemente:

**¡Gran beneficio fue el que a los mortales
otorgaste!**

Prometeo contesta:

Sí, y además les di el fuego.

Coro: ¿Conque el fuego llameante esos seres efímeros poseen?

Prometeo: Sí, y por él muchas artes con perfección aprenderán...

Pero con las artes, el “fuego” recibido se ha convertido en la mayor de las maldiciones; el elemento animal y la conciencia de su

este designio, siendo, en su consecuencia, sujeto a las torturas más desgarradoras, por el bien de los mortales, infligidas por la crueldad sin remordimiento de Zeus. Tenemos, pues, al Titán, el símbolo de la razón finita y del libre albedrío [de la humanidad intelectual, o el aspecto más elevado de Manas], descrito como el filántropo sublime, mientras que a Zeus, la suprema deidad de Hellas, se le representa como déspota cruel y terco, carácter especialmente repulsivo al sentimiento ateniense”. La razón de esto se explica más adelante. La “Deidad Suprema” tiene en todos los panteones antiguos, incluso el de los judíos, un carácter doble, compuesto de luz y sombra.

posesión han cambiado el instinto periódico en animalismo y sensualidad crónica¹⁸¹. Esto es lo que amenaza a la humanidad como pesado manto funerario. Así surge la responsabilidad del libre albedrío; las pasiones titánicas que representan a la humanidad en su aspecto más sombrío:

La insaciabilidad constante de las pasiones y deseos inferiores que, con cínica insolencia, desafían las trabas de la ley¹⁸².

Habiendo Prometeo dotado al hombre, según el *Protágoras* de Platón, con aquella “sabiduría que suministra el bienestar físico”, y no habiendo cambiado el aspecto inferior del manas del animal (Kâma), en lugar de “una mente inmaculada, primer don del cielo”, se creó el eterno buitres del deseo jamás satisfecho, del pesar y de la desesperación, acoplado a la “debilidad soñolienta que encadena a la raza ciega de los mortales” [556], hasta el día en que Prometeo sea puesto en libertad por su libertador, destinado por el cielo, Heracles.

Ahora bien, los cristianos, especialmente los católicos romanos, han tratado de relacionar proféticamente este drama con el advenimiento de Cristo. No se podía cometer error mayor. El verdadero teósofo, el que busca la sabiduría divina y rinde culto a la perfección absoluta —la deidad desconocida, que no es Zeus ni Jehová—, rechazaría tal idea. Señalando a la antigüedad, probará que jamás ha habido un pecado original, sino solo un abuso de la inteligencia física siendo guiado lo psíquico por lo animal, y extinguiendo entre ambos la luz de lo espiritual. Dirá él, pues: ¡Todos los que podáis leer entre líneas, estudiad la antigua sabiduría en los viejos dramas, indos y griegos; leer con atención el *Prometeo Encadenado*,

181 El mundo animal, que solo tiene como guía el instinto, tiene sus épocas de procreación: y durante el resto del año, los sesos se neutralizan. Por tanto, el animal libre solo conoce la enfermedad una vez en su vida: antes de morir.

182 Introducción a “Prometeo encadenado”, pág. 340.

representando en los teatros de Atenas hace 2400 años! El mito no pertenece a Hesíodo ni a Esquilo; sino que, como Bunsen dice, “es más antiguo que los mismos helenos”, pues verdaderamente pertenece a la aurora de la conciencia humana. El Titán crucificado es el símbolo personificado del logos colectivo, la “hueste”, y de los Señores de la Sabiduría o el hombre celeste, que encarnó en la humanidad. Además, según demuestra su nombre (Pro-me-theus, “el que va ante él” o el futuro)¹⁸³, en lo que él ideó y enseñó a la humanidad, la penetración psicológica no era lo de menos. Pues según sus quejas a las hijas del océano:

De modos diversos determiné las profecías [492]

Y entre los sueños distinguí primeramente la visión verdadera... y a los mortales guie

A un arte misterioso...

Todas las artes, de Prometeo los mortales recibieron.

183 De ποο μῆτις, “previsión”. “El profesor Kuhn”, se nos dice en los mencionados libros, *The Dranzas of Æschylus*, “considera el nombre del Titán como derivado de la palabra sánscrita Pramantha, el instrumento usado para encender fuego. La raíz *mand* o *manth* implica movimiento rotatorio, y la palabra *manthâmi*, usada para denotar el proceso de encender el fuego, adquiriría el secundario significado de arrebatarse; de aquí que encontremos otra palabra del mismo tronco, *pramatha*, que significa robo”. Esto es muy ingenioso, pero quizá no del todo exacto; además, hay un elemento muy prosaico en ello. No hay duda que en la naturaleza física, las formas elevadas pueden desarrollarse de las inferiores, pero en el mundo del pensamiento no es lo mismo. Y como se nos dice que la palabra *manthâmi* pasó a la lengua griega y se convirtió en la palabra *manthanô*, ‘aprender’ (esto es, adquirir conocimiento, y de aquí *prometheia*, ‘conocimiento previo, previsión’), podemos encontrar un origen más poético para el “portador del fuego”, que el que deriva de su origen sánscrito. La Svástica, el signo sagrado, y el instrumento para encender el fuego sagrado, puede explicarlo mejor. “Prometeo, el portador del fuego, es el personificado Pramantha”, continúa el autor, “y encontramos su prototipo en el Mâtarishvan ario, un personaje... divino, estrechamente relacionado con Agni, el dios del fuego de los Vedas”. Matih, en sánscrito, es “entendimiento” [intelecto] y sinónimo de mahat y de manas, y debe tener algo que ver en el origen del nombre; Pramatih [el que es inteligente] es el hijo de Fohat, y tiene también su historia.

Dejando, por unas páginas, el asunto principal, detengámonos a ver lo que puede ser el significado oculto de esta tradicional alegoría, una de las más antiguas, así como de las más sugestivas. Como se relaciona directamente con las primeras razas, no será esto una verdadera digresión.

El asunto de la trilogía de Esquilo, de la cual se han perdido dos piezas, es conocido de todo lector culto. El semidiós roba a los dioses (los Elohim) su secreto, el misterio del fuego creador. Por este atentado sacrílego, Cronos¹⁸⁴ lo derriba y le entrega a Zeus, el Padre y Creador de una humanidad que él hubiera deseado ciega intelectualmente y semejante al animal; una deidad personal que no quería ver al hombre “como uno de nosotros”. Por tanto, Prometeo, el “Dador del Fuego y de la Luz”, es encadenado al monte Cáucaso y condenado a la tortura. Pero el destino triforme (karma) cuyos decretos, como dice el Titán, hasta Zeus...

Ni aun él al destino escapar puede...

ordena que estos sufrimientos solo durarán hasta el día en que nazca un hijo de Zeus.

Sí, un hijo más fuerte que su padre. [787]

Uno de tu propia estirpe [de Io] será. [791]

Este “hijo” librará a Prometeo (la humanidad que sufre) de su propio don fatal. Su nombre es “Aquel que tiene que venir”.

Bajo la autoridad, pues, de estas pocas líneas —las cuales, como toda otra sentencia alegórica, pueden ser amoldadas a cualquier sentido (bajo la autoridad de las palabras pronunciadas por Prometeo y dirigidas a la hija de Inaco, perseguida por Zeus)—, toda una

184 Cronos es el “Tiempo”, y por esto la alegoría es muy sugestiva.

profecía ha sido construida por algunos escritores católicos. Dice el Titán crucificado:

Y, portento increíble, las encinas parlantes,
 las cuales, claramente, sin enigmática frase,
 te proclamaron como la ilustre esposa de Zeus
 “[853]
 halagándote
 con solo el suave contacto de su diestra;
 luego al oscuro *Épafos* parirás, cuyo nombre
 registra su concepción sagrada... [870]

Esto fue interpretado por varios fanáticos (Des Mousseaux y De Mirville, entre otros) como una clara profecía. Lo “es la madre de Dios”, se nos dice, y el “oscuro *Épafos*”, Cristo. Pero este último no ha destronado a su Padre, excepto metafóricamente, si nos referimos a Jehová como el Padre; ni el Salvador cristiano ha precipitado a su Padre en el Hades Prometeo, dice (en el verso 930) que Zeus será también humillado:

tal matrimonio prepara
 que desde el trono de su poderío a la nada
 lo precipitará; se cumplirá así en todo
 la maldición de su padre Cronos...
 Dejadle, pues, estar
 confiado en su alto y mugiente trueno,
 blandiendo con ambas manos el rayo fiero;
 pues estos no le librarán, y tendrá que caer,
 caída ignominiosa, intolerable... [980]

El “oscuro *Épafos*” era el Dionisio-Sabasius, hijo de Zeus y de Deméter en los *Misterios Sabasios*, durante los cuales el “Padre de los Dioses”, tomando la forma de Serpiente, engendró con Deméter

a Dionisio, o el Baco Solar. Lo es la Luna y, al mismo tiempo, la Eva de una nueva raza, y lo mismo es Deméter, en el caso presente. El mito de Prometeo es verdaderamente una profecía; pero no se refiere a ninguno de los salvadores cíclicos que han aparecido periódicamente en varios países y en diversas naciones, en sus estados transitorios de evolución. Se refiere al último de los misterios de las transformaciones cíclicas, en cuya serie la humanidad, habiendo pasado del estado etéreo al físico sólido, desde la procreación espiritual a la fisiológica, marcha ahora adelante en el arco opuesto del ciclo, hacia esa segunda fase de su estado primitivo en que la mujer no conocía hombre, y la progenie humana era creada, no engendrada.

Ese estado volverá al mundo en general cuando este descubra y aprecie realmente las verdades que yacen en el fondo de este gran problema del seso. Será él como la “luz que nunca ha brillado ni en la tierra ni en el mar”; y tiene que llegar a los hombres por medio de la sociedad teosófica. Esa luz conducirá a la verdadera intuición espiritual. Entonces, según se dijo una vez en una carta a un teósofo:

El mundo tendrá una raza de Budas y Cristos, porque el mundo habrá descubierto que está en su poder el procrear niños semejantes a Buda, o demonios... Cuando este conocimiento venga, todas las religiones dogmáticas, y con estas los demonios, se extinguirán.

Si reflexionamos sobre el desarrollo sucesivo de la alegoría, y del carácter de los héroes, el misterio puede descifrarse. Cronos es, por supuesto, el “Tiempo”, en su curso cíclico. Devora él a sus hijos, incluso a los dioses personales de los dogmas esotéricos. En lugar de Zeus, ha devorado él a su ídolo de piedra; pero el símbolo ha crecido, y solo se ha desarrollado en la fantasía humana, a medida que la humanidad ha descendido en el ciclo hacia su perfección intelectual y física solamente, no hacia la espiritual. Cuando haya progresado igualmente en su evolución espiritual, Cronos

no seguirá engañándose. En lugar de la imagen de piedra, se tragará a la misma ficción antropomórfica. Porque la Serpiente de la Sabiduría, representada en los *Misterios Sabios* por el Logos antropomorfo, la unidad de los poderes espirituales y físicos, creará con el Tiempo (Cronos) una progenie: Dionisio-Baco o el “oscuro Épafos”, el “poderoso”, la raza que le derribará. ¿En dónde nacerá? Prometeo muestra su origen y lugar de su nacimiento en su profecía lo es la Diosa Lunar de la generación, pues ella es Isis y es Eva, la Gran Madre¹⁸⁵. Él muestra el sendero de la marcha (de las razas), tan claramente como pueden expresarlo las palabras. Ella tiene que dejar Europa e ir al continente asiático, llegando allí a la más elevada de las montañas del Cáucaso (véase 737), pues cuando el Titán le dice:

Cuando el río atraveses que separa
entrambos continentes, hacia el Oriente abrasador... [810]

185 Quéjase el autor de la versión y traductor de “Prometeo encadenado” de que en este trazado de la marcha vagabunda de lo “no se pueda llegar a un acuerdo con nuestra propia geografía” (pág. 379). Puede que haya buenas razones para ello. En primer término, es el viaje y el vagar de un lugar a otro de la raza de la cual tiene que salir el “décimo” o el llamado Kalki Avatâra. A esta la llama la “raza de reyes nacida en Argos” (888). Pero Argos aquí no se refiere al Argos de Grecia. Viene de arg o arka, el poder femenino generador simbolizado por la Luna, el Argha en forma de nave de los misterios, que significa la Reina del Cielo. Eustaquio muestra que, en el dialecto de los Argianos, lo significaba la Luna; mientras que el esoterismo lo explica como el andrógino divino, o el diez (10) místico; en hebreo 10 es el número perfecto o Jehová. Arghya, en sánscrito, es la copa de libación, el vaso en forma de nave o bote en el que se ofrecen flores y frutos a las deidades. Arghyanâth es un título del Mahâ Chohan, que significa el “Señor de las Libaciones”, y Arghyavarsha, la “Tierra de las libaciones”; es el nombre misterioso de aquella región que se extiende desde la montaña Kailâsa hasta cerca del desierto de Shamo, de donde se espera el Kalki Avatâra. El Airyâna-Varsedyâ [¿Airyana Vaëjô?] de los mazdeístas, como lugar, es idéntico a aquella. Ahora se dice que ha sido situada entre el Mar de Aral, Baltistán, y el pequeño Tíbet; pero en los tiempos antiguos su área era mucho más extensa, por ser el país del nacimiento de la humanidad física, de la cual es la madre y símbolo.

tiene que viajar en dirección al este, después de pasar el “Bósforo Kimmeriano” y cruzar lo que evidentemente es el Volga y ahora Astrakhan sobre el mar Caspio. Después de esto encontrará “furiosos vientos del norte”, y de allí pasará al país de la “hueste de Arimaspián” (al este de la Escitia de Heródoto) hacia...

Las oxidas cargadas de oro de Plutón... [825]

Lo cual ha conjeturado acertadamente el profesor Newman que significa el Ural, siendo los Arimaspi de Heródoto “los habitantes conocidos de esta región aurífera”.

Y ahora se presenta (entre los versículos 825 y 835) un enigma para todos los intérpretes europeos. Dice el Titán:

No te acerques a estos [a los Arimaspi y Grifos]; a una tierra mucho más lejana.

Llegarás después, donde mora una raza negra
cerca de las fuentes del Sol, de donde viene el etíope río;
seguirás por sus orillas hasta que llegues
a los poderosos rápidos, de las Biblinas alturas
envían al Nilos aguas sacras y puras.

Allí se ordenó a Io que fundase una colonia para ella y sus hijos. Ahora veremos cómo ha sido interpretado el pasaje. A Io que se le dice que tiene que viajar hacia Oriente hasta llegar al río Ethiops, el cual tendrá que seguir hasta su caída en el Nilo, de donde la perplejidad. “Según las teorías geográficas de los primeros griegos”, nos dice el autor de la versión de “Prometeo Encadenado”:

Esta condición la llenaba el río Indus. Arrian (VI, 1) refiere que Alejandro el Grande, al estarse preparando para navegar por el Indus [habiendo visto cocodrilos en este río y en ningún otro, excepto en el Nilo...], le pareció que había descubierto las fuentes del

Nilo; como si este, saliendo de algún lugar de la India, y corriendo a través de mucha tierra desierta, perdiese por esto su nombre de Indus, corriese... luego por tierras inhabitadas, y fuese entonces llamado Nilo por los etíopes de aquellos lugares, y después por los egipcios. Virgilio, en la *Geórgica* IV, se hace eco de este antiguo error¹⁸⁶.

Tanto Alejandro como Virgilio pueden haberse equivocado considerablemente en sus nociones geográficas; pero la profecía de Prometeo no ha pecado del mismo modo, ni mucho menos; en todo caso, no en su espíritu esotérico. Cuando se simboliza cierta raza, y se dan los sucesos de su historia alegóricamente, no hay que esperar una exactitud topográfica en el itinerario trazado para su personificación. Sin embargo, sucede efectivamente que el río Ethiops es el Indus, y es también el Nil o Nilâ. Es el río que nace en la montaña, la Celeste Kailâsa, la Mansión de los dioses, a 22 000 pies sobre el nivel del mar. Era el río Ethiops, y así fue llamado por los griegos mucho tiempo antes de los días de Alejandro, porque sus orillas, desde Attock hasta Sind, estaban pobladas por tribus a quienes generalmente se llamaba etíopes orientales. La India y Egipto eran dos naciones hermanas, y los etíopes orientales —los poderosos constructores— vinieron de la India, como está bastante bien probado, según creemos, en *Isis sin velo*¹⁸⁷.

En este caso ¿por qué no ha de haber podido Alejandro, y hasta el erudito Virgilio, usar de la palabra Nilo o Neilos al hablar del Indus, puesto que es uno de sus nombres? Hasta hoy día el Indus es llamado en las regiones alrededor de Kalabagh, Nil, “azul”, y Nilâ, el “río azul”. Las aguas son allí de tal color azul oscuro, que este nombre le fue dado desde tiempo inmemorial; y una pequeña ciudad situada en sus orillas, y que existe hasta hoy, lleva el mismo nombre.

186 *Ob. cit.*, pág. 385, nota.

187 Vol. I, págs. 569-570.

Es evidente que Arrian, que escribió mucho tiempo después de los días de Alejandro, y que ignoraba el antiguo nombre del Indus, ha calumniado inconscientemente al conquistador griego. Nuestros modernos historiadores no han sido tampoco más cautos al juzgar como lo han hecho, pues a menudo hacen las declaraciones más concluyentes por meras apariencias, lo mismo que sus antiguos colegas de antaño, cuando no había enciclopedia alguna a su disposición.

La raza de la “doncella con cuernos de vaca” es, pues, sencillamente la raza avanzada primitiva de los etíopes, traída por ella del Indus al Nilo, el cual recibió su nombre en memoria del río madre de los colonos de la India¹⁸⁸. Por tanto, Prometeo dice a Io que el Neilos sagrado¹⁸⁹ —el Dios, no el río— la guiará “a la tierra de tres ángulos”, a saber, el Delta, en donde se ordenó previamente a sus hijos que fundasen “aquella remota colonia” (833 y sig).

Allí es donde una nueva raza principia (los egipcios), y una “raza femenina” [873], la cual, la “quinta en descendencia” del oscuro Épafo Épafos:

En número de cincuenta volverá a Argos.

188 Alejandro, que conocía más Attock que la India, pues él nunca penetró propiamente en esta, no debió dejar de oír que al Indus lo llamaban cerca de sus propias fuentes, Nil y Nilâ. El error, si es que lo hay, se explica, pues, fácilmente.

189 Que es idéntica alegóricamente a Isis y a la Luna le demuestra por tener ella “cuernos de vaca”. Es innegable que la alegoría llegó a Grecia de la India, en donde Vâch, la “vaca melodiosa” del *Rigveda*, “de la cual se produjo la humanidad” (*Bhâgavata Purâna*), es presentada en el *Aitareya Brâhmana* como perseguida por su padre Brahmâ, impulsado por una pasión ilícita, y la cambió en Gamo. De aquí que, rehusando acceder a la pasión de Júpiter, fue revestida con “cuernos”. La vaca era en todos los países el símbolo del poder generador pasivo de la naturaleza. Isis, Vâch, Venus, la madre del prolífico Dios del Amor, Cupido; pero al mismo tiempo el del Logos, cuyo símbolo, entre los egipcios y los indios, fue el toro, como lo atestiguan el Buey Apis y los toros indos de los templos más antiguos. En la filosofía esotérica, la vaca es el símbolo de la naturaleza creadora, y el toro (su ternera) el espíritu que la vivifica o el “espíritu santo”, como lo indica el Dr. Kenealy. De aquí el símbolo de los cuernos. Estos eran también sagrados entre los judíos, quienes colocaban en el altar cuernos de madera de Setin, y los criminales que los cogían aseguraban su salvación.

Luego una de las cincuenta vírgenes caerá por el amor y
... tendrá con Argos una raza de reyes

Pero de esta estirpe saldrán héroes indomables,
arqueros famosos, que me libertarán de estos males.

Cuándo surgirán estos héroes es lo que el Titán no dice; pues, según observa:

Para expresar esto extensamente, necesitase largo discurso.

Pero “Argos” es Arghyavarsha, la tierra de las libaciones y de los antiguos Hierofantes, de donde saldrá el Libertador de la Humanidad, nombre que se convirtió edades después en el de su vecina la India: la Aryâvarta de antaño.

Varios escritores antiguos, entre ellos Cicerón¹⁹⁰ y Clemente de Alejandría¹⁹¹, han dicho que el asunto formaba parte de los *Misterios Sabasios*. Estos últimos escritores son los únicos que atribuyen a su verdadera causa el hecho de haber sido Esquilo acusado por los atenienses de sacrilegio y condenado a morir apedreado. Dicen ellos que Esquilo, no estando iniciado, había profanado los Misterios exponiéndolos en sus Trilogías en un escenario público¹⁹². Pero hubiera incurrido en la misma pena si hubiese sido iniciado; lo cual es lo que debe haber sucedido, porque de otro modo hubiera tenido, como Sócrates, un Demonio que le revelase el drama alegórico, sagrado y secreto de la Iniciación. En todo caso, el “padre de la tragedia griega” no fue quien inventó la profecía de Prometeo; pues lo que él

190 *Tuscul. Quæst.*, I, II, pág. 20.

191 *Strom.*, I, II; *Oper.*, I, pág. 467. Edición de Potter.

192 Heródoto y Pausanias suponían que la causa de la condena fue que Esquilo, adoptando la teogonía de los egipcios, hacía a Diana hija de Ceres y no de Latona. (Véase *Ælian, Var. Hist.*, I, V, XVIII; I, pág. 433, edición Gronov). Pero Esquilo estaba iniciado.

hizo fue solo repetir en forma dramática lo que era revelado por los sacerdotes durante los Misterios de Sabasia¹⁹³. Estos últimos eran una de las festividades sagradas más antiguas, cuyo origen es hasta hoy día desconocido de la historia. Los mitólogos lo relacionan, por medio de Mithra, el Sol, llamado Sabasio en algunos antiguos monumentos, con Júpiter y Baco. Sin embargo, no fue nunca propiedad de los griegos, sino que data de tiempo inmemorial.

La traductora del drama se maravilla de que Esquilo se hiciese culpable de semejante...

...discrepancia entre el carácter de Zeus, tal como se le presenta en el "Prometeo encadenado", y el que se describe en los demás dramas¹⁹⁴.

Esto es por lo que Esquilo, lo mismo que Shakespeare, fue y seguirá siendo siempre la "esfinge" intelectual de las edades. Entre Zeus, la deidad abstracta del pensamiento griego, y el Zeus Olímpico, había un abismo. Este último no representaba en los Misterios más principio que el aspecto inferior de la inteligencia física humana (Manas enlazado con Kâma); mientras que Prometeo, el aspecto divino de manas sumergido en Buddhi, al cual aspira, era el alma divina. Siempre que a Zeus se le representa como cediendo a sus pasiones inferiores, es nada más que el alma humana, el Dios celoso, vengativo y cruel, en su egoísmo o yo exclusivista. De aquí que a Zeus se le represente como una serpiente, el tentador intelectual del hombre, que, sin embargo, engendra en el curso de la evolución cíclica al "salvador-hombre", al Baco Solar o Dionisio —más que hombre—.

Dionisio es uno con Osiris, con Krishna y con Buda, el sabio celeste, y con el Avatâra (décimo) futuro, el Christos espiritual

193 La Sabasia era una festividad periódica, con misterios establecidos en honor de algunos dioses, una variante de los misterios de Mithra. Toda la evolución de las razas se ejecutaba en estos misterios.

194 *Mrs. A. Swanwick, ob. cit.*

glorificado, que libertará al Chrestos en sufrimiento (la humanidad, o Prometeo), en su prueba. Esto, según dicen las leyendas brahmánicas y budistas, que repiten como eco las enseñanzas de Zoroastro y ahora las cristianas (estas últimas solo ocasionalmente), sucederá al final del Kali Yuga. Solo después de la aparición del Kalki Avatâra, o Sosiosh, nacerá el hombre de la mujer sin pecado. Entonces Brahmâ, la deidad hindú; Ahura Mazda (Ormuzd), la de Zoroastro; Zeus, el Don Juan olímpico griego; Jehová, el Dios de tribu, celoso, vacilante y cruel de los israelitas, y todos sus semejantes del Panteón universal de la fantasía humana, se desvanecerán y desaparecerán en el aire sutil. Y juntamente con ellos se desvanecerán sus sombras, los aspectos sombríos de todas estas deidades, representadas siempre como sus “hermanos gemelos” y criaturas, en la leyenda esotérica: su propia reflexión sobre la Tierra, en la filosofía esotérica. Los Ahrimanes y Tifones, los Samaels y Satanes, serán todos destronados en ese día, cuando todas las pasiones malas sean subyugadas.

Hay una ley eterna en la naturaleza que tiende siempre a ajustar los opuestos y a producir una armonía final. Debido a esta Ley de desarrollo espiritual que se sobrepondrá al físico y puramente intelectual, la humanidad se verá libre de sus falsos dioses, y se verá, finalmente, redimida por sí misma.

En su revelación final, el antiguo mito de Prometeo (cuyos prototipos y antitipos se encuentran en todas las antiguas teogonías) radica en cada una de estas, en el origen mismo del mal físico, porque está en el umbral de la vida física humana. Cronos es el “Tiempo”, cuya primera ley es que el orden de las fases sucesivas y armónicas en el proceso de la evolución durante el desarrollo cíclico, se conserve estrictamente, bajo la pena severa del desenvolvimiento anormal, con todos sus consiguientes resultados. No estaba en el programa del desarrollo natural, que el hombre, por más que sea un animal superior, se convirtiera desde luego, intelectual, espiritual y psíquicamente, en el semidiós, que es en la Tierra, mientras que su constitución física permanece más débil, más impotente y efímera

que la de casi todos los mamíferos de gran tamaño. El contraste es demasiado grotesco y violento; el tabernáculo demasiado indigno del Dios que en él mora. Así, el don de Prometeo se convirtió en una maldición, aun cuando sabida de antemano y prevista por la hueste personificada en ese personaje, como su nombre bien lo indica¹⁹⁵. En esto se hallan fundados su pecado y su redención a la vez. Pues la hueste que encarnó en una parte de la humanidad, aunque inducida a ello por karma o Némesis, prefirió el libre albedrío a la esclavitud pasiva; el dolor, y hasta la tortura intelectual consciente, “durante el transcurso de miríadas de tiempos”, a la beatitud instintiva, imbécil y vacía. Sabiendo que semejante encarnación era prematura y no estaba en el programa de la naturaleza, la hueste celestial, “Prometeo” se sacrificó, sin embargo, para beneficiar con ello a una parte, al menos, de la humanidad¹⁹⁶. Pero al paso que salvaba al hombre de la oscuridad mental, le infligió las torturas de la propia conciencia de su responsabilidad (resultado de su libre albedrío), además de

195 Véase la nota (pág. 395) referente a la etimología de *ποο – μῆτις* o *previsión*. Prometeo la confiesa en el drama cuando dice:

Oh éter divino, voladores vientos...

Mirad lo que yo un dios, de otros dioses sufro.

Pero, ¿qué digo? Claramente adivinaba

Lo que tiene que suceder Conviene ahora

esta suerte fatal sufrir constante,

ya que la ley del Hado es invencible... (105)

El “Hado” representa aquí a karma, o némesis.

196 La humanidad está claramente dividida en hombres animados por dioses y criaturas humanas inferiores. La diferencia intelectual entre las naciones arias y otras civilizadas, y los salvajes como los isleños del Mar del Sur, es inexplicable de otro modo. Ninguna clase de cultura ni generaciones preparatorias en medio de la civilización podrían elevar tales ejemplares humanos como los bosquimanos, los *veddhas* de Ceilán y algunas tribus africanas al mismo nivel intelectual que los arios, los semitas y los llamados turanios. La “Chispa Sagrada” falta en ellos; y ellos son las únicas razas inferiores en el globo que, por fortuna, se están ahora extinguiendo rápidamente, gracias al sabio ajustamiento de la naturaleza, que trabaja siempre en esta dirección. En verdad, la especie humana es “de una sangre”, pero no de la misma esencia. Nosotros somos las plantas de la naturaleza de desarrollo artificialmente acelerado en invernaderos, y tenemos en nosotros una chispa que en ellos es latente.

todos los males de que es heredero el hombre y la carne mortal. Esta tortura la aceptó Prometeo para sí, puesto que la hueste se mezcló desde entonces con el tabernáculo preparado para ella, el cual era aún imperfecto en aquel período de formación.

Siendo incapaz la evolución espiritual de marchar a la par que la física, una vez rota su homogeneidad por la mezcla, el don se convirtió por ello en la causa principal, si no en el único origen, del Mal¹⁹⁷. Altamente filosófica es la alegoría que muestra a Cronos maldiciendo a Zeus por destronarle, en la Edad de Oro primitiva de Saturno, cuando todos los hombres eran semidioses, y por crear una raza física de hombres relativamente débiles e impotentes; y después, entregando a su venganza (la de Zeus) al culpable que despojó a los dioses de su prerrogativa de crear, elevando con ello al hombre a su nivel, intelectual y espiritualmente. En el caso de Prometeo, Zeus representa a la hueste de los progenitores primarios, los Pitris, los “Padres” que crearon al hombre sin entendimiento y sin mente; al paso que el divino Titán representa a los creadores espirituales, los Devas que “cayeron” en la generación. Los primeros son inferiores espiritualmente, pero más fuertes físicamente que los “Prometeos”; y, por tanto, estos últimos aparecen vencidos. “La hueste inferior, cuya obra destruyó el Titán, echando así por tierra los planes de Zeus”, estaba en esta tierra en su propia esfera y plano de acción; mientras que la hueste superior estaba desterrada del Cielo, y se encontró cogido en las redes de la materia. Los de la hueste inferior eran dueños de todas las fuerzas titánicas inferiores y cósmicas; los titanes superiores solo poseían el fuego intelectual y espiritual. Este drama de la lucha de Prometeo con el Zeus sensual, déspota y tirano del Olimpo, lo vemos representado diariamente en nuestra presente humanidad; las pasiones inferiores encadenan las aspiraciones superiores a la roca de la materia, para generar muchas veces el buitres

197 El punto de vista filosófico de las metafísicas indias coloca la raíz del mal en la diferenciación de lo homogéneo en lo heterogéneo, de la unidad en la pluralidad.

del dolor, del pesar y del arrepentimiento. En todos estos casos se vuelve a ver de nuevo...

Un dios... encadenado, presa de la angustia;
el enemigo de Zeus, odiado por todos,

...un Dios, que ni aun tiene aquel supremo consuelo de Prometeo,
que sufría por propio sacrificio...

...Porque a los hombres amaba demasiado;

...pues el Titán divino es impulsado por el altruismo, y el hombre mortal por el propio interés y el egoísmo en todas las ocasiones.

El moderno Prometeo se ha convertido ahora en Epimeteo, "el que ve solo después del suceso"; porque la filantropía universal del primero ha degenerado hace mucho tiempo en interés y adoración propios. El hombre volverá a ser el Titán libre de antaño; pero no antes de que la evolución cíclica haya vuelto a establecer la interrumpida armonía entre las dos naturalezas, la terrestre y la divina; después de lo cual se hará impenetrable a las fuerzas titánicas inferiores, invulnerable en su personalidad e inmortal en su individualidad. Pero esto no sucederá sino cuando haya eliminado de su naturaleza, todo elemento animal. Cuando el hombre comprenda que "*Deus non fecit mortem*"¹⁹⁸, sino que el hombre mismo la ha creado, volverá a ser el Prometeo de antes de su caída.

Para el simbolismo completo de Prometeo y el origen de este mito en Grecia, se envía al lector al tomo IV, Parte II, Sección 6: "Prometeo, el Titán", etc. En dicha parte, especie de suplemento del presente trozo, se exponen todos los informes adicionales sobre aquellas doctrinas que serán controvertidas y disputadas. Esta obra es tan heterodoxa, cuando se la confronta con los modelos

198 *Sap.*, I, 13.

aceptados de la teología y de la ciencia moderna, que no se omitirá prueba alguna que tienda a mostrar que tales modelos usurpan muchas veces una autoridad ilegal.

FRAGMENTOS ADICIONALES DE UN COMENTARIO SOBRE LOS VERSÍCULOS DE LA ESTANCIA XII

El manuscrito de que se han tomado estas explicaciones adicionales pertenece al grupo llamado *Tongshaktchi Sangye Songa*, o los “Anales de los Treinta y Cinco Budas de Compasión”, como se les llama esotéricamente. Estos personajes, sin embargo, aunque llamados Budas en la religión budista del norte, pueden llamarse igualmente Rishis, Avatâras, etc., pues son “Budas que han precedido a Shâkyamuni” solo para los partidarios septentrionales de la ética predicada por Gautama. Estos grandes mahâtâmâs, o Budas, son propiedad universal y común; son sabios históricos (por lo menos para todos los ocultistas que creen en tal jerarquía de sabios, y a quienes su existencia les ha sido probada por los que saben de la fraternidad). Se han escogido de entre unos noventa y siete Budas de un grupo, y cincuenta y tres de otro¹⁹⁹, en su mayor parte personajes imaginarios, que son realmente la personificación de los poderes de los primeramente mencionados²⁰⁰. Estos “cestos” de escritos de los más antiguos, sobre “hojas de palma”, son guardados muy secretos. Cada manuscrito tiene como apéndice una corta sinopsis de la historia de la subraza a que perteneció el Buda-Lha

199 Gautama Buda, llamado Shâkya Thüb-pa, es el veintisiete del último grupo, pues la mayor parte de estos Budas pertenecen a las dinastías divinas que instruyeron a la humanidad.

200 De estos Budas, o “Iluminados”, los lejanísimos predecesores de Gautama, el Buda, que representan, según se nos dice, hombres que vivieron en un tiempo, grandes adeptos y santos en quienes habían encarnado los “hijos de la sabiduría”, y que, por tanto, eran avatâras menores, por decirlo así, de los seres celestiales, solo once pertenecen a la raza atlante, y veinticuatro a la quinta raza, desde su principio. Son idénticos a los Tirthankaras de los Jainas.

particular. El manuscrito especial del que han sido extractados los fragmentos que siguen, y puestos luego en lenguaje más comprensible, se dice que ha sido copiado de tablas de piedra que pertenecieron a un Buda de los primeros días de la quinta raza, que había presenciado el Diluvio y la sumersión de los principales continentes de la raza atlante. No está muy lejano el día en que mucho si no todo de lo que aquí exponemos de los Anales Arcaicos se encontrará ser exacto. Entonces los simbologistas modernos adquirirán la certidumbre de que el mismo Odín, o el Dios Woden, el Dios más elevado de la mitología alemana y escandinava, es uno de estos treinta y cinco Budas; uno de los primeros, verdaderamente, porque el continente al que él y su raza pertenecían es también uno de los primeros; tan primitivo, en verdad, que en aquellos días la naturaleza tropical se encontraba en donde ahora se hallan los hielos perpetuos, y se podía cruzar casi por tierra seca desde Noruega, por Irlanda y Groenlandia, a las tierras que al presente circundan la Bahía de Hudson²⁰¹. De una manera semejante en los días del apogeo de los gigantes atlantes, los hijos de los “Gigantes del Oriente”, un peregrino podía hacer un viaje desde lo que hoy se llama el desierto de Sahara a las tierras que reposan ahora en sueños sin ensueños, en el fondo de las aguas del Golfo de México y el mar de los Caribes. Sucesos que jamás han sido escritos fuera

201 Esto puede explicar la semejanza de los montículos artificiales de los Estados Unidos de América, y los túmulos de Noruega. Esta identidad es lo que ha hecho suponer a algunos arqueólogos americanos que los marinos noruegos habían descubierto América hace unos mil años. (Véase *Traces de Bouddhisme en Norvège*, de Holmboe, pág. 23). “No hay duda de que América es aquella lejanísima tierra a la que hombres piadosos y grandes tempestades habían llevado la doctrina sagrada”, según suponía un escritor chino en su descripción a Neumann. Pero ni el profesor Holmboe de Estocolmo ni los arqueólogos americanos han adivinado la verdadera edad de los montículos o de los túmulos. El hecho de que los noruegos puedan haber redescubierto la tierra que sus antepasados, largo tiempo olvidados, creyendo que había perecido en la sumersión general, no contradice el otro hecho de que la *Doctrina Secreta* de la tierra, que fue cuna del hombre físico y de la quinta raza, había hecho su camino en el llamado *Nuevo Mundo*, edades y edades antes que la *Doctrina Sagrada* del budismo.

de la memoria humana, pero que eran religiosamente transmitidos de una generación a otra, y de raza a raza, pueden haberse conservado por la constante transmisión “dentro del libro del cerebro”, y a través de evos sin cuento, con más verdad y exactitud que en cualquier documento o anales escritos. “Lo que forma parte de nuestras almas es eterno”, dice Thackeray; y ¿qué puede haber más próximo a nuestras almas que lo que sucede en el albor de nuestras vidas? Esas vidas son innumerables; pero el alma o espíritu que nos anima a través de estas miríadas de existencias es la misma; y aunque el “libro” del cerebro físico puede olvidar sucesos dentro de una vida terrestre, la masa de los recuerdos colectivos jamás abandonará el alma divina que en nosotros mora. Sus murmullos podrán ser demasiado tenues; el sonido de sus palabras demasiado alejado del plano que perciben nuestros sentidos físicos; sin embargo, la sombra de los sucesos que fueron, tanto como la sombra de los sucesos por acontecer, se halla dentro de sus facultades perceptivas, y siempre presente ante su ojo mental.

Quizás es la voz del alma la que dice, a los que creen en la tradición más que en la historia escrita, que lo que vamos a manifestar es en un todo verdad, y se relaciona con hechos prehistóricos.

He aquí lo que dice uno de los pasajes:

Los reyes de la luz han partido indignados. Los pecados de los hombres se han hecho tan negros, que la tierra se estremece en su agonía... Las azuladas sedes permanecen vacías. ¿Quiénes entre las [razas] morenas, quiénes entre las rojas ni aun entre las negras, puede ocupar las sedes de los benditos, las sedes de la sabiduría y de la piedad? ¿Quién puede asumir la flor del poder, la planta del dorado tallo y de la flor azul?

Los “Reyes de la Luz” es el nombre que se da en todos los antiguos anales a los soberanos de las dinastías divinas. Las “azuladas sedes” está traducido como “tronos celestiales” en algunos documentos.

La “flor del poder” es ahora el Loto; lo que puede haber sido en aquel tiempo, ¿quién lo sabe?

El escritor prosigue, como el difunto Jeremías, lamentando el destino de su pueblo. Habían perdido sus reyes “azules” (celestiales), “los del color deva”, de complexión lunar; y “los de faz refulgente (dorada)” partieron “a la tierra de la dicha, la tierra del fuego y del metal”, o de acuerdo con las reglas del simbolismo, a las tierras situadas al norte y este, de donde “las grandes aguas han sido barridas, absorbidas por la tierra y disipadas en el aire”. Las razas sabias habían percibido “los dragones negros de la tempestad, llamados por los dragones de la sabiduría”, y “huyeron conducidas por los resplandecientes protectores del país más excelente”, los grandes adeptos antiguos, probablemente los que los indos mencionan como sus Rishis, y Manus. Uno de ellos era el Manu Vaivasvata.

Los “de color amarillo” son los antepasados de los que hoy clasifica la etnología como turanios, mogoles, chinos y otras naciones antiguas; y la tierra a que huyeron no fue otra que el Asia Central. Allí nacieron razas completamente nuevas; allí vivieron y murieron hasta la separación de las naciones. Pero esta “separación” no se verificó ni en las localidades que la ciencia moderna señala, ni del modo que se dice que los arios se dividieron y separaron, según el profesor Max Müller y otros arianistas. Cerca de dos terceras partes de un millón de años han transcurrido desde aquella época. Los gigantes de rostro amarillo de los días posatlantes tuvieron tiempo sobrado de dividirse en los tipos más heterogéneos y diversos, en su confinamiento obligado en una parte del mundo, con la misma sangre de raza y sin ninguna infusión o mezcla extraña, durante un periodo de cerca de 700 000 años. Lo mismo se ve en África; en ninguna parte existe tal variedad extraordinaria de tipos, desde el negro hasta el casi blanco, desde los hombres gigantescos hasta las razas enanas; y esto solo a causa de su forzado aislamiento. Los africanos no han abandonado su continente durante cientos de miles de años. Si mañana desapareciese Europa apareciendo otras tierras

en su lugar, y si las tribus africanas se separasen y esparciesen sobre la superficie de la Tierra, dentro de cien mil años formarían ellas la masa de las naciones civilizadas. Los descendientes de nuestras naciones más cultas, que pudieran haber sobrevivido en alguna isla sin medios de cruzar los nuevos mares, serían los que caerían en un estado de relativo salvajismo. Así que la razón que se da para dividir a la humanidad en razas superiores e inferiores cae por tierra y se convierte en una ilusión.

Tales son los hechos que presentan los Anales Arcaicos. Comparándolos con algunas teorías modernas de la evolución, menos la Selección Natural²⁰², estas declaraciones aparecen muy razonables y lógicas. Así, mientras los arios son los descendientes del Adán amarillo, de la raza gigantesca ario-atlante, altamente civilizada; los semitas, y con ellos los judíos, son los del Adán rojo; de modo que, tanto De Quatrefages como los escritores del *Génesis* mosaico tienen razón. Porque si el capítulo V del libro primero de Moisés pudiera compararse con las genealogías que se encuentran en nuestra *Biblia* arcaica, se observaría en ellas el periodo desde Adán a Noé, aunque, por supuesto, bajo nombres distintos, estando los años de los respectivos patriarcas convertidos en periodos, y siendo el todo simbólico y alegórico. En el manuscrito de que nos estamos ocupando, son muchas y frecuentes las referencias al gran conocimiento y civilización de las naciones atlantes que muestran el régimen de algunas de ellas y la naturaleza de sus artes y ciencias. Si de la tercera raza-raíz, los Lemuro atlantes, se ha dicho ya que pereció “con sus elevadas civilizaciones y dioses”²⁰³, ¡cuánto más puede decirse esto de los Atlantes!

De la cuarta raza es de donde los arios primitivos adquirieron su conocimiento del “conjunto de cosas maravillosas” [de] el

202 Véase *Physiological Selection*, por G. J. Romanes, F. R. S.

203 *Esoteric Buddhism* (8.ª edición, pág. 67).

Sabhâ y Mayasabhâ²⁰⁴ mencionados en él, Mahâbhârata, el don de Mayasura²⁰⁵ a los Pândavas. De ellos aprendieron la aeronáutica, la vimâna vidyâ, el “conocimiento de volar en vehículos aéreos”, y, por tanto, sus grandes conocimientos de meteorografía y meteorología. De ellos también heredaron los arios su más valiosa ciencia de las virtudes ocultas de las piedras preciosas y otras, de la química, o más bien, la alquimia, la mineralogía, geología, física y astronomía.

Varias veces se ha hecho la escritora la siguiente pregunta: ¿es original la historia del Éxodo, por lo menos en sus detalles, según se refiere en el *Antiguo Testamento*? ¿O es, como la historia de Moisés y muchas otras, sencillamente otra versión de las leyendas que se contaban de los Atlantes? Porque ¿quién puede dejar de ver la gran semejanza de los rasgos fundamentales, al oír referir la historia de estos últimos? Recuérdense la cólera de Dios ante la obstinación de Faraón, su orden a los “elegidos” de despojar a los egipcios, antes de partir, de sus “joyas de plata y joyas de oro”²⁰⁶, y finalmente, los egipcios y su faraón ahogados en el mar Rojo. Léase luego el fragmento siguiente de la historia primitiva en el comentario:

Y el “Gran rey de la Faz resplandeciente”, el jefe de todos los de faz amarilla sé entristeció al ver los pecados de los de faz negra.

Envío él sus vehículos aéreos [vimânas] a todos los jefes hermanos [jefes de otras naciones y tribus] con hombres piadosos dentro, diciendo:

“Preparaos. Alzaos vosotros, hombres de la buena ley, y cruzad la tierra mientras esté [aún] seca”.

“Los señores de la tempestad se aproximan. Sus carros se aproximan a la tierra. Solamente una noche y dos días más vivirán los señores de la oscura faz [los hechiceros] en esta tierra paciente. Está

204 [Sabhâ = asamblea; Maya-Sabhâ = la asamblea de aquellos versados en la ciencia enseñada por Maya, el arquitecto].

205 (O Asuramaya).

206 Éxodo, XI, 1, 2.

ella condenada y tienen que hundirse con ella. Los señores inferiores de los fuegos [los gnomos y los Elementales del Fuego] están preparando sus Agnyastras mágicas [armas de fuego construidas por medio de la magia]. Pero los señores de mirada tenebrosa [“mal ojo”] son más fuertes que ellos [los Elementales], y estos son los esclavos de los poderosos. Están ellos versados en el Astra [Vidyâ, el conocimiento mágico más elevado]²⁰⁷. Venid y usad los vuestros [esto es, vuestros poderes mágicos, para contrarrestar los de los hechiceros]. Que los señores de la faz resplandeciente [los adeptos de la magia blanca] hagan que los vimânas de los señores de la oscura faz pasen a sus manos [o posesión], a fin de que ninguno [de los hechiceros] pueda escapar por su medio de las aguas, evitar la vara de las cuatro [deidades kármicas] y salvar a sus perversos [secuaces o pueblos]”.

“Que los de faz amarilla envíen sueño de sí mismos [¿mesmericen?] a los de faces negras. Que aun a ellos [los hechiceros] se les evite el dolor y el sufrimiento. Que todos los hombres fieles a los dioses solares aten [paralicen] a los hombres que dependen de los dioses luna res, para que no sufran ni escapen a su destino”.

“Y que los de rostro amarillo ofrezcan su agua de vida [sangre] a los animales parlantes de los de faz negra, para que no despierten a sus amos”²⁰⁸.

“La hora ha sonado, la negra noche pronta está”.

207 El difunto Brahmachâri Bawa, un yogi muy célebre y santo, escribió: “En épocas diversas fueron compiladas, en el lenguaje de los tiempos, obras extensas sobre Ashtar Vidiâ y otras ciencias semejantes, de los originales sânscritos. Pero se perdieron, juntamente con los originales, cuando el diluvio parcial de nuestro país”. (De *The Theosophist*, junio, 1880. “Algunas cosas que conocían los Arios”). Respecto del Agnyastra, véase *Specimens of the Hindu Theatre*, de Wilson, I, 297.

208 Unos animales maravillosos, contruidos artificialmente, semejantes en cierto modo a la creación de Frankenstein, que hablaban y avisaban a sus amos de los próximos peligros. Sus amos eran “magos negros”; el animal mecánico estaba animado por un Djin, un Elemental, según los relatos. Solo la sangre de un hombre puro podía destruirlos. Véase el volumen IV, Parte III, titulada: “La ciencia y la Doctrina Secreta comparadas”.

“Que su destino se cumpla. Somos los servidores de los grandes Cuatro²⁰⁹. Que vuelvan los reyes de la luz”.

El gran rey dejó caer su faz resplandeciente y lloró...

Cuando los reyes se reunieron, las aguas se habían movido ya...

[Pero] las naciones habían cruzado ya las tierras enjutas. Estaban más allá del nivel del agua. Sus reyes las alcanzaron en sus vimânas y las condujeron a las tierras del fuego y del metal [este y norte].

Además, en otro pasaje se dice:

Llovieron estrellas [meteoros] sobre las tierras de las faces negras; pero ellos dormían.

Los animales parlantes [los vigilantes mágicos] se estuvieron quedos.

Los señores inferiores esperaban órdenes, pero estas no llegaron, porque sus amos dormían.

Las aguas se elevaron, y cubrieron los valles desde un extremo a otro de la Tierra. Las tierras altas quedaron, el fondo de la Tierra [las tierras de las antípodas] permaneció seco. Allí moraban los que escaparon, los hombres de las faces amarillas y de mirada recta [la gente sincera y franca].

Cuando los señores de la faz oscura se despertaron y pensaron en sus vimânas a fin de huir de las aguas, no las encontraron.

Luego otro pasaje presenta a algunos de los magos más poderosos de las “caras oscuras” que se despertaron más pronto que los demás, persiguiendo a los que “les habían despojado”, y que estaban en la retaguardia; pues “las naciones que conducían eran más espesas que las estrellas en la Vía Láctea”, dice un comentario más moderno, escrito solo en sánscrito.

209 Los cuatro dioses kármicos, llamados los Cuatro Mahârâjahs en las Estancias.

Del mismo modo que una serpiente dragón desenvuelve lentamente sus anillos, así los hijos de los hombres, conducidos por los hijos de la sabiduría, desdoblaban sus pliegues, y esparciéndose se extendieron como una corriente veloz de dulces aguas... Muchos de entre ellos de corazón débil perecieron en el camino. Pero la mayor parte se salvaron.

Sin embargo, los perseguidores, “cuyas cabezas y pechos sobresalían por encima de las aguas”, les dieron caza “durante tres términos luna res”, hasta que finalmente, alcanzados por las aguas cada vez más altas, perecieron hasta el último hombre, hundándose el suelo bajo sus pies y tragando la tierra a los que la habían profanado.

Esto tiene todas las apariencias de ser la materia original sobre la cual se construyó en el Éxodo la historia parecida, muchos cientos de miles de años después. La biografía de Moisés, la historia de su nacimiento, de su infancia y de su salvación del Nilo por la hija de faraón está ahora demostrado que ha sido tomada de la narración caldea sobre Sargón. Y si es así, si los ladrillos asirios que se hallan en el Museo Británico son una buena prueba de ello, ¿por qué no ha de ser lo mismo que los judíos robaran sus joyas a los egipcios, la muerte del faraón y de su ejército, y así sucesivamente? Los magos gigantescos de ruta y Daitya, los “Señores de la Faz Oscura”, pueden haberse convertido, en el último relato, en los magos egipcios; y las naciones de cara amarilla de la quinta raza, en los virtuosos hijos de Jacob, en el “pueblo escogido”. Otra declaración nos queda que hacer. Ha habido varias dinastías divinas; una serie para cada raza-raíz, principiando con la tercera, concordando y estando adaptada cada serie a su humanidad. Las últimas siete dinastías mencionadas en los anales egipcios y caldeos pertenecían a la quinta raza, la cual, aunque llamada generalmente aria, no lo era del todo, toda vez que ella estuvo siempre muy mezclada con razas a las cuales la etnología da diferentes nombres. Imposible sería, visto el limitado

espacio de que disponemos, entrar en más detalles de la descripción de los Atlantes, en los cuales cree todo el Oriente tanto como creemos nosotros en los antiguos egipcios, pero cuya existencia niegan la mayor parte de los hombres científicos occidentales; como han negado, antes de esto, muchas verdades, desde la existencia de Homero hasta la de las palomas mensajeras. La civilización de los Atlantes fue aún mayor que la de los egipcios. Sus descendientes degenerados, la nación de la Atlántida de Platón, fueron los que construyeron las primeras pirámides en el país, y eso seguramente antes del advenimiento de los “etíopes orientales”, como llama Heródoto a los egipcios. Esto puede deducirse muy bien de la declaración de Ammanio Marcelino, el cual dice de las pirámides que:

Hay también pasajes subterráneos y retiros tortuosos, los cuales, se dice, fueron construidos en diferentes lugares por hombres hábiles en los antiguos misterios, por medio de los cuales adivinaban la venida de un diluvio, a fin de que la memoria de todas sus ceremonias sagradas no se perdiese.

Estos hombres, que “adivinaban la venida de los diluvios” no eran egipcios, los cuales no tuvieron jamás ninguno, exceptuando las crecidas periódicas del Nilo. ¿Quiénes eran? Los últimos restos de los Atlantes, afirmarnos nosotros; esas razas que la ciencia sospecha confusamente, y pensando en las cuales, dice Mr. Charles Gould, el bien conocido geólogo:

¿Podemos suponer que hemos agotado en lo más mínimo el gran museo de la naturaleza? ¿Hemos penetrado, efectivamente, más allá de sus antecámaras? ¿Abraza la historia escrita del hombre, que comprende unos cuantos miles de años, todo el curso de su existencia inteligente? ¿O tenemos en las largas eras míticas, que se extienden sobre cientos de miles de años, registradas en las cronologías de Caldea y de China, recuerdos oscurecidos del hombre prehistórico,

transmitidos por la tradición y transportados quizás por unos pocos supervivientes a países que hoy existen, desde otras tierras, que, como la fabulosa Atlántida de Platón, hayan sido sumergidas, o escenario de alguna gran catástrofe que las destruyera con toda su civilización²¹⁰?

Después de esto podemos volvernos con más confianza hacia las palabras de un maestro, que escribió lo que sigue, algunos años antes de que *Mr. Gould* escribiese el párrafo anterior:

La cuarta raza tuvo sus períodos de la más elevada civilización. Las civilizaciones griegas y romanas y hasta la egipcia no son nada comparadas con la civilización que principió con la tercera raza [después de su separación]²¹¹.

Pero si se niega esta civilización y el dominio de las artes y ciencias a la tercera y cuarta razas, nadie negará que, entre las grandes civilizaciones de la antigüedad, tales como las de Egipto y la India, se extienden las oscuras edades de crasa ignorancia y barbarie, desde el principio de la era cristiana hasta nuestra civilización moderna, durante cuyo periodo se perdió toda memoria de estas tradiciones. Como se dice en *Isis sin velo*:

¿Por qué hemos de olvidar que, edades antes de que las proas de las naves del aventurero genovés hendiesen las aguas occidentales, había ya los barcos fenicios dado la vuelta al globo y extendido la civilización en regiones ahora silenciosas y desiertas? ¿Qué arqueólogo se atrevería a asegurar que la misma mano que planeó las Pirámides de Egipto, Karnak, y las mil ruinas que ahora se desmenuzan en el olvido de las arenosas orillas del Nilo, no erigiese el Angkor-Vat

210 *Mystical Monsters*, pág. 19.

211 *The Mahâtma Letters to A. P. Sinnett*, pág. 152.

monumental de Cambodia; o trazase los jeroglíficos sobre los obeliscos y puertas de la desierta aldea india últimamente descubierta en la Colombia Británica por Lord Dufferin; o los de las ruinas de Palenque y Uxmal, de la América Central? ¿No hablan muy alto en favor de las antiguas civilizaciones las reliquias que atesoramos en nuestros museos, últimos recuerdos de las “artes perdidas”? ¿Y no prueban ellas, una y otra vez, que las naciones y continentes que han pasado han sepultado consigo artes y ciencias; que ni el primer crisol que se calentó en los conventos de la Edad Media ni el último que hayan roto nuestros modernos químicos han resucitado, ni resucitarán, a lo menos en el presente siglo²¹²?

Y hoy puede hacerse la misma pregunta que se hizo entonces; puede preguntarse nuevamente:

¿Cómo es que el punto de vista más avanzado a que se ha llegado en nuestros tiempos solo nos permite distinguir en la nebulosa distancia, a lo largo del sendero alpino del conocimiento, las pruebas monumentales que exploradores anteriores han dejado para señalar las altas mesetas que habían alcanzado y ocupado?

Si nuestros maestros modernos están tan avanzados sobre los antiguos, ¿por qué no nos devuelven las artes perdidas de nuestros antepasados posdiluvianos? ¿Por qué no nos dan los inalterables colores de Luxor; la púrpura de Tiro, el brillante bermellón y el azul deslumbrante que decoran las paredes de este palacio, y que permanecen tan brillantes como el primer día que se aplicaron; el cemento indestructible de las pirámides y de los antiguos acueductos, la espada de Damasco, que pueda retorcerse como un tirabuzón en su vaina, sin que se rompa; los tintes vistosos sin igual de las vidrieras de las antiguas catedrales; y el secreto del cristal maleable verdadero? Y si la química no llega ni aun a rivalizar en algunas artes,

212 Vol. I, pág. 239 (ed. inglesa).

siquiera sean las de los primeros tiempos de la Edad Media, ¿por qué enorgullecernos de conquistas que, según toda probabilidad, eran perfectamente conocidas hace miles de años? Mientras más avanzan la arqueología y filología, más humillantes son para nuestro orgullo los descubrimientos que se hacen diariamente; más glorioso es el testimonio que presentan en favor de aquellos que, quizá a causa de la distancia de su remota antigüedad, han sido hasta ahora considerados como ignorantes que se debatían en el lodo más profundo de la superstición²¹³.

Entre otras artes y ciencias, los antiguos tenían —sí, y como herencia de los Atlantes— la astronomía y el simbolismo, que incluyen el conocimiento del Zodiaco.

Como ya se ha explicado, toda la antigüedad creía, con buenos fundamentos, que la humanidad y sus razas están íntimamente relacionadas con los planetas y con los signos del Zodiaco. Toda la historia del mundo se halla registrada en los últimos. En los templos antiguos de Egipto hay un ejemplo de esto en el Zodiaco de Dendera; pero excepto en una obra árabe, propiedad de un Súfí, la escritora no ha visto nunca una copia exacta de estos anales maravillosos de la historia pasada —y también de la futura— de nuestro globo. Sin embargo, los anales originales existen, innegablemente.

Como los europeos no conocen los verdaderos Zodiacos de la India, y los que los conocen no los entienden, como sucede con Bentley, se aconseja al lector, para que compruebe lo que decimos, que se dirija a la obra de Denon²¹⁴, en la cual pueden verse y examinarse los dos famosos Zodiacos egipcios. Habiéndolos visto personalmente, la escritora no necesita fiarse de lo que otras personas que los han estudiado y examinado cuidadosamente, digan de ellos. El aserto de los sacerdotes egipcios a Heródoto, de que el polo terrestre

²¹³ *Ibid.*

²¹⁴ *Travels in Egypt*, vol. II, cap. 17.

y el polo de la eclíptica habían antes coincidido, ha sido corroborado por Mackey, que declara que los polos están representados en los Zodiacos en ambas posiciones.

Y en lo que muestra a los polos [ejes polares] en ángulo recto, hay señales que indican que no era la última vez que se hallaban en esta posición; sino la primera [después que los Zodiacos fueron trazados]. Capricornio está allí representado en el Polo Norte; y Cáncer está dividido, cerca de su mitad, en el Polo Sur; lo cual es una confirmación de que tenían originalmente su invierno cuando el Sol estaba en Cáncer. Pero la característica principal de que es un monumento que conmemora la primera vez que el Polo había estado en aquella posición, son el León y la Virgen²¹⁵.

Calculando con amplitud, los egiptólogos creen que la Gran Pirámide fue construida 3350 años antes de Cristo²¹⁶, y que Menes y su dinastía existieron 750 años antes de la aparición de la cuarta dinastía, durante la cual se supone fueron construidas las pirámides. Así, pues, la edad asignada a Menes es 4100 años antes de Cristo. Ahora bien, la declaración de Sir J. Gardner Wilkinson de que todos los hechos llevan a la conclusión de que los egipcios habían hecho grandes progresos en las artes civilizadas antes de la edad de Menes, y quizás antes de que emigrasen al valle del Nilo²¹⁷, es muy sugestivo, por destruir esta hipótesis de la relativamente moderna civilización de Egipto. Señala ella una gran civilización en tiempos prehistóricos, y una antigüedad aún mayor. Los Schesoo-Hor, los “siervos de Horus”, fueron el pueblo que se estableció en Egipto; y según afirma M. Maspero, a esta “raza

215 *The Mythological Astronomy of the Ancients Demonstrated* (pág. 30), por un simbolista y astrónomo singularmente intuitivo, una especie de adepto por sí mismo de Noruega, que vivió en el primer cuarto del siglo XIX.

216 Véase Proctor, *Knowledge*, I, págs. 242, 400.

217 *Herodolus*, de Rawlinson, II, pág. 345.

prehistórica” pertenece el honor de haber constituido el Egipto, tal como ahora lo conocemos, desde el principio del periodo histórico. Y Staniland Wake:

Fundaron ellos las principales ciudades de Egipto y establecieron los santuarios más importantes²¹⁸.

Esto era antes de la época de la Gran Pirámide y cuando el Egipto acababa casi de levantarse sobre las aguas. Sin embargo:

Poseían la forma de escribir en jeroglíficos, especial de los egipcios, y debían estar ya considerablemente adelantados en civilización.

Según dice Lenormant:

Fue el país de los grandes santuarios prehistóricos, sede del dominio sacerdotal, el que representó un papel tan importante en el origen de la civilización.

¿Cuál es la fecha asignada a este pueblo? Se nos participa que 4000 o a lo más 5000 años antes de Cristo (Maspero). Ahora bien, se nos dice que por medio del ciclo de 25 868 años (el año sidereal) es, como puede comprobarse, aproximadamente el año de la construcción de la Gran Pirámide.

Suponiendo que el estrecho pasaje pendiente que conduce desde la entrada estuviera dirigido hacia la estrella polar de los constructores de la pirámide, los astrónomos han demostrado que en el año 2170 antes de Cristo el pasaje señalaba al Alfa del Dragón, la estrella polar de entonces... Mr. Richard A. Proctor, el astrónomo, después de declarar que la estrella polar estaba en la posición requerida hace

218 *The Great Pyramid*, págs. 36-37.

cosa de 3350 años antes de Cristo, así como también en 2170 antes de Cristo, dice: "Cualquiera de estos correspondería con la posición del pasaje descendente de la Gran Pirámide; pero los egiptólogos nos dicen, en absoluto, que no cabe duda que la última época es demasiado tardía"²¹⁹.

Pero también se nos manifiesta que:

Esta posición relativa del Alfa del Dragón y de Alcione, siendo extraordinaria... no podría volver a ocurrir en todo un año sideral²²⁰.

Esto demuestra que, puesto que el Zodíaco de Dendera indica el paso de tres años siderales, la Gran Pirámide debe de haber sido construida hace 78 000 años; o que, en todo caso, esta posibilidad merece ser aceptada por lo menos con tanta confianza como la última fecha de 3350 antes de Cristo.

Ahora bien, en el Zodíaco de cierto templo en la lejana India Septentrional se ven las mismas características de los signos del Zodíaco de Dendera. Los que conocen bien los símbolos y constelaciones indas podrán ver en la descripción del egipcio si las indicaciones del tiempo son o no exactas. En el Zodíaco de Dendera, según lo conservan los adeptos griegos y coptos egipcios modernos, y lo explica Mackey un poco diferentemente, el León está sobre la hidra, y su cola está casi recta señalando hacia abajo en un ángulo de cuarenta o cincuenta grados, concordando esta posición con la conformación original de estas constelaciones. Pero Mackey añade:

En muchos sitios vemos al León [Sinha] con la cola vuelta hacia arriba sobre la espalda, y terminando con una cabeza de serpiente; mostrando así que el León había estado invertido; lo cual,

²¹⁹ Staniland Wake, *ob. cit.*, págs. 6 y 7.

²²⁰ *Ibid.*, pág. 6.

verdaderamente, debió de haber ocurrido con todo el Zodiaco, y todas las demás constelaciones, cuando el polo estuvo invertido.

Hablando del Zodiaco circular, que también presenta Denon, dice:

Allí... el León está sobre la Serpiente, con la cola formando una curva hacia abajo, de lo cual deducimos que, aun cuando han tenido que pasar seiscientos o setecientos mil años entre las dos posiciones, sin embargo no habían ellos producido sino poca o ninguna diferencia en las constelaciones de Leo y de la hidra; mientras que Virgo está representado de un modo muy diferente en las dos, en el Zodiaco circular, la Virgen amamanta a su hijo; pero parece que no habían tenido esta idea cuando el polo estaba primeramente dentro del plano de la eclíptica; pues en este Zodiaco, según lo presenta Denon, vemos tres vírgenes entre el León y la Balanza, la última de las cuales tiene en la mano una espiga de trigo. Es mucho de sentir que en este Zodiaco haya una rotura de las figuras en la parte última de Leo y el principio de Virgo, la cual ha hecho desaparecer un Decan de cada signo²²¹.

Sin embargo, el significado es claro, dado que los tres Zodiacos pertenecen a tres épocas diferentes, a saber: a las tres últimas razas de familia de la cuarta subraza de la quinta raza-raíz, cada una de las cuales ha debido de vivir aproximadamente de 25 000 a 30 000 años. La primera de ellas, los “asiáticos arios”, presenciaron la suerte de la última población de los gigantes atlantes²²² (los conti-

221 *The Mythological Astronomy of the Ancients Demonstrated*, págs. 30-31.

222 El término “Atlante” no debe inducir al lector en el error de considerar a estos como una sola raza, ni como una nación. Es lo mismo que si dijéramos “asiáticos”. Muchos, múltiples y diversos eran los Atlantes, que representaban varias “humanidades”, y un número casi incontable de razas y naciones, más variadas verdaderamente que lo serían los “europeos” si este nombre se aplicase indistintamente a las cinco partes del globo, como sucederá, al paso que lleva la colonización, quizás en menos de 200 o 300 años. Había Atlantes de color oscuro, amarillos, rojos, blancos

nentes-islas, Ruta y Daitya), que pereció hace unos 850 000 años hacia el fin del Periodo Mioceno²²³. La cuarta subraza presencié la destrucción del último resto de los Atlantes: los Arios-Atlantes de la última isla de la Atlántida, esto es, hace unos 11 000 años. Para comprender esto se aconseja al lector que mire el diagrama del árbol genealógico de la quinta raza-raíz —llamada en general, aunque poco correctamente, la raza aria— y las explicaciones del mismo.

Que el lector tenga bien presente lo que se dice de las divisiones de las razas-raíces y de la evolución de la humanidad en esta obra, expresado clara y concisamente en el *Budismo esotérico* de Mr. Sinnett.

1. Hay siete rondas en cada manvantara; esta ronda es la cuarta, y actualmente nos hallamos en la quinta raza-raíz.
2. Cada raza-raíz tiene siete subrazas.
3. Cada subraza tiene a su vez siete ramificaciones, que pueden llamarse “ramas” o razas de “familia”.
4. Las pequeñas tribus, retoños y brotes de estos últimos, son innumerables, y dependen de la acción kármica.

Examínese el árbol genealógico que aquí se incluye, y se comprenderá. La ilustración es puramente un diagrama, y solo tiene por

y negros: gigantes y enanos, como sucede, relativamente, aún hoy, con algunas tribus africanas.

223 Un maestro dice en el *Esoteric Buddhisin*, 8.ª edic., pág. 67: “En el periodo Eoceno, aun en su primera parte, el gran ciclo de los hombres de la cuarta raza, los [Lemuro-] Atlantes, habían alcanzado ya su más alto punto [de civilización], y el gran continente, el padre de casi todos los continentes actuales, mostraba los primeros síntomas de hundimiento”. Y en la pág. 73 se dice que los Atlantes, como conjunto, perecieron durante el periodo Mioceno. Para mostrar cómo los continentes, razas, naciones y ciclos se enlazan, no hay más que considerar la Lemuria, cuyas últimas tierras perecieron unos 700 000 años antes del principio de la época Terciaria, y la última de la “Atlántida” solo hace 11 000 años; de modo que ambas pasaron por encima: una del periodo atlante y la otra del ario.

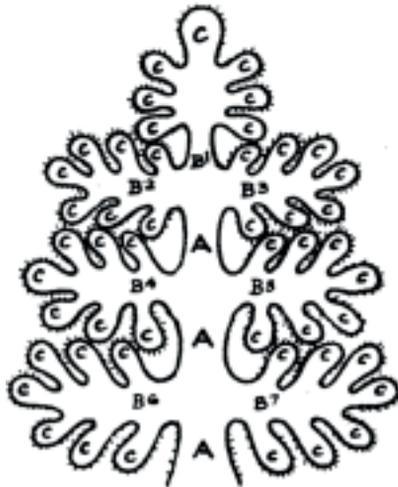
objeto ayudar al lector a formarse una idea del asunto, en medio de la confusión que existe entre los términos que se han empleado diferentes veces para las divisiones de la humanidad. También se ha intentado expresar aquí en números (aunque solo dentro de límites aproximados y para la comparación), la duración del tiempo, durante el cual es posible distinguir definitivamente una división de otra. El intentar dar fechas exactas a algunas de ellas solo conduciría a una confusión irremediable; pues las razas, subrazas, etc., hasta sus más pequeñas ramificaciones, pasan por encima y se mezclan unas con otras, hasta el punto de ser imposible separarlas.

La raza humana ha sido comparada a un árbol, y esto sirve admirablemente como ilustración.

El tallo principal de un árbol puede compararse a la raza-raíz (A).

Sus brazos más largos a las diversas subrazas en número de siete (B¹, B², etc).

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA QUINTA RAZA-RAÍZ



En cada uno de estos brazos hay siete “ramas” o razas de “familia” (C).

Según esto, la planta cactus es la representación mejor, pues sus “hojas”, carnosas están cubiertas de espinas agudas, cada una de las cuales puede compararse a una nación o tribu de seres humanos.

Ahora bien, nuestra quinta raza-raíz tiene ya de existencia, como raza sui géneris, y completamente aparte de su tallo padre, cosa de 1 000 000 de años; por tanto, hay que suponer que cada una de las cuatro subrazas anteriores ha vivido aproximadamente 210 000 años; por lo cual cada raza de familia tiene una existencia término medio de 30 000 años; y así, la “raza de familia” europea tiene todavía bastantes miles de años ante sí, aun cuando las naciones, o sea las espinas innumerables en ella, varíen con cada “estación” sucesiva de 3 a 4000 años. Es algo curioso observar la relativa semejanza de duración entre una “raza de familia” y un año sideral.

El conocimiento de lo precedente y la exactitud absoluta de las divisiones del tiempo formaban parte integrante de los Misterios, en donde estas ciencias se enseñaban a los discípulos, y en donde eran transmitidas de un hierofante a otro. Todo el mundo sabe que los astrónomos europeos asignan —bastante arbitrariamente— la fecha de la invención del Zodíaco egipcio, a los años 2000 o 2400 antes de Cristo (Proctor); e insisten en que la fecha de esta invención coincide con la de la construcción de la Gran Pirámide. Esto, para un ocultista y astrónomo oriental tiene que parecer como un completo absurdo. El ciclo de Kali Yuga se dice que principió entre el 17 y 18 de febrero del año 3102 antes de Cristo. Ahora bien, los indos pretenden que en el año 20 400 antes del Kali Yuga, el origen de su Zodíaco coincidió con el equinoccio primaveral —habiendo en aquel entonces una conjunción del Sol y la Luna—; y Bailly probó por medio de un cómputo largo y minucioso de aquella fecha, que, aunque fuera ficticia, la época de la cual habían partido para establecer el principio de su Kali Yuga era muy real. Esa “época es el año

3102 antes de nuestra era”, dice²²⁴. Habiéndose presentado el eclipse lunar precisamente quince días antes del principio de la Edad Negra, se realizó en un punto situado entre la espiga de trigo de Virgo y la estrella o de la misma constelación. Uno de sus ciclos más esotéricos está basado sobre ciertas conjunciones y posiciones respectivas de Virgo y de las Pléyades (Krittiká). De aquí que, como los egipcios trajeron su Zodiaco de la India Meridional y de lanká²²⁵, el sentido esotérico era evidentemente idéntico. Las “tres Vírgenes”, o Virgo en tres posiciones diferentes, significaba en ambos los anales de las tres primeras “dinastías divinas o astronómicas”, que enseñaron a la tercera raza-raíz; y que después de abandonar a los Atlantes a su destino, volvieron a descender, durante la tercera subraza de la quinta, a fin de revelar a la humanidad salvada, los misterios del lugar de su nacimiento: los cielos siderales. Los mismos anales simbólicos de las razas humanas y de las tres dinastías (dioses, Manes —astrales semidivinos de la tercera y cuarta razas— y los héroes de la quinta) que precedieron a los reyes puramente humanos se encontraron en la distribución de las hiladas y pasajes del laberinto egipcio. Como las tres inversiones de los polos cambiaron naturalmente la faz del Zodiaco, hubo que construir uno nuevo cada vez. En el *Sphinxiad*²²⁶ de Mackey, las especulaciones del atrevido autor han debido de horrorizar a la parte ortodoxa de la población de Noruega, pues dice, bastante fantásticamente:

Pero, después de todo, el mayor espacio de tiempo registrado por esos monumentos [el laberinto, las pirámides y los Zodiacos] no excede de cinco millones de años²²⁷: lo cual es bastante menos que los anales que nos dan tanto los chinos [esotéricos] como los

224 Véase *Traité de l'Astronomie Indienne et Orientale*, parte III.

225 Ceilán.

226 Un dibujo zodiacal en *Mythological Astronomy* de Mackey.

227 Esto no es así. Los antepasados de los brahmanes arios tenían su zodiaco y cálculos zodiacales procedentes de los nacidos por el poder de Kriyāshakti, los “hijos de yoga”; y los egipcios de los Atlantes de Ruta.

indos, cuya última nación ha registrado conocimientos del tiempo por siete u ocho millones de años²²⁸, cosa que he visto en un talismán de porcelana²²⁹.

Los sacerdotes egipcios tenían los Zodiacos del Asura Maya Atlante, como los tienen aún los indos modernos. Según se declara en el budismo esotérico, los egipcios, así como los griegos y los “romanos” de hace algunos miles de años, eran “restos de los Arioatlantes”; los primeros, de los Atlantes más antiguos o Atlantes Ruta; los últimos mencionados, descendientes de la última raza de la isla cuya repentina desaparición fue referida a Solón por los iniciados egipcios. La dinastía humana de los egipcios más antiguos, que principió con Menes, poseía todo el conocimiento de los Atlantes, aun cuando ya no había en sus venas sangre atlante. Pero aquellos habían preservado todos los Anales Arcaicos. Todo esto se ha dicho hace tiempo²³⁰. y precisamente porque el Zodiaco egipcio tiene de 75 a 80 000 años, es por lo que el de los griegos es muy posterior. Volney le ha asignado con exactitud solo 16 984 años, o sea, 17 082 hasta la fecha presente²³¹.

228 Los primeros, por tanto, pueden haber registrado un tiempo de siete u ocho millones de años, pero no así los egipcios.

229 *Ob. cit.*, pág. 30.

230 Este asunto fue bastante debatido, y ampliamente discutido y contestado. Véase *Five Years of Theosophy*, art. “Mr. Sinnett’s *Esoteric Buddhism*”, págs. 325-346.

231 *Ruins of Empires*, pág. 360. Volney dice que, como Aries, estaba en su grado 15, 1447 años antes de Cristo, se sigue de esto que el primer grado de Libra no ha podido coincidir con el equinoccio vernal posteriormente a 15 194 años antes de Cristo, a los cuales añadiendo 1790 después de Cristo, cuando Volney escribió esto, resulta que han transcurrido 16 984 años desde el origen (griego, o más bien helénico) del Zodiaco.

